

La Provincia de Filipinas en la misión de Nueva Guinea: 1962-1968

ANDRÉS G. NIÑO, OSA

Resumen

El conflicto entre los gobiernos de Holanda e Indonesia sobre la anexión de Nueva Guinea occidental en 1961 fue una amenaza para el futuro de la misión que allí regía la Provincia agustiniana de Holanda. Ante la posibilidad de que los misioneros holandeses fueran expulsados, Mons. van Diepen, OSA, pidió al P. General ayuda de la Provincia de Filipinas y ésta, en su Capítulo de 1961 aceptó la propuesta. Seguidamente envió a tres voluntarios que llevaron a cabo el compromiso en el periodo de 1962 a 1968. Esta crónica presenta un material inédito que reconstruye el proceso de la ayuda de la Provincia de Filipinas en torno a la experiencia personal del autor en esa misión.

The political conflict between the Governments of Holland and Indonesia over the annexation of West Nueva Guinea in 1961 became a threat to the future of the mission entrusted to the Augustinian Province of Holland. Fearing the expulsion of Dutch missionaries, Msgr. van Diepen, OSA, requested help, through the Prior General, from the Province of the Philippines. Its 1961 Provincial Chapter accepted the proposal and thereafter sent three volunteers to carry out the task during the period 1962-1968. This chronicle presents unpublished material that reconstructs the help offered by the Province of the Philippines during that period, based on the personal experience of the author in that mission.

Memoria agustiniana

Los acontecimientos en el tiempo son parte de la memoria personal que los rescata para la construcción de la historia colectiva. Pero, como Agustín mismo descubrió al internarse por los grandes espacios llenos de experiencia vivida, hay que seleccionarlos, ponerlos en orden y finalmente escribirlos para que la memoria no llegue a desbordarse y los recuerdos se desvanezcan¹. A pesar de eso, la narración escrita a veces recorre un largo trayecto a través del tiempo y corre el riesgo de perderse. Algo así ha ocurrido con la ayuda que la Provincia Agustiniense de Filipinas prestó generosamente a la Provincia de Holanda en la misión de Nueva Guinea en el periodo de 1962 a 1968. Con los años ya transcurridos el tema se había deslizado hacia un margen sin relieve donde apenas se podían encontrar detalles.

Sin embargo, una carta que recibí del provincial Carlos Morán, OSA, invitándome a la celebración del aniversario de ordenación sacerdotal en Valladolid, trajo ese acontecimiento a la memoria. En 2012 unos pocos frailes, supervivientes de la época conciliar, entre los que yo estaba, nos reunimos allí por ese motivo. En el mismo Real Colegio de donde tiempo atrás salimos y donde se formaban generaciones con perspectivas ambiciosas de estudio y de trabajo, particularmente, para continuar una tradición de servicio a la misión de la Iglesia. El programa de vida monástica estaba diseñado a enfatizar precisamente el valor del compromiso personal y comunitario con esa tarea. Algo que reconocíamos como central a la razón histórica de la Provincia de Filipinas y nos ayudaba a proyectar la formación inicial sobre una acción evangelizadora en un vasto espacio geográfico.

En esa ocasión y durante una pausa en la celebración de la Eucaristía se nos pidió dar cuenta, brevemente, cómo lo habíamos llevado a cabo. Mis compañeros en el grupo resumieron en unas pocas palabras años de trabajo en una variedad de contextos y situaciones tras de las cuales se podía imaginar un testimonio admirable. Por mi parte, se me ocurrió mencionar mi participación en el compromiso de ayuda de nuestra Provincia a la misión de Nueva Guinea. Después hicimos un silencio para asimilar la historia compartida y acoger su mensaje. Pensé en la reflexión que Agustín inserta en su historia personal: “el tiempo no pasa en vano, sino que deja su

¹ *Conf*, X, 8, 14-17.

impacto en nuestros afectos”². La huella es imborrable porque el pasado, de alguna manera, sobrevive en el presente de nuestra memoria.

El p. Blas Sierra, OSA, me hizo notar después que el acontecimiento de Nueva Guinea era relevante a la historia de la Provincia de Filipinas y estaba en riesgo de perderse por falta de una publicación sobre el tema³. En la conversación revisamos datos acerca del episodio protagonizado por tres frailes voluntarios: el p. Gabino Peral, que al parecer no dejó documentos de su experiencia en Nueva Guinea. El p. Francisco Codesal, que tampoco escribió ningún reporte al respecto. Y el autor de esta crónica. Por mi parte, tenía notas y cartas relacionadas con mi participación en el proyecto, pero sin plan de publicarlos⁴. Sobre esa base y considerando ahora que podían contribuir a completar un periodo de actividad misionera de la comunidad ordené los documentos que conservaba para la redacción de esta crónica.

DOCUMENTOS

Los documentos incluidos en esta crónica son los siguientes:⁵

1. Notas personales, recogidas en varios cuadernos que abarcan el periodo de 1962 a 1968, relacionados con la misión de Nueva Guinea. Son descriptivas de acontecimientos y forman el núcleo de narración en esta crónica.

² *Conf*, IV, 8, 13.

³ Blas Sierra, OSA, Director del Museo Oriental en Valladolid y editor de crónicas en *Diáspora*, llamó la atención sobre la necesidad de hacer este trabajo y Jesús Álvarez, OSA, presidente del Instituto Histórico Agustiniano, aceptó con interés la idea de publicarlo en *Archivo Agustiniano*.

⁴ El P. Peral llegó a Nueva Guinea en 1962 y salió en 1965 cuando fue elegido obispo de Iquitos (Perú). Se retiró en una comunidad de agustinos recoletos en Colombia, y murió en Bogotá en 2005. El P. Codesal, que fue asignado a Nueva Guinea en 1963, tuvo dificultades con el visado para hacer el viaje. En 1964 estuvo en Holanda esperando el permiso y finalmente en 1965 partió para Nueva Guinea, al tiempo que salía el P. Gabino, y allí prestó su ayuda hasta 1968. A instancias mías, el P. Codesal, escribió una breve nota para este artículo (ver apéndice). Los dos fueron misioneros ejemplares, que aun sin dejar escritos, contribuyeron a “hacer la historia” de la ayuda a la Provincia de Holanda en Nueva Guinea.

⁵ El traslado azaroso de mis bártulos desde Nueva Guinea a España y en situaciones muy precarias, hizo estragos en las notas originales y sólo he podido usar el material legible que es la base de este texto y apéndice. La recopilación ha sido posible gracias a Luchi G. Niño, que encuadernó y preservó celosamente en su biblioteca todos los documentos, notas y diapositivas.

2. Cartas, mecanografiadas, unas en español y otras en lengua indonesia (parcial o totalmente) que provienen de varias fuentes:

- Cartas de los superiores de la Provincia de Filipinas en Madrid y del p. Lucas Hoogveld, provincial de la Provincia de Holanda.
- Cartas de Mons. van Diepen, OSA, obispo de la misión en Nueva Guinea.

Estos materiales se integran selectivamente en el texto o refieren al archivo de Valladolid donde están catalogados (APAFNG).

3. Apéndice: Incluye los siguientes documentos:

- Cartas del p. Nicolás Beumer, OSA, sobre el envío y características de los documentos del Archivo de la Provincia de Holanda, originalmente en Eindhoven⁶.
- Documentos de la Provincia de Holanda.
- Itinerario del p. Francisco Codesal, OSA.
- Correspondencia del Instituto Agustiniiano de Eindhoven.
- Correspondencia del p. Anton Tromp, OSA, en Manokwari.
- Documentos adicionales: Listas de misioneros y estudiantes catequistas en 1962.
- Ilustración gráfica.

Todos los documentos utilizados o referenciados en esta crónica se han depositado en el Archivo de la Provincia de Filipinas en Valladolid. El volumen lleva el título de “La Provincia de Filipinas en la Misión de Nueva Guinea: 1962-1968. Andrés G. Niño, OSA”.

⁶ Las cartas del P. Beumer dejan bien claro el problema en torno a los documentos en el archivo de la Provincia holandesa sobre el tema de esta crónica. El traslado de ese archivo en 2013 a Utrecht bajo la custodia y el control del Gobierno municipal ha hecho el acceso a los mismos más difícil aun, según comunicado de drs. Ingrid van Neer-Bruggink (Hoofd Bibliotheek Augustijns Instituut, Eindhoven). Ver nota en Apéndice. El p. Piet Giesen, que llegó a Nueva Guinea después de 1968 tuvo acceso al archivo de la misión agustiniana en Sorong-Manokwari y con los datos obtenidos publicó una breve historia sobre la misma, pero limitada al primer periodo de 1953-1960: Ver P. Giesen, *Opbouw van gen kerkgemeenschap. Vijftig jaar augustijnen in Papoea - Indonesie 1953-2003: Het begin (1953-1960)*, I, Nijmegen 2003. El Profesor Brian Hefernann conversando sobre la documentación de esta crónica (Roma, octubre 2015) me explicó su proyecto de escribir una historia de los agustinos en Papúa Barat.

MÉTODO

La publicación de todo este material impone ciertos criterios de modo que el resultado no sólo ofrezca una información valiosa sino también ordenada y con el objetivo de facilitar una línea de investigación histórica agustiniana.

En cuanto a las notas personales, he seleccionado las más coherentes y significativas para ofrecer un razonamiento narrativo. Con frecuencia incluyen reflexiones sobre su impacto en el contexto en que ocurren. En la redacción he respetado el carácter realista y espontáneo de las notas, con mínima labor editorial.

Las cartas que se han incluido parcialmente en el texto del artículo facilitan la continuidad y claridad expositiva.

El contenido en conjunto, tiene un carácter a la vez personal y contextualizado pero sin derivar hacia un análisis político-social o religioso.

La crónica que presento aquí lleva un bagaje limitado de citas y referencias⁷. En el periodo concreto al que corresponden, los misioneros no teníamos acceso a periódicos. Por otra parte, la radio misional era de uso limitado a las actividades del momento y estaba supervisada por el gobierno indonesio.

CONTEXTO Y TEMAS

Las circunstancias en que se desarrolló la tarea misional de 1962 a 1968, tienen un trasfondo político-social complejo y en tensión. Primeramente entre los gobiernos de Holanda e Indonesia y después entre este último y la facción nativa con aspiraciones para establecer Nueva Guinea occidental Papúa como una región independiente. Las notas que se recogen aquí reflejan de alguna manera esta situación y su impacto en la misión agustiniana.

Esta crónica reconstruye una experiencia que, a pesar de su individualidad, en los aspectos más característicos, era común a todos los misioneros.

Consiguientemente, su contenido hace referencia a varios de esos aspectos, que por su relevancia en la actividad en todos los puestos, configu-

⁷ Para dar forma a la experiencia misional escribí notas en torno a los acontecimientos que ocurrían y su significado. Una práctica que siempre ha mantenido su relevancia en el quehacer profesional. Ver el trabajo de la historiadora Ann Blair, en la Universidad de Harvard, "The rise of note-taking in Early Modern Europe", en *Intellectual History Review* 20 (2010) 303-316.

ran una narración realista de la misión en un periodo crítico de sus comienzos.

- I. Una época conciliar.
 - II. La petición de la Provincia de Holanda.
 - III. Preparativos en Nimega.
 - IV. Nueva Guinea *terra ignota*.
 - V. Merdei, puesto de avanzada.
 - VI. El relevo de 1963.
 - VII. La escuela de catequistas en Sungai, Fakfak.
 - VIII. Tiempo de siembra.
 - IX. Misión sin fronteras.
- Apéndice

Siguiendo estos criterios, la crónica presenta las siguientes secciones:

I. UNA ÉPOCA CONCILIAR

La Iglesia que el “papa Juan” expuso a una profunda transformación preparaba el 11 de octubre de 1962 la primera sesión del Concilio Vaticano

Juan XXIII convocó aquel evento principalmente porque entendía, con sentido profético, que la fe tenía que hablar al mundo que estaba cambiando rápidamente con una voz renovadora y más incisiva.

En la reflexión que hizo Benedicto XVI en el 50 Aniversario del Concilio describe un ambiente de expectativa general: “El cristianismo, que había construido y plasmado el mundo occidental, parecía perder cada vez más su fuerza creativa. Se le veía cansado y daba la impresión de que el futuro era decidido por otros poderes espirituales [...] El cristianismo debe estar en el presente para poder forjar el futuro”. El mensaje central de los documentos vino envuelto en una invitación a tomar riesgos por la causa de una evangelización más directa y genuina en todos los lugares del mundo. Y el efecto importante que inicialmente tuvo el *aggiornamento* en la Iglesia –relacionado estrechamente con el tema de esta crónica– fue un auge del voluntarismo para evangelizar y dar un testimonio cristiano. Benedicto XVI lo expresó bien diciendo: “Pude ver a una Iglesia viva, una experiencia única”⁸.

⁸ *L'Osservatore Romano* (11 ottobre 2012).

También hubo una reacción de enfrentamiento al *status quo*, buscando ansiosamente un futuro mejor en todos los aspectos humanos y espirituales. Los agustinos holandeses captaron e interpretaron esa corriente con una perspectiva propia y se involucraron a fondo ideológicamente en el proceso que presentaba nuevos interrogantes para el compromiso del laicado y de los religiosos⁹. Por una coincidencia histórica, ese fue también el tiempo en que un territorio de misión al cuidado de la Provincia de Holanda, entraba en conflicto de tensión política y hostilidades creadas por las aspiraciones de Indonesia sobre la isla de Nueva Guinea Papúa que entonces estaba bajo el gobierno colonial de Holanda. Era parte del seísmo geopolítico y social que estaba produciéndose en el mundo con particular impacto en la juventud¹⁰.

La Provincia de Filipinas en España no reflejaba la dinámica suscitada por los temas conciliares en otros países de Europa. Sin embargo, el ambiente era favorable para iniciativas de evangelización. Y en ese sentido, afortunadamente, la idea de la misión estaba firmemente arraigada en el ámbito interno de las casas de formación. Y no simplemente por fervor juvenil, sino que respondía a un sentido de continuidad, bien fundado en figuras ejemplares que habían elaborado una historia. Y la narración de ese género “arrastra a la imitación” como atestigua Agustín por experiencia propia¹¹ y daba carácter a la vida en los claustros del Real Colegio de Valladolid.

A distancia del tiempo que ha transcurrido podemos ver en estas coordinadas un cuadro enmarcando con el sorprendente encuentro de las dos Provincias agustinianas alrededor de una circunstancia histórica que urge a mantener un compromiso en la misma raíz identitaria de la Iglesia.

Alma mater

No es fácil el “hilvanar el hilo del ovillo” de la narración personal en la historia colectiva de la que uno es parte, desde un presente explicativo,

⁹ Sobre la participación “diagonal” de los agustinos holandeses, ver Brian Heffernan, “Dutch Augustinian theologians and the Second Vatican Council”, en *Analecta Augustiniana* 76 (2013) 415-445.

¹⁰ En el sudeste asiático, era el periodo en que comenzaba la guerra de Vietnam con el desembarco de soldados americanos en Saigón, diciembre 1961, como lo recuerda el best-seller de Harold G. MOORE-Joseph L. GALLOWAY, *We Were Soldiers Once... and Young* (1965).

¹¹ *Conf.*, VIII, 6, 14-15.

cualquiera que sea la fecha que se le ponga. Es necesario, para darle su dinámica más comunicativa, crear una referencia que sirva de punto de partida. En este caso, el fin de curso del Teologado en 1961. Tres profesos quedaron sin ordenar por no tener la edad requerida según los cánones vigentes: fray José María Balmori, fray Pedro Rubio y el autor de esta crónica¹². Desde ese punto en adelante no había planes sobre nuestro futuro y tuvimos que esperar en el limbo. Elevamos “humildes peticiones” al maestro y prior de Valladolid y más adelante al provincial Nicolás Alonso para obtener en Roma “dispensa de edad”. Pero no conseguimos respuesta favorable. El secretario provincial nos daba la explicación en una carta diciendo que habían consultado al prior general, pero la dispensa para nosotros era de más de un año y eso era un obstáculo insuperable. Para consuelo añade:

“Perdona si la respuesta va un poco cruda. Prefiero que no os hagáis muchas ilusiones. La noticia será más grata y mayor vuestra alegría –en la que participaremos todos– si dentro de pocos días puedo comunicar que hay dispensa”¹³.

Los pocos días previstos se alargaron en un lapso sin horizonte que en mi estado de ánimo adquirió el tono de un drama personal. El tema de fondo era la inevitable separación del grupo de mis compañeros que se preparaban para la ordenación sacerdotal. Y con ello iba también la carga emocional de una historia compartida, peculiarmente rica en matices, a pesar de estar encuadrada por una vida ‘conventual’. Durante los cuatro últimos años me encomendaron dirigir las actividades del curso académico, especialmente las veladas que se hacían en Navidades. Era un programa denso con variedad de actuaciones literarias, musicales y teatrales. Pero lo más significativo de todo era el despliegue de imaginación en el uso de los limitados recursos con que contábamos. El debate de planes y detalles, la tenacidad en los preparativos y el deseo de hacer las cosas bien, era un reto a la creatividad y al sentido de responsabilidad. Entre ensayos y reuniones se producía la compenetración psicológica y espiritual que hace de la experiencia comunitaria una vivencia fraternal. Toda esa actividad era como

¹² La edad canónica requerida era de 24 años cumplidos. Al terminar la teología, yo tenía 22 años y 6 meses, fr. José María Balmori y fr. Pedro Rubio, me seguían con un mes de diferencia.

¹³ P. Manuel Merino, Carta 11 Junio, 1961: APAF, (PFNG).

pasar la página de los venerables “textos áureos” para explorar con vivacidad y carácter una dimensión distinta, pero profundamente humana y de gran trascendencia en el quehacer que nos esperaba más allá de este tiempo en remanso que era el teólogo.

Este lado de la vida “hacia dentro” en el Real Colegio estaba balanceado por la regularidad de los actos litúrgicos que eran el marco sólido e inalterable de la vida diaria. Especialmente la recitación de las horas en el coro alto. Ahí se forjaba una comunidad en orden, disciplinada, numerosa. Una pequeña ciudad de Dios bien construida con sus tradiciones rodeando los pilares básicos del *ora et labora* monástico. Plantada firmemente con raíces en su claustro bicentenario y con una visión elevada al cielo como el ciprés del jardín. La esencial alma mater, que se hacía parte de lo que éramos. A ella nos aferrábamos con un sentimiento fuerte de pertenencia y en esos días, al final, también con innegable nostalgia. Porque desde aquí, sabíamos que íbamos a encontrar un mundo muy diferente.

Zaragoza 1961

La llegada del primer curso de Teología al Real Colegio de Valladolid de alguna manera resolvió el impasse de espera. Una carta del provincial al maestro de profesos indicaba que temporalmente “los no-ordenados” estaban asignados al Colegio San Agustín de Zaragoza. En ella daba también unas directivas para cada uno y la que a mí se refería fue de matricularme en la Universidad.

Nuestra situación de espera en Zaragoza se diseñó de un modo peculiar, formando “comunidad aparte” con el p. Agustín Diez como maestro. Fr. Jesús Villoria y yo quedamos encargados de las dos secciones de internos que había en el Colegio. La designación tenía el título ambiguo de “inspectores”, que se traducía en la práctica como encargados *in loco parentis* de los estudiantes, desde que se levantaban hasta que se apagaban las luces en la noche. Jugar deportes proveía una oportunidad de entenderlos y ser aceptados de algún modo que contribuyera a un buen ambiente. La tarea consistía, básicamente, en mantener una balanza entre ser objeto de confianza y exigir disciplina. Lo considerábamos como un desafío para probar capacidades latentes en nuestro carácter y un entrenamiento para la vida real, cualquiera que fuera el próximo destino. Esta tarea no excluía el continuar con estudios ni tampoco, por mi parte, olvidar la idea de ofrecerme como voluntario para las misiones.

Al final de 1961, recién terminado el programa de teología, me encuentro en una encrucijada en la que se presentan la invitación a una tarea académica, la motivación latente de realizar una labor misionera y a través de ambas la línea divisoria de la ordenación sacerdotal aún pendiente. En ese momento el espacio espiritual era estrecho y con poca luz. Por eso la imperiosa necesidad de discernimiento, una práctica de interioridad en la que las notas personales servían para ese propósito. La lección más importante que entonces aprendí es que en el desarrollo de una vocación hay siempre más de una “llamada” que va señalando caminos, a veces en direcciones en apariencia muy dispares.

Correspondencia inicial

En enero de 1962 escribía:

“Hace dos meses, repasando escritos personales, pensaba que aquel ideal misionero de antaño vuelve con una exigencia oportuna. En verdad no sé si alegrarme o temblar ante el compromiso que pueda surgir. Pero sentí la necesidad de ser fiel a ese ideal y escribí al padre vicario que me aconsejase sobre la oportunidad de comunicar al provincial mi deseo de ir a las misiones. Lo hice aun pensando que no me harían caso, por no estar ordenado, pero quise expresar lo que significaba para mí las promesas y plegarias de años atrás. Aunque mi idea no cuadraba fácilmente con otros planes, escribí al P. Manuel Merino una carta en la que daba unas impresiones a ese respecto. Lo dejé en manos de Dios y esperé”¹⁴.

Un mes más tarde recibí su contestación en la que me anima a manifestar mis aspiraciones:

“Ignoro en absoluto los planes que sobre ti pueda tener el p. provincial. Me costa, sí, que tus aspiraciones no le son desconocidas, lo que no obsta para que tú se las hagas patentes una vez más y le hagas saber de tu estado de ánimo y disposición. Te lo agradecerá”¹⁵.

Así lo hice con una larga carta al provincial en la que enfatizaba la continuidad en la idea misionera:

¹⁴ Andrés G. Niño, Carta 3 enero 1962: APAF, (PFNG).

¹⁵ P. Manuel Merino, Carta 27 enero 1962: APAF, (PFNG).

“En los últimos meses del año pasado unos cuantos compañeros de mi curso y yo que habíamos mantenido desde tiempo atrás un entusiasmo sincero por lo que se refiere a las misiones, hablamos de la oportunidad de un ofrecimiento decidido para esa tarea [...] Todavía conservo de mis años de Filosofía en Becerril una piadosa consagración a este ideal que V.R. [Vuestra Reverencia] nos autorizó a fr. Frutos y a un servidor [...] Hoy después de haberla repetido todos los años me sirve de estímulo para llegar a una decisión [...]”¹⁶.

Al poco tiempo, me escribió el p. Dionisio Burón en nombre del provincial en un tono diferente, indicando la prioridad de estar preparado espiritualmente, a través de la oración y el trabajo. Y añadía:

“La vida de la misión es dura y propicia al desaliento [...] El que le hayan mandado matricularse en la Universidad no quiere decir que el p. provincial renuncie a su ofrecimiento. Únicamente cree conveniente y necesaria una preparación integral en todos nuestros misioneros”¹⁷.

Con eso dejaba claro que la misión entonces estaba en Zaragoza y por un tiempo indeterminado.

Uno recuerda los comentarios frecuentes que hace Agustín en sus *Confesiones* reflexionando sobre el “modo misterioso” con que la “Providencia escondida y profunda” intervino en su vida para llevarlo por un camino desconocido e insospechado¹⁸. Una lección que resuena en el entramado de acontecimientos importantes como los que surgieron aquí. En mis notas apunté, con buena razón, la fecha y hora cuando, de repente, el comienzo de esta simple historia cambió de dirección. Algo así como cuando el evangelista San Juan anota que “eran las cuatro de la tarde”, el momento en que pasó Jesús y se encontró con los discípulos a la orilla del lago (Jn 1, 39). Y de una condición de pescadores en el mar pasaron a ser pescadores de hombres.

¹⁶ Compartía esa idea con fray Frutos Robles, ejemplar en el estudio y de una madurez espiritual sorprendente en los años de Filosofía. Durante el noviciado en Valladolid sufrió una grave enfermedad que le causó síntomas el resto de su vida. Realizó su apostolado en Colombia hasta su muerte el año 2013.

¹⁷ P. Dionisio Burón, Carta 16 febrero 1962: APAF, (PFNG).

¹⁸ *Conf.*, V, 8, 14.

El p. Hoogveld en Madrid

En la serie de notas correspondientes a este periodo inicial destaca esta:

“El 9 de marzo, estando en el Colegio San Agustín de Zaragoza, el padre provincial [Nicolás Alonso] me llama urgentemente desde Madrid. Sin saber el motivo, después de comida, tomé un tren y salí de viaje. Al llegar a su residencia, ya de noche, el p. provincial me hizo una simple pregunta: ¿Quieres ir a las misiones de Nueva Guinea? Y me explicó brevemente que el p. Lucas Hoogveld, provincial de Holanda estaba allí de visita, para ese propósito. Me quedé sorprendido pero el p. Alonso, siendo maestro en el Filosofado, fue un mentor para mí y siempre le admiré por su vida ejemplar. En esta ocasión tenía confianza en sus orientaciones. Por eso me atreví a preguntarle: ¿Cree V.R. que aquel ideal de antaño tal y como yo lo entendía, era algo sin fundamento? Y el provincial me contestó: ‘Creo que no’. Y entonces pregunté de nuevo: ¿cuánto tiempo me da para pensarlo? ‘Toma todo el tiempo que quieras, me dijo, hasta tres meses, por lo menos’. Y me invitó a hablar al día siguiente con el p. Hoogveld”.

Considerando la novedad de la circunstancia, fui un tanto cauteloso en la entrevista con el provincial holandés. Pero tuve enseguida una buena impresión. Su presencia era la de un hombre amable, efusivo. Hablaba bien en español y daba señales de comunicar su propósito con sinceridad y asegurando que era un asunto de transcendencia para su Provincia y el futuro de la misión en Nueva Guinea.

El plan que me explicó el p. Hoogveld respondía a la situación que había surgido ya en 1961 a raíz de la escalada en el enfrentamiento de los gobiernos de Holanda y de Indonesia sobre la isla de Nueva Guinea. Esa situación fue un toque de alarma en la misión agustiniana pues según dijo “había riesgo serio e inminente” de que los misioneros holandeses fuesen expulsados del territorio después de que Indonesia se hiciese cargo de la antigua colonia. Y esto, principalmente, porque se les consideraba no solamente como “leales a los intereses de Holanda” en el conflicto bélico sino también por la relación íntima que tenían con la población papúa, opuesta por principio a ser dominados por Indonesia. Para evitar que la Orden perdiera la misión, agustinos de otra nacionalidad podrían hacerse cargo de ella.

El asunto era grave y merecía consideración. Pero, ¿estaban nuestras aspiraciones misionales a la altura de este desafío? ¿Teníamos una visión

suficientemente informada y realista del conflicto? Aunque después de la entrevista inicial con el p. Hoogveld no podía responder a esas preguntas, todavía merecen un examen que permita valorar la propuesta que se hizo a la Provincia de Filipinas. Quizá esta crónica ayude a ese respecto.

Una región en conflicto

¿Que ocurría en realidad en Nueva Guinea? Es ahora, reconstruyendo los eventos que describen el montón de notas y cartas, cuando yo mismo he podido hacer ese examen y articular una visión retrospectiva más clara. El proceso, marcado por “el peligro inminente” que en 1961 se cernía sobre Nueva Guinea, comenzó a fraguarse tiempo atrás y tenía su historia. Sin embargo, en el tiempo en que se hacían estas negociaciones entre las Provincias no se dispuso de información adecuada sobre el asunto. Era todo muy ajeno a la situación en España y se discutía mayormente en la prensa internacional¹⁹.

La colonia holandesa, que administraba las Indias Orientales, incluida Nueva Guinea, entró en un conflicto territorial con las colonias inglesas. Para resolverlo, ambos poderes en 1848 firmaron un tratado por el cual Nueva Guinea quedaba dividida en dos partes, sobre el paralelo 141. La oriental permanecería con Holanda y la otra bajo la colonia británica. A raíz de esto y durante un siglo la isla quedó sumida en la oscuridad de la cual únicamente dieron escasa noticia algunos exploradores y misioneros.

Pero la segunda guerra mundial en el Pacífico alteró profundamente esta región del sudeste asiático, estimulando el proceso de descolonización que crecería sin cesar durante las siguientes décadas en varios continentes. Y fue la gran oportunidad para que un activista como Sukarno, en un primer movimiento audaz, el 17 de agosto de 1945 declarase la independencia de las Indias holandesas con el nombre de Indonesia. La colonia de Nueva Guinea permaneció, sin embargo, bajo la administración holandesa hasta 1951. Pero en una segunda tentativa, el gobierno militar de Indonesia comenzó a propagar el argumento de que los territorios que habían pertenecido a Holanda deberían ser ahora, en su totalidad, parte de Indonesia, desde Sabang a Merauke, el punto sur extremo de Nueva Guinea occidental.

¹⁹ Ahora, el lector puede encontrar en internet abundante bibliografía sobre el conflicto en esa época y sus antecedentes. Ver por ejemplo el archivo anotado de <New York Times Articles / Nueva Guinea>.

Desde entonces se agudizó la tensión política entre los dos gobiernos. A la actividad progresiva de Indonesia para invadir legítimamente la isla, Holanda opuso un plan estratégico preparando líderes papúas en un movimiento hacia la independencia. En esa línea, entre enero y marzo de 1961 se llevaron a cabo elecciones parlamentarias en el territorio de la Nueva Guinea holandesa y seguidamente, el 5 de abril, se formó el primer parlamento de Nueva Guinea Papúa. Allí mismo se presentó la bandera llamada “*Bintang Kejora*” (estrella del amanecer) y su himno oficial “*Tanakhu Papua*” (Mi patria Papúa), más tarde prohibidos por Indonesia.

La respuesta del gobierno militar de Sukarno fue envuelta en la amenaza de invasión de la isla. Ante ello Joseph Luns, que era el ministro de Asuntos Exteriores holandés, presentó un frente táctico con la intención de mantener su *status* en Nueva Guinea. Pero ya el ambiente de la posguerra estaba claramente en favor de la descolonización y no consiguió apoyo de las grandes potencias, particularmente Inglaterra y Australia. Para facilitar el final de la colonia, Estados Unidos intervino proponiendo el “Plan Bunker” por el cual Holanda, en octubre de 1962, entregaría Nueva Guinea a la administración de las Naciones Unidas.

II. LA PETICIÓN DE LA PROVINCIA DE HOLANDA

La sucesión turbulenta de acontecimientos en 1961-1962 que afectaban al futuro inmediato de Papúa Occidental fue lo que impulsó a Mons. van Diepen a acudir al p. Prior General Luciano Rubio y pedirle ayuda. La propuesta que presentó era la siguiente: el futuro de la continuidad de la misión a cargo de religiosos holandeses estaba amenazado por una política anticolonial y la situación en el terreno se estaba haciendo muy precaria. Era necesario que agustinos de otras Provincias prestaran ayuda. Este era el fondo de la cuestión sobre Nueva Guinea y del recurso a la Provincia de Filipinas.

La petición que hizo la Provincia de Holanda fue un asunto que, naturalmente, exigió contactos, cálculos y planteamientos de los cuales han quedado algunos documentos escritos. Aunque no se han encontrado en el Archivo de la Orden en Roma ni en el de Valladolid²⁰, afortunadamente, la

²⁰ Según referencias del p. Luis Marín de San Martín, Archivero General de la Orden en Roma, y el p. Policarpo Hernández, del Archivo Provincial en el Real Colegio de Valladolid.

Provincia de Holanda ha conservado suficientes datos para poder reconstruir ese proceso. El p. Nicolás Beumer, OSA, se prestó a investigar en el Archivo de la Provincia holandesa y nos dio información detallada respecto de lo que había encontrado²¹.

La información que envió contiene un inventario de los documentos relativos a las negociaciones entre las dos Provincias que aporta datos importantes sobre las mismas. Están ordenados cronológicamente y coinciden con la secuencia de eventos que ocurrían en el terreno político internacional y los contactos que se llevaban a cabo en el ámbito interno de la Orden sobre la misión en Nueva Guinea²². El siguiente resumen nos da una visión de los primeros pasos:

“En el Capítulo Provincial del 31 de julio al 9 de agosto 1961 el p. Lucas Hoogveld es reelegido prior provincial. Es inminente la ocupación de Nueva Guinea por el ejército de Indonesia y la expulsión de los agustinos holandeses. Monseñor Petrus van Diepen²³ hace una petición por carta al p. general para que intervenga y pida, concretamente a la Provincia de Filipinas, que ayude a los misioneros agustinos holandeses. A raíz de esto, la Provincia de Filipinas en su Capítulo Provincial en el mes de agosto decidió dar esta ayuda. En el boletín *Analecta Augustiniana de Holanda*” (A.A.H.) dice: En este momento estamos hablando con la Provincia de Filipinas sobre el envío de unos cuatro agustinos españoles a nuestra misión en Nueva Guinea (A.A.H... 1961, pág. 147)”²⁴.

²¹ En ese trabajo también intervino inicialmente el p. Piet Giesen, que anota: “Toda la información sobre el tema ya se lo he enviado a tu [secretario] provincial a través del p. Nico Beumer, que prometió traducir las páginas que yo le di y espero que ya las tengas”. Traducción de su mensaje en inglés del 10 de febrero de 2016. Ver en Apéndice la documentación del Archivo de la Provincia de Holanda.

²² Ver en Apéndice la lista de los documentos que se citan en esta crónica que se guardaban en el Archivo de la Provincia de Holanda en Eindhoven y ahora se encuentran en Utrecht (Holanda) bajo custodia del Gobierno municipal. El p. Beumer anota que “existe la caja no. 2798, que contiene la correspondencia con el convento de Valladolid sobre la misión en Nueva Guinea, de 1961 a 1967” (Carta 12 diciembre 2014). Al presente, la administración en Utrecht ha cambiado esa clave del catálogo.

²³ Mons. Petrus van Diepen, OSA, fue el pionero de la misión agustiniana en Nueva Guinea. Fue nombrado prefecto apostólico el 12 de febrero de 1960 y obispo de Manokwari el 15 de noviembre de 1966. Salió de Nueva Guinea en 1988 y murió en Holanda en 2005.

²⁴ En las citas a los documentos que envía el p. Beumer he respetado el estilo característico de sus anotaciones en español. Ver Apéndice.

En cuanto a la información de las Actas del Capítulo (4 de agosto de 1961) sobre la aprobación de la ayuda que ofrece la Provincia de Filipinas a la Provincia de Holanda este es el texto correspondiente²⁵:

“Capitulum Provinciale Provinciae Ssmi. Nominis Jesu Insularum Philippinarum O.E.S.A. Caesaraugustae. Anno Domini 1961 [...] ea quae sequuntur statuerunt ac publice notificare mandarunt.

Primo definitiones seu decreta [...]

IV.- Desideriis Rvmi. P. Generalis libentur obsequentes, Provincia nostra onus in se suscepit mittendi Religiosos in Nueva Guinea qui nostris misionariis Provinciae Hollandicae, si id opus fuerit, in labores apostolico adjuvent [...]

Datum Caesaraugustae, die quarta mensis Augusti anni millesimi non-gentesimi sexagesimi primi [...]

Nos P. Fr. Lucianus Rubio, Ordinis Eremitarum S. Augustini Prior Generalis, Adm. Rev. P. Fr. Nicolas Alonso, Priori Provinciali Prov. Ssmi Nominis Jesu salutem in Domino plurimam [...] approbamus et confirmamus Acta et Decreta [...]

Datum Romae, ad S. Monicæ, die 3 Septembris 1961: Fr. Lucianus Rubio, Prior Generalis”.

A partir de este acuerdo, tienen lugar las conversaciones que inicia el P. Hoogveld. Los documentos que cita el P. Beumer denotan el progreso que hacen:

“16 de septiembre de 1961: carta del provincial Hoogveld al provincial Nicolás Alonso informándole que el p. general le ha escrito diciendo que la Provincia de las Filipinas mandará cuatro agustinos españoles, que estarán al servicio de la Prov. holandesa.

20 de septiembre: P. Hoogveld escribe al p. general Luciano Rubio para agradecerle por la noticia de los cuatro agustinos de la Provincia de Filipinas que ayudarán a la Provincia de Holanda (p. 15).

Para el p. Hoogveld parece ser importante quién tendrá autoridad sobre los cuatro: trabajarán bajo la autoridad del prefecto, el obispo, o son prestados a la Provincia holandesa, que les enviará a Nueva Guinea. Por razones prácticas p. Hoogveld prefiere el segundo caso.

Tiene sus dudas sobre la conveniencia de que los españoles vengano primero a Holanda para aprender el holandés. Desde luego tendrán que aprender el malasio²⁶.

²⁵ *Actas del Capítulo Provincial... 1961*, Raycar S.A. Impresores, Madrid 1961, 1-19.

²⁶ En ese tiempo la referencia al lenguaje era ‘malaysia’ (malayo), una lengua muy diversificada en sus particularidades a través del sudeste asiático. A partir de 1963 oficialmente identificada en Nueva Guinea como lengua indonesia.

Piensa que dada la diferencia de estilo de vida entre España y Holanda no parece ser útil que se familiaricen con la situación de Holanda.

Sugiere al p. general hablar con el procurador general, p. Atanasio van der Weyden, quien conoce la situación de Holanda y la de la misión por su visita a Nueva Guinea en el año 1957. El p. Hoogveld también pregunta quién llevará los costos y para cuánto tiempo durará la ayuda (p. 16).

Este mismo día mandará una carta al p. A.v.d.Weyden preguntando por la conveniencia de que los españoles vengan primero a Holanda. *Considera que tendrán que trabajar juntos con los holandeses y el hecho de que en la misión se hablan dos idiomas, será una gran dificultad.*

Pregunta también si la Provincia de Filipinas espera una compensación por sus servicios.

Al mismo tiempo informa sobre su plan de invitar al provincial en Madrid a visitar nuestra Provincia junto con uno de los misioneros²⁷. Por su parte el p. Hoogveld está dispuesto a ir a España”.

En este documento, el provincial p. Hoogveld, demuestra conocer lo que estaba en juego y pudo anticipar el impacto en los misioneros españoles voluntarios. Por eso en su correspondencia apunta a algunas de las dificultades que iban a surgir tratando de buscar la mejor solución.

Retos y decisiones

Ante estos datos, es inevitable hacerse una pregunta: ¿Tuvo oportunidad el Capítulo Provincial de Filipinas de 1961 de examinar los detalles del compromiso que aceptaba? ¿Se consideraron las implicaciones para los religiosos de entrar en el terreno, dadas las circunstancias en que se establecía la propuesta? Seguramente, por la experiencia acumulada de las misiones en China o en Perú, al menos sabían que, en este caso, los religiosos se enfrentarían con serias dificultades inherentes al proyecto mismo.

En realidad en España no había entonces información sobre el conflicto entre los países envueltos, ni las tensiones e intereses políticos y económicos que lo habían causado. Los medios de comunicación al alcance en nuestras comunidades eran muy limitados y más aún, la información se publicaba en idiomas extranjeros. Por otro lado, concretamente el holandés no

²⁷ Esta visita por parte del provincial, o miembros del Consejo en Madrid, no llegó a realizarse.

es ni fácil ni particularmente conocido en Europa. Sin embargo, en este caso, sería el medio de comunicación a diario con un impacto inmediato en la interacción y penetración entre las personas envueltas en el proyecto. El lenguaje, cuando es usado y entendido por todos, establece un grado de conocimiento mutuo esencial para la vida comunitaria y el trabajo. Para los que no lo hablan, por el contrario, crea una situación de constante tensión y aislamiento.

Parece que el Capítulo de 1961 aceptó el “deseo” y encargo del p. general como una oportunidad de dar testimonio de lo que la Provincia de Filipinas estaba dispuesta a ofrecer en el marco de relaciones dentro de la Orden. Es posible también que la petición que se propuso a los capitulares despertase fácilmente un sentimiento de identificación colectiva con la tarea misional que empujaba a aceptar retos sin mucha discusión. Por otra parte, parece que los planes de ambas Provincias envueltas en el proceso enfatizaran el riesgo de expulsión de los misioneros holandeses y la imposibilidad de tomar tiempo para una preparación adecuada del personal. Quizá en circunstancias menos urgentes, se hubieran discutido los escollos e interrogantes de la propuesta. Pero tiempo era precisamente lo que ya no había. Y es admirable por eso que, en tales circunstancias, el Capítulo de la Provincia de Filipinas accediera a prestar ayuda. Esto es lo que considero, al redactar esta crónica, como el factor que confiere relevancia al compromiso aceptado, en el contexto de la historia de la Orden.

La intervención del p. Nicolás Alonso

En el archivo de Holanda hay otros documentos que informan sobre el seguimiento inicial de estas negociaciones en 1961:

“23 de septiembre: El p. Hoogveld solicita entrevista con el provincial de la Provincia de Filipinas.

15 de octubre: El p. Manuel Merino (en ausencia del provincial Nicolás Alonso) informa al p. Hoogveld que el número de ‘cuatro’ misioneros nunca ha sido mencionado. Y añade al mismo tiempo que, según comunicación del secretario de la Provincia de Filipinas, el provincial Alonso ha caído enfermo durante su larga visitación. Pero dice que esta enfermedad no será motivo para postergar una entrevista entre ambas Provincias. Menciona también que el capítulo de su Provincia había aprobado dar asistencia de personal, bajo la condición que la situación política la haga necesaria. Tomando en cuenta la situación del personal de la Provincia de Filipinas sería

difícil enviar de una vez cuatro misioneros. Hoogveld aclara que él creía que el número de ‘cuatro’ había sido mencionado en una entrevista personal entre el prior general y el provincial Alonso. Por otra parte, como razón de la ayuda se menciona ‘el motivo político’. Era combinada por la Provincia de las Filipinas a la situación de hecho, quiere decir en el caso de que los misioneros serían expulsados del país. Mientras que se tema sólo la posibilidad no será motivo suficiente para dar la ayuda²⁸.

El p. Hoogveld apunta que no quería entablar una discusión con el p. Merino, porque en una carta al p. A. van der Weijden dice que ya le ha hecho conocer su deseo por un pronto restablecimiento del p. provincial y que después irá a España para hablar con el mismo sobre estos asuntos. De todos modos parece evidente que la misión de Nueva Guinea tendrá que esperar un poco más para recibir ayuda. Además los misioneros españoles sólo podrán partir una vez habiendo terminado el curso de pastoral” (A.A.H. 1962, p. 81).

A principios de 1962 los encuentros y conversaciones se intensifican, particularmente, con la intervención directa de Mons. van Diepen, principal interesado en encontrar solución a la urgencia del caso. Estos datos aparecen ya en las minutas del Consejo de la Provincia de Holanda:

“En el boletín del Consejo provincial del 21 de marzo de 1962 (A.A.H. 1962, pp. 127-128) se menciona la noticia de esas negociaciones con el título: *Ayuda de España para la Cabeza de Pájaro*. ¿Un cambio eventual del *status* político de Nueva Guinea Holandesa tendrá consecuencias drásticas? Esta es la pregunta que reúne muchas incertidumbres. Pero para dar seguridad a nuestra misión, en cuanto sea posible, Mons. van Diepen el año pasado [1961] ya apeló al prior general para obtener la asistencia de misioneros agustinos de otra nacionalidad. La Provincia de las Filipinas, numéricamente muy sólida, en su Capítulo provincial de 1961, respondiendo a la solicitud del prior general decidió dar ayuda a nuestra misión. A este respecto, también cita el convenio que será firmado con la Provincia de las Filipinas.

El p. Hoogveld ya ha explicado a Mons. P. van Diepen en su carta del 15 de marzo que el provincial Nicolás Alonso ha estado de visitación durante varios meses. Por eso la ejecución práctica de la ayuda de la Provincia

²⁸ Esta cláusula de principio condicionó la evaluación que la Provincia de Filipinas haría al final de 1967 para no renovar su ayuda en Nueva Guinea. Sin embargo el tema pasó a presentarse en términos personales al autor de esta crónica, dejando la respuesta de continuar misionando con la Provincia de Holanda a su propia decisión. Véase en sección VIII una nota de discernimiento sobre este tema.

de Filipinas comienza propiamente durante su visita a España del 4 al 11 de marzo (A.A.H. 1962, p. 81 *). Esta ha sido la primera oportunidad que ha tenido el p. Hoogveld de hablar personalmente con varios hermanos que ya habían solicitado ser misioneros y que posiblemente eran aptos para Nueva Guinea y resume la impresión de su visita al provincial fr. Nicolás Alonso en Madrid diciendo: 'he observado una gran disposición. Me dieron la oportunidad de conversar con varios hermanos, que posiblemente serán tomados en cuenta para Nueva Guinea. En concreto, estos son:

El p. Gabino Peral de la Torre, ordenado el 16 de diciembre de 1948. Tiene un grado en Sociología de la Universidad de Bogotá. El provincial ya le había dado su consentimiento definitivo aunque la Provincia le necesitaba con urgencia para ser profesor en el internado de Valencia de D. Juan.

Y fray Andrés González Niño, que ahora es demasiado joven para ser ordenado sacerdote. Sólo en el mes de octubre de 1962 podrá ser ordenado. De acuerdo con el convenio, a mediados del mes de julio de 1962, estos dos hermanos irán a Holanda para tener conocimiento de nuestra Provincia y de aprender ya el malasio y partirán, después de la ordenación de fray Andrés, a Nueva Guinea. Otros dos padres más les seguirán cuanto antes' (A.A.H. 1962, p. 82)".

El p. Alonso accedió a la propuesta que recibió a través del p. general y facilitó el progreso de las conversaciones y planes del p. Hoogveld. Consiguientemente, después de un intervalo en que esperaba decisiones por parte de los voluntarios, el 7 de mayo de 1962 escribe al p. Hoogveld para anunciarle:

"Por fin puedo darle buenas noticias sobre la determinación de religiosos de esta Provincia para ir a Holanda y trabajar posteriormente en la Misión de Nueva Guinea Occidental [...] fr. Andrés González Niño está a disposición de V.R. desde el día 1 de junio próximo... y el p. Gabino Peral Torre, está igualmente a disposición de V.R. desde el día 15 de julio próximo"²⁹.

A este comunicado inicial siguieron varias cartas tratando asuntos prácticos referentes a la estancia en Nimega. Las semanas siguientes transcurrieron sin ninguna noticia ni comunicación respecto al proyecto. Pero el día que recibí por correo un abultado sobre conteniendo documentos y un ticket de avión de KLM entendí que mi nuevo destino estaba en marcha. El p. Hoogveld me escribió una carta con detalles sobre el viaje a Holanda. Pero antes de esto el p. provincial Alonso consideró que era el

²⁹ P. Nicolás Alonso, Carta 7 mayo 1962: APAF, (PFNG).

momento ya de proveerme del tradicional “oficio”, en realidad mi ‘pasaporte monástico’, en toda regla. El texto es sobrio y claro³⁰:

“Fr. Andreae Gonzalez Niño:

Hisce litteris nostrique muneris auctoritate praecipimus tibi ut in Provinciam Hollandicam te transferas, ac sub oebedientia Prioris Provincialis eiusdem Provinciae per quinquennium permanes ad laborem apostolicum in Praefectura Monokwariensi subeundum.

In quorum fide, etc.

Matriti, ad Smi. Nominis Jesu die 9 mensis Iunii anni 1962 [...] Fr. Nicolaus Alonso R.- Fr. Dionysius Buron, Prior Provincialis Secretarius”.

Con este breve mensaje la Provincia de Filipinas me transfería temporalmente a la Provincia de Holanda y bajo la obediencia de su Provincial, al servicio de la misión de Nueva Guinea.

III. PREPARATIVOS EN NIMEGA

A principios de junio de 1962 viajé a Holanda. El p. Juan Teuben me recibió hablando español en el Schiphol de Amsterdam. Enseguida me hizo saber que el p. Hoogveld me ofrecía escoger residencia entre la casa provincial de Culemborg, donde varios padres hablaban español por su experiencia en Bolivia, o el monasterio de Nimega donde estaban los estudiantes de teología y donde podría hablar francés que yo hablaba bien y ellos podían practicar. Le contesté que prefería estar en Nimega y allí nos dirigimos.

Boskapel

En el cuaderno de notas hay comentarios sobre aspectos de la vida en el convento agustiniano de Grafseweg 274 en Nimega, en la frontera con Alemania³¹. En ellas se refleja el proceso de adaptación que estaba llevando

³⁰ P. Nicolás Alonso, Carta 9 junio 1962: APAF, (PFNG).

³¹ Este convento, dedicado a S. Juan y S. Facundo, con la reforma litúrgica del Vaticano, se convirtió en una referencia internacional. Actualmente es conocido por el Centro Agustiniano Boskapel y su activa parroquia. En la comunidad de Nimega en 1962 estaban el p. Iosaphat Kobessen, prior, y el p. Dagobertus Burgers, maestro de un grupo numeroso de profesos. Ver lista en Apéndice.

a cabo y el esfuerzo para mantener la motivación fundamental: el compromiso reciente con la misión de Nueva Guinea. El estilo de vida no se diferenciaba de la que teníamos en Valladolid. La comunidad usaba el hábito dentro y fuera de la casa; se rezaban las horas en la antigua iglesia y las demás costumbres de rigor eran familiares. Pero mi llegada coincidía con un momento de evolución en la Provincia de Holanda que iba a cambiar su futuro de un modo radical. Los jóvenes profesos que hacían allí sus cursos de teología se formaban ya con una visión distinta de la Iglesia y el ministerio a desarrollar en ella. Sus aspiraciones estaban tomando vuelo con la oportunidad que ofrecía el Concilio que iba a comenzar y ellos eran la generación que daría el paso adelante con una mentalidad creativa y progresista. Y no era para sorprenderse porque entonces la Provincia era no solamente numerosa sino que había alcanzado un nivel envidiable de preparación en el personal y éxito en sus actividades en parroquias, escuelas y misiones. El progreso conseguido prometía poner su marca en una iglesia renovada a la que invitaba el programa conciliar de Roma. En 1962, el plan de construcción de Boskapel, en el amplio jardín al lado del convento, era ya un signo concreto hacia el futuro³².

Yo tenía una vaga impresión de esta dinámica en el ambiente, pero otros asuntos requerían mayor atención. La primera idea que tuve fue de conseguir una gramática y diccionario de holandeses, pero los mismos frailes me dijeron que no era necesario aprenderlo. Su utilidad era muy limitada y tenía que aprender pronto el malayo que sería obligatorio para todos en la misión. Parece que la dificultad de aprender holandés y malayo al mismo tiempo, como ya apuntó el P. Hoogveld, se había descartado. Y ahora lo importante era aprender sólo el malayo. El asunto, sin embargo, era más complejo y de efectos más profundos, porque la conversación ordinaria entre los misioneros y sobre asuntos relevantes sería, naturalmente, en holandés. El resultado es una comunicación a niveles distintos. Pero en las circunstancias en que estábamos, era una realidad que había que afrontar con la mejor disposición.

Las notas detallan también gestos de fraternidad que recibía, muy apreciables en su contexto. El primer regalo que me hicieron fue una bici-

³² Brian Hefferman ofrece un excelente análisis de este periodo en la Provincia Holandesa. Cfr. "The Dutch Augustinians, 1920-1962. Expansion and the discovery of Augustinian identity", en J. Álvarez Fernández (ed.), *1914-1962: L'Ordine agostiniano tra la Grande Guerra e il Concilio Vaticano II*, Institutum Historicum Augustinianum, Roma 2015, 799-817.

clera para las salidas en las tardes de asueto por la región de los lagos y los antiguos “bosques negros” fuera de la ciudad en la zona fronteriza con Alemania. Siegfried Houtsma y Mark van der Berg me acompañaban en los paseos por Goffertpark o a lo largo del río Vaal, donde las oscuras barcazas de transporte se balanceaban pesadamente y los barcos de vela de los pescadores pintaban un poco el cielo gris con sus colores pardos y rojos oscuros. Otros me invitaron a visitar sus familias. De esa forma, creo que ejercitaban uno de los aspectos más convincentes de la hospitalidad.

Además de fraternizar en la vida de comunidad yo tenía la preocupación de aprender malayo en el futuro inmediato. Pero esto también era un asunto complicado. Las pocas y simples gramáticas que existían de ese idioma estaban en holandés. De algún modo pude salvar este escollo con la ayuda de un emérito misionero, el hermano Lawrence, que me enseñaba malayo usando el francés como medio. Él vivía en Maastricht y me programaron viajes en tren desde Nimega, todas las semanas, para tomar lecciones.

Este tiempo de espera se convirtió en una experiencia más intensa y exigente de lo que pude imaginar. Por una parte, vivía en comunidad pero con una sensación profunda de soledad que sólo aliviaban encuentros en los que los otros también hacían un esfuerzo por comunicarse. Aprendí de este modo que la verdadera esencia de la vida común es la fraternidad, un proceso que surge de relaciones y detalles de todo género. Y en ese sentido, me ayudaron las cartas que recibía de España, particularmente de algunos hermanos que habían mantenido conversación conmigo en torno a temas que entonces nos ocupaban en grupos de estudio o actividades del Profesorio. Las cartas de Pedro Rubio y José Cosgaya incluían largos párrafos en latín macarrónico³³. Su lectura la compartía con los hermanos en Nimega en ratos de recreo y servían para poner un grano de sal en los días oscuros y lluviosos que eran frecuentes.

El provincial p. Alonso, que me distinguió siempre con su aprecio, me enviaba mensajes en que demostraba su atención al desarrollo de una experiencia rigurosa en la que había puesto su sello personal³⁴. Insistía en el aprendizaje del inglés que era un tema prominente en su ideario pedagógico como pudimos observar durante el tiempo que ejerció de maestro de

³³ Cartas en latín: APAF, (PFNG).

³⁴ P. Nicolás Alonso, Carta del 5 julio 1962: APAF, (PFNG).

filósofos en Becerril de Campos. También demostraba sintonizar con la situación de vivir en un país extranjero sin entender la comunicación ordinaria que hace de la comunidad una relación entre iguales y mutuamente beneficiosa. Y reconocía la dificultad más dura de “vida cartujana” que, aunque ardua, puede transformarse en un recurso de paz interior. He subrayado estos aspectos en la carta porque han tenido una proyección distintiva en mi trayectoria personal al servicio de la Iglesia y de la Orden.

Imágenes y noticias

Los estudiantes en Nimega seguían de cerca los acontecimientos que se desarrollaban rápidamente y con alarma en torno a Nueva Guinea³⁵. Yo no entendía lo que se hablaba pero algunos de ellos me comunicaban en francés los detalles más importantes que nos daba la televisión en la que residentes y representantes papúas eran entrevistados al aire libre. La conclusión era consistente: la supervivencia de la administración colonial era ya imposible en aquellos días. Holanda por otra parte, a pesar de las promesas de defender la isla contra invasores, en realidad no estaba dispuesta a derramar sangre de sus soldados en una batalla de atrición sin futuro. En Nimega, al otro lado del gran parque, estaba el *Jonkerbos* cementerio con un millar de tumbas y sus lápidas blancas sobre un césped suave y brillante. Un amargo recuerdo de la segunda guerra mundial. El conflicto de Nueva Guinea estaba muy lejos geográficamente y nadie quería más guerras.

La impresión que dominaba entonces entre los holandeses era que con ese conflicto se acababa su presencia en la colonia más lejana de las Indias Orientales. El patrocinio de Indonesia no satisfacía por diversos motivos, el más serio en su parecer, era el peligro de abrir la puerta al comunismo que se infiltraba inexorablemente. Los papúas en general, por su parte, ansiaban su hegemonía y la posibilidad de negociaciones que les facilitase el cambio. Pero se encontraron entre la espada y la pared. Por una parte no tenían un apoyo decidido de las potencias occidentales y por otra, Indonesia estaba dispuesta a conseguir, a toda costa, la anexión de la isla a su administración.

³⁵ La isla ha recibido varios nombres según los avatares políticos que se han sucedido, entre ellos: Netherlands New Guinea (1895-1962), West New Guinea (1962-1963), Irian Barat (1963-1973), Irian Jaya (1973-2001), and West Papua o Papua Barat (desde 2007).

“Y a ti, me preguntaban, ¿por qué se te ocurrió ir a Nueva Guinea?”

No era fácil contestar, considerando la ignorancia total que yo tenía del contexto en que se situaba mi decisión y que hasta entonces no había sido más que una idea con buenos motivos.

El 18 de julio anoto: “Hoy llega a Holanda el p. Gabino Peral, mi compañero de misión”. Pero no tuve ocasión de encontrarle y cambiar impresiones con él, excepto por un breve encuentro, de paso por Eindhoven, días antes de mi regreso a España.

En una visita a Culemborg, el p. Juan Teuben me ofreció un reportaje de diapositivas tomadas en la misión agustiniana de Vogelkop (Cabeza de Pájaro), en Nueva Guinea. A medida que las presentaba iba comentando detalles. Fue una forma bien simple y de circunstancia para dejarme ver cómo era la vida en aquella tierra, que algún explorador la describió, como entre las zonas “más primitivas, malsanas y salvajes del planeta, particularmente Guadalcanal, New Britain y la atroz Nueva Guinea”. Zona de dramáticos combates durante la IIGM de los cuales había restos en muchos sitios, sobre todo en las playas que fueron testigo de sangrientos desembarcos³⁶. Al final, me sentí abrumado y pensé si tendría ánimo para entrar en un mundo en esas condiciones de vida. Pero ahí estaba la misión y los agustinos holandeses por lo visto habían hecho bien su tarea. ¿Cuál serían las condiciones de ahora en adelante? Ese era el interrogante que preocupaba a todos.

Compagnons batisseurs

Las notas de mi estancia en Nimega destacan la experiencia que proporcionaron con un carácter marcadamente internacional pero muy en el centro de las aspiraciones de la juventud en la época conciliar.

21 de julio. El grupo de estudiantes agustinos, con un gesto fraterno, me invitó a unirme a los *compagnons batisseurs*. Esta organización internacional tenía como objetivo principal el servicio caritativo y de solidaridad cívica. En el fondo el programa de acción era también una nueva forma de espiritualidad cristiana al servicio del *aggiornamento* de la Iglesia. En este caso se trataba de construir viviendas sencillas para gente de clase modesta y terminar una casa de ejercicios con su cerca en los alrededores de París.

³⁶ Ver John SCOFIELD, *National Geographic* 121 (5 May 1962) 584-598.

El autocar, en el que viajaban un grupo de universitarios alemanes y holandeses, nos recogió a la puerta del convento en Nimega. Atravesamos Holanda y Bélgica en una noche para llegar a altas horas de la madrugada a las cercanías de París.

El campamento de tiendas estaba emplazado en una explanada, en medio de un bosquecillo, a las afueras de la pequeña villa real de Poissy (Seine-et-Oise) en cuya iglesia tuvo lugar el bautizo del rey san Luis. Al día siguiente, sin más, nos ataviamos en plan obrero para pasar lista. Tengo apuntados los nombres de Ernest, el joven ingeniero de Colonia; Martha y Margaret, que servían en la cocina; Hubert, el francés con quien hice buena amistad. Alain, el de Clermont Ferrand, con quien mantenía largas conversaciones caminando hacia el Sena. Y Herman de Bear el agustino holandés encargado de nuestro grupo que hablaba español por su trabajo en Bolivia.

Después de la misa empezaba la faena. El primer golpe de martillo era como una prolongación de la ofrenda de cada día. El horario de trabajo era intenso y duro, especialmente porque no estábamos acostumbrados a ello. Y aunque no nos dejaba mucho tiempo libre compensaba el ambiente de gran compañerismo. Al atardecer aprovechábamos para caminar por la orilla del Sena. Poissy era una zona campestre privilegiada con sus caminos arbolados entre huertas y frutales. Había una pequeña iglesia cerca del campamento donde a veces se veía gente meditando. Los cuatro agustinos nos reuníamos en una tienda para el rezo de las horas en común. Nunca mejor dicho: *ora et labora*.

5 de Agosto. La experiencia en Poissy se robusteció con la oportunidad de asistir a la inauguración de “l’église de la Réconciliation” en Taizé, donde una comunidad monástica ecuménica fundada por el hermano Roger Schütz era la referencia contemporánea de fraternidad humana y espiritual. Herman de Bear me invitó a viajar a Taizé en compañía de Ernest y otros dos. La parada que hicimos en Vezelay fue breve, solamente para admirar el Pantocrátor románico de la fachada. Llegamos a medianoche a la villa medieval de Taizé, en una zona campestre cerca de Cluny.

El edificio sencillo y amplio fue diseñado por el arquitecto hermano Denis y construido por jóvenes alemanes de la organización *Aktion Sühnezeichen* para la reconciliación de los países que sufrieron el desastre de la segunda guerra mundial. A la mañana siguiente, 6 de agosto de 1962, fiesta de la Transfiguración, acudimos a la iglesia para ensayar los cantos de la Misa en la cual se celebró también la profesión de varios hermanos según el rito semejante al que seguimos en nuestra Orden. El hermano Roger nos

hizo una reflexión profunda sobre el significado de la reconciliación invitando a convertirlo en nuestro pan de cada día. La presencia de una multitud de jóvenes venidos de toda Europa fue un testimonio impresionante del deseo de paz y fraternidad propuesto por una generación nueva³⁷.

En carta del 22 de agosto, escribía al p. Nicolás Alonso dándole cuenta de esta experiencia³⁸.

Witmarsum

Con el objetivo de familiarizarme con el contexto de Holanda y su gente, me invitaron a visitar varios lugares donde los agustinos tenían casas. Aunque el medio de comunicación era el obstáculo de rutina, pude sacar provecho de las circunstancias prestando atención a otros aspectos más accesibles de la convivencia ordinaria y la participación en eventos. El 23 de agosto me llevaron a pasar un par de días en Witmarsum, una ciudad al norte de la región de Friesland, donde siempre sopla un viento furioso. Allí estaba el noviciado, con su capilla recoleta y de diseño artístico notable. El p. Tadeo Oude Brueil era el maestro del grupo de novicios. La comunidad tenía un programa austero como pude ver y en consonancia con aspectos más tradicionales y menos conocidos de la Provincia de Holanda³⁹.

Se acercaba rápidamente el tiempo en que tenía que prepararme para la ordenación. En Nimega me dieron una habitación en el convento para ensayar la misa. El provincial holandés pensaba que mi ordenación tendría lugar en Harlem por un obispo que ya estaba dispuesto a conferirla. Incluso tenía ya escogido el tema para unos recordatorios⁴⁰. Otras opciones para tenerla en Roma o en Nueva Guinea se consideraron según pasaban los días. Finalmente se impuso el deseo del p. Nicolás Alonso que, por sorpresa, había decidido que la ordenación tuviera lugar en Madrid. Este cambio acabó con el plan de los estudiantes en Nimega que, según me comentaron, querían que ocurriese en su entorno para participar en ella.

³⁷ La vivencia de Taizé dejó en mí una huella profunda pues el mensaje reforzaba la idea de misionar en las circunstancias en las que yo estaba envuelto. Ver la obra de Frère Roger, *Dynamique du provisoire. A l'écoute de nouvelles générations, 1962-1968*, Taizé 2014.

³⁸ Andrés G. Niño, Carta 22 agosto 1962: APAF, (PFNG).

³⁹ El p. Dagobertus tuvo la amabilidad de enviarme una postal, en nombre suyo y de los novicios felicitando la ordenación.

⁴⁰ Una reproducción del artista J. Th. Toorop de Nimega. Ver Apéndice.

Días después (29 al 31 de agosto) visité Eindhoven para saludar al p. Gabino Peral, y Culemborg para despedirme del p. Hoogveld antes de regresar a España.

Otoño de 1962

Sobre este periodo, a mediados de septiembre de 1962, el p. Beumer anota el contenido de los documentos a su alcance:

1962. “*El 21 de septiembre* el padre Roberto Slegers había recibido la cruz de la misión en la capilla del colegio Santo Tomás en Venlo. Partió junto con el p. Hulshof el 26 de septiembre. Viajaron en avión para estar a tiempo antes de la entrega de Nueva Guinea al régimen de las Naciones Unidas. Comienza la época del tiempo de la Untea, United Nations Transitory Executive Administration, el 1 de octubre de 1962.

El p. Gabino Peral de la Torre se había juntado a ellos en Roma. Llegaron a Biak el 28 de septiembre y aterrizaron en Manokwari el 12 de octubre”.

“Fr. Andrés Niño sufrió una tormenta de acontecimientos durante las últimas semanas antes de su partida para Nueva Guinea. Había regresado a España el 1 de septiembre para prepararse a la ordenación sacerdotal. El plan entonces era que partiese para Nueva Guinea el domingo 31 de octubre en la suposición de que iba a recibir la ordenación el 12 de octubre. Pero grande fue el susto al darse cuenta de que la ordenación no podía tener lugar en ese día, porque todos los obispos y obispos auxiliares se encontraban en Roma con motivo del Concilio”.

De ahí en adelante el proyecto de ayuda a la Provincia de Holanda tuvo serios tropiezos logísticos.

“*El 25 de septiembre* el p. Hoogveld mandó carta al asistente general José Cornelissen sobre el problema de la fecha de la partida de Andrés Niño. Quizá el p. Cornelissen ya sabía del asunto porque el provincial Nicolás Alonso había escrito al prior general solicitando que se ordenara en Roma. Esto se debía a que, por información confidencial desde Holanda, se supo que la visa del Gobierno holandés sería válida hasta el 10 de noviembre. Después, según la noticia, sería mucho más difícil de obtener visa para misioneros holandeses.

El procedimiento a seguir de acuerdo con las Naciones Unidas ya era conocido, pero hacía falta imprimir los formularios. Por todo esto sería de desear que Andrés estuviera en Nueva Guinea antes del 10 de noviembre. En este caso la última fecha para partir sería el 7 de noviembre desde Roma y de esa manera llegaría a Manokwari el 9 de noviembre. El problema era que

todo tendría que hacerse con mucha prisa. Para evitar eso Hoogveld ya le había mandado a España, pero, como escribe, está de acuerdo y con alegría que su ordenación sea en Roma.

A fin de cuentas fue ordenado el 28 de octubre por el obispo Lahiguera en Madrid. El día siguiente celebró su primera Misa en Valladolid, para retornar a Madrid ese mismo día. El 30 de octubre tomó el avión a Roma y el 31 de octubre a Biak. Tres días después Andrés Niño llegó a Manokwari”.

En mi cuaderno de notas se recogen detalles de los eventos del mes de octubre de 1962.

“El 12 de octubre, cumplía el requisito de edad para ordenarme pero aún no se había encontrado obispo para conferirla debido a los desplazamientos a Roma que ocasionó el comienzo del Concilio Vaticano II. El p. provincial Hoogveld debía estar muy preocupado cuando el 21 de octubre llama instándome a que tenga preparado el viaje con el fin de entrar en Nueva Guinea antes del día 10 de noviembre. Con el apremio que imponía esta noticia pensaron llevar a cabo la ordenación en Roma. Después de una conferencia con el p. Nicolás Alonso, el asunto quedaba en manos del p. general Luciano Rubio. Pero tampoco hubo margen de tiempo para ese plan.

El 23 de octubre por la mañana el p. Alonso llamó para pedirme el pasaporte, sin recordar que se lo entregué a él al llegar a Madrid desde Nimega. Entonces me comunica que la información más reciente recibida de Holanda es que el visado pierde su validez el día 1 de noviembre de 1962 (no el 10 según la noticia anterior). En tal caso me deja saber que es posible que tenga que viajar a Nueva Guinea sin ordenarme. Los vaivenes de una situación extraña alargaban la espera en incertidumbre de cara a un compromiso que ya estaba en marcha.

Pero unos días más tarde el p. Alonso me informa que, afortunadamente ha encontrado al obispo D. José María Lahiguera dispuesto a officiar la ordenación en Madrid donde estaba de paso esos días. A renglón seguido, el 24 comienzo unos ejercicios con la comunidad de Valladolid.

El 28 de octubre de 1962, domingo y fiesta de Cristo Rey, tuvo lugar mi ordenación sacerdotal en el ambiente más sencillo y austero. En las notas hago referencia a algunos detalles con agradecimiento: ‘Esta mañana hubo una niebla pesada cuando íbamos hacia el convento de N^a. S^a. de la Almudena de las monjas de clausura Oblatas de Cristo Sacerdote en Madrid. Ellas cantaron la misa de ordenación que offició el obispo García Lahiguera, su fundador⁴¹. Estuvieron presentes el p. Provincial Nicolás Alonso, p. Manuel

⁴¹ Las monjas de clausura Oblatas de Cristo Sacerdote han celebrado recientemente la declaración de su fundador, el obispo Lahiguera como “siervo de Dios”. A pesar del tiempo

Merino y el p. Pedro Cerezal. Después de la ceremonia busqué un tiempo de soledad en el Parque del Retiro de donde regresé envuelto en una extraordinaria calma'. El mismo día de la ordenación, a las cuatro de la tarde, salía hacia Valladolid para celebrar la primera Misa solemne.

Al día siguiente 29 celebré la Misa Solemne en el Real Colegio de Valladolid, como dispuso el p. Provincial. Todo sencillo, improvisado, pero profundamente significativo por los planes que rodeaban la circunstancia. El P. Teófilo Aparicio predicó la homilía. Unos pocos familiares y varios compañeros del Colegio La Salle que recibieron la noticia asistieron a la ceremonia...

A las 4 de la tarde, ese mismo día, tomé de nuevo el tren de regreso a Madrid. Un pequeño grupo de gente (familiares y frailes) acudió a la estación del Campo Grande. José Morán escribió sobre este evento y su impacto en un artículo en el que apuntaba a 'un sentido de Dios, como de una mano cariñosa que acaricia duramente'. También dijo que mi ordenación y todo lo que siguió había ocurrido en un contexto de 'silencio y soledad que yo prefería'⁴².

El 30 de octubre. Estancia en Madrid de unas horas. Al comienzo de la jornada pienso que todos los caminos pasan por Roma hacia donde viajé en un vuelo temprano. Allí me encontré con varios de mis compañeros que estudiaban programas de carreras eclesíásticas. Nos entendíamos muy bien, aunque mi camino era ya diferente.

El 31 de octubre. A las 7 de la mañana celebré Misa en las Catacumbas de San Calixto, sobre su tumba-altar en la capilla de los papas, acompañado de fr. Pedro Rubio y fr. Constantino Mielgo, que estudiaban en el Colegio Santa Mónica. Una postal del lugar que conservo lleva un comentario recordándome la fuerza de la fe que se activa a través de la historia y en cualquier rincón del mundo.

Ese mismo día 31 octubre, tomé un vuelo de KLM saliendo de Roma con escala en Karachi y finalmente hacia la isla de Biak al norte de Nueva Guinea.

El 1 de noviembre. En Biak quedaban huellas visibles de la ocupación japonesa, particularmente el campo de aterrizaje que construyeron para la dura campaña del Pacífico, concretamente en Nueva Guinea, durante la gue-

transcurrido, he mantenido correspondencia con la comunidad que ora especialmente por los sacerdotes.

El p. Pedro Cerezal fue mi director espiritual en el Colegio de la Salle en Valladolid antes de mi entrada al Filosofado agustiniano en Becerril de Campos. Él me dijo que habíaorado por mi vocación y perseverancia esperando asistir un día a mi ordenación.

⁴² J. Morán, "Yo he visto llorar a la madre de un misionero", en *Apostolado* n. 238 (1962) 316-317.

rra mundial. Me dio tiempo para merodear alrededor y visitar los alrededores de casas pobres donde toda la gente mostraba una simpatía natural. El mar era intensamente azul y transparente sobre una masa inmensa de coral. En la orilla se alzaban las palmeras que proporcionaban sombra invitando a detenerse y meditar en el futuro que tenía delante.

El 2 de noviembre. Aquí mismo comenzaron otras dificultades con respecto a mi viaje. Por la mañana me comunicaron que no había más vuelos con KLM de allí a Manokwari debido a las restricciones impuestas por la situación política. Pero los oficiales iban a explorar la posibilidad de que mi viaje continuara. Entretanto tuve ocasión de conocer a un oficial holandés de KLM, amigo de Mons. van Diepen. Charlamos un rato en la terraza del hotel y más tarde cenamos en compañía de dos miembros de la tripulación y el capitán del vuelo de KLM. La conversación era en francés, afortunadamente para mí, y hablamos sobre aspectos de la situación actual en la que gente de todos los rangos sociales holandeses abandonaba aquella región. Era un intercambio con vivo contraste y tensión al fondo, en el que yo no aportaba más que la paradójica decisión de venir aquí para empezar una tarea en tierra desconocida y tiempos de incertidumbre”.

IV. NUEVA GUINEA, *TERRA IGNOTA*

El 3 de noviembre de 1962, sábado, gracias al ‘arreglo’ especial que KLM hizo en mi favor, pude salir de Biak con un vuelo de la nueva compañía *Garuda*, de Indonesia, hacia Manokwari. “Y aquí estamos”, le dije a Mons. van Diepen y los que vinieron a recogerme al aeropuerto en compañía del p. Gabino. El tiempo de acomodación me dio buena oportunidad para escribir notas casi todos los días. El entorno estaba marcado por un flujo de actividad muy variada tanto dentro de la misión como fuera, y el ambiente favorecía observar y aprender. El asunto más preocupante era el cambio de gobierno en torno al cual se debatían temas que iban a tener influencia sobre instituciones y personas en el futuro inmediato.

En 1962 la población holandesa abandonaba rápidamente Manokwari como el resto de Nueva Guinea⁴³. Casas, negocios, materiales y pertenencias quedaban sin dueño. Las familias se apresuraban a ultimar trámites

⁴³ Al tiempo de publicar esta crónica, existe amplia literatura sobre Nueva Guinea, accesible especialmente en internet. Hay buenos trabajos que amplían aspectos relacionados con la actividad misional y que sirven de fondo a una posible historia de la misión agustiniana.

para un viaje en las mejores condiciones posibles con el sentimiento generalizado de que era el momento de “salir para no volver”. La compañía holandesa de petróleo en Nueva Guinea, Maatschappij (NNGPM) hacía sus últimos viajes atracando en Manokwari. En esa ocasión el capitán de algunos de esos barcos, compartía provisiones generosamente con la misión católica y protestante. El ambiente en la ciudad estaba cargado de un sentimiento de pérdida, incertidumbre y tristeza. Al mismo tiempo, se podía observar también cómo el orden y la practicidad en las decisiones, típicas del carácter holandés, se imponían dejando una huella singular en el *modus operandi* de la administración y sus ciudadanos.

En esas circunstancias, las despedidas de parroquianos amigos y personal con quien se ha relacionado en el trabajo, seguramente tuvo que ser difícil para los misioneros. Ellos habían pasado años acogidos por la presencia de compatriotas en muchos aspectos de la vida personal y comunitaria. Los católicos, aunque en minoría, eran un recurso de animación y cooperación que contribuye a sentirse “en casa”, a pesar de estar tan lejos de Holanda. Cambios tan drásticos a ese nivel son muy duros y a veces hacen imposible para algunos la permanencia en la misión. A este respecto, la perdurable barrera del lenguaje, no me permitía captar el sentir más profundo de los misioneros acerca del impacto que hacía en ellos la situación general.

En el quehacer diario, sin embargo, apenas pude observar una expresión notable. El silencio ayuda a guardar sin ruido todo ese rumor de vida, pero no sin hacer su huella emocional profunda. Yo llegué en ese tiempo de conmoción y silencio apretados intensamente. Pero, cuando la única opción digna es mantener el puesto, “viriliter age” (Ps 26:14), uno acaba por encontrar el sentido en el “presente del presente” sobre el que reflexionaba Agustín. Paradójicamente, eso era todo lo que a mí debía preocuparme.

En este breve periodo de acomodación, con frecuencia tomaba la bicicleta para explorar diversos puntos de la geografía local desde los alrededores de la misión, áreas del puerto y zonas de la ciudad, a las playas de arena blanca totalmente desiertas. Aquí encontraba espacio para imaginar los días venideros en un plan aun por descifrar. Mons. van Diepen nos invitaba al

Por ejemplo el de J. Timmer, “A Brief Social and Political History of Papua 1962-1965”, en J.A., Marshall-B.M. Beehler (eds.), *The Ecology of Papua*, Periplus Editions, Singapore 2006, 1098-1124. Y también, con una perspectiva histórica detallada, Christian Lambert-Maria Penders, *The West New Guinea Debacle: Dutch Decolonisation and Indonesia, 1945-1962*, University Press, Hawaii 2002.

p. Gabino y a mí a visitarle en su casa donde hablábamos en español –que él deseaba practicar– y nos explicaba siempre con entusiasmo y gesto alentador, detalles sobre la vida en Nueva Guinea. No tardando, el 13 de noviembre nos comunicó nuestro primer destino: el p. Gabino iría a Ajabassi y yo al puesto de exploración más reciente en Merdei de la tribu *Mention*, donde se comenzaba a evangelizar con un par de escuelas en varios campos y ningún cristiano. Pero añadió, para darme confianza, el puesto está a cargo del p. van der Kraan, que era un veterano en aquel terreno.

Las notas de este periodo en Manokwari recogen el encuentro con Joseph Uij, un joven protestante chino con el que hablé sobre la respuesta de los líderes de las comunidades católica y protestante a la invasión de Indonesia. El escenario parecía que era una repetición de otros sucesos conocidos en la historia de la Iglesia. En este caso los pastores protestantes tenían familias y decidieron no correr riesgos de represalias anticoloniales. Los misioneros católicos en consonancia con las directrices de sus Órdenes religiosas, se quedaron. Nadie abandonó su puesto, iglesia o comunidad. Esa fue la impresión más positiva que tuve entonces y que daba sentido a mi propia presencia allí. Día tras día, los agustinos íbamos entrando en el ambiente creado por la ocupación militar conjugando lo mejor posible lo inevitable de la situación y la necesidad de mantener nuestra tarea.

El 14 de diciembre hice un memento en la misa por fr. Pedro Rubio que se ordenaba de sacerdote⁴⁴. Días más tarde, en la misión todos colaboramos para celebrar la Navidad. Nosotros, los recién llegados, con la esperanza de comenzar una nueva trayectoria con buen ánimo. Y al final del mes partíamos de Manokwari en una Cessna con el piloto Robert Johansen de KLM, Mons. van Diepen, el p. Gabino Peral y yo, en vuelo directo hacia Ayabassi y Merdei.

La misión agustiniana

En la costa occidental de Nueva Guinea, cuyo nombre cambiaría varias veces en pocos años, la Misión Católica ha ido levantando sus iglesias

⁴⁴ Pedro Rubio, gran amigo y compañero con quien me reencontré en Filipinas (1971-1978). Siendo provincial me visitó en Estados Unidos y en 2012 le devolví la visita en Tanzania para dirigir los Ejercicios Espirituales con San Agustín a los estudiantes agustinos. Después de su término como provincial, fue misionero en esa nueva Delegación africana por largos años. Y después de una estancia en España, marcada por la enfermedad, volvió a Tanzania donde murió en 2014.

y escuelas, estableciendo puntos de enlace con otros pueblos en vías de evangelización. El misionero que trabaja en la selva tiene que afrontar con la ayuda de Dios el cúmulo de fatigas que acarrea el vivir en una situación muy precaria y primitiva. Los ríos en la selva son impracticables, por lo que la patrulla a pie es el único modo ordinario para llevar el mensaje evangélico a todos los campos, a veces distantes entre sí varias jornadas de camino. En estas condiciones fácilmente se comprende el atraso que en todos los aspectos sufren los habitantes del interior en relación con los pequeños núcleos costeros.

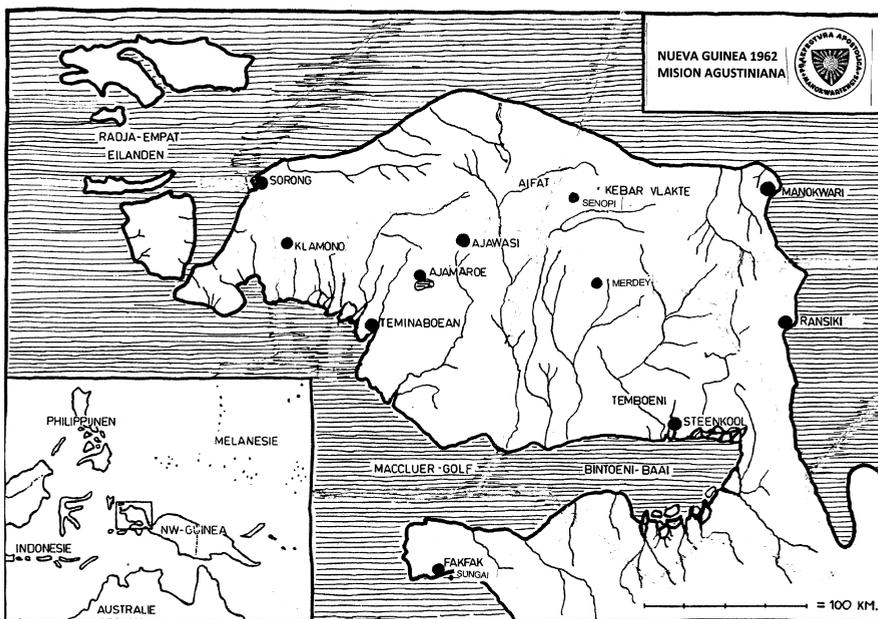
La Iglesia de Irian Barat tenía una historia breve. El P. Le Cocq d'Armandville fue el pionero que en 1894 se decidió a pisar esta tierra y pronto consiguió un grupo de catecúmenos en la región de Fakfak. Pero su obra quedó truncada temprano pues él desapareció en un viaje por mar en 1896. Otros misioneros, de la Congregación del Sagrado Corazón, enviaron refuerzos para continuar. A partir de entonces comienza un progreso lento de evangelización en el sur de la isla. Esto se debe en parte al apoyo de un funcionario del Gobierno que confiaba en la labor de la Misión Católica para elevar el nivel social de las tribus próximas a Merauke.

En 1902, 1a región encomendada a los Misioneros del Sagrado Corazón llega a erigirse en prefectura independiente. Un largo periodo transcurre hasta que en 1937 llegaron nuevos misioneros, esta vez franciscanos, quienes comenzaron a trabajar en la parte norte-occidental que incluye Fakfak, su primera fundación, Manokwari y Babo. Las estadísticas anteriores al conflicto mundial de 1945 ponen de manifiesto que la tarea apostólica había comenzado ya a dar su fruto. El número de católicos en esas fechas llegaba a 20.000, un total muy elevado si se tiene en cuenta la oposición que existía entonces, unas veces por parte del Gobierno holandés y otras por la actitud que mostraban las tribus nómadas y hostiles.

La ocupación japonesa de Nueva Guinea fue, como en otras regiones, un golpe duro para la Misión Católica que sufrió la pérdida y asesinato de misioneros, religiosas y maestros catequistas. Como consecuencia se produjo una desarticulación de las comunicaciones y abandono de las aldeas. No obstante, al terminar la guerra, se pudo reorganizar de nuevo el trabajo. En 1949 los franciscanos constituyen su prefectura con sede en Hollandia (después llamada Sukarnapura). Pero dada la enorme extensión de su territorio, diez años más tarde gestionan la entrega de toda la parte norte a los primeros agustinos que ya en 1959 llevaban varios años colaborando con ellos.

El p. Petrus van Diepen fue elegido superior y primer prefecto apostólico del grupo de agustinos. Con este acontecimiento comienzan una nueva etapa misional independiente. La prefectura agustiniana abarcaba en 1962 varios núcleos de población en la costa y en el interior⁴⁵. Ofrezco a continuación un resumen:

Centros en la costa



Manokwari cuenta sólo con una minoría de católicos, se convierte en el centro de la prefectura en la región norte de la isla denominada por su forma “Cabeza de Ave” (64.000 km²) y está considerada, por todos los conceptos, como la más difícil de Nueva Guinea.

Los agustinos colaboran junto a los franciscanos en Manokwari desde 1956 hasta que en 1959 se convierte en la residencia del prefecto apostólico

⁴⁵ Ver en apéndice ‘Mapa Misión Agustiniana Nueva Guinea 1962’. El lector puede orientarse con más detalle buscando en internet mapas del sudeste asiático.

Mons. van Diepen. En la casa misional están el p. Houser y el hermano Paulus dedicados al ministerio parroquial. El p. van der Grinten actúa como secretario y enlace para las negociaciones relativas a la enseñanza que dirige el p. Rijven, OSA, en Hollandia.

Aquí hay varias escuelas una de grado elemental y otra de grado medio, ambas subsidiadas por el Gobierno. En este mismo año las Hermanas de la Congregación de la Preciosa Sangre (CPS) se hicieron cargo de un jardín infantil y un orfanato.

El número de católicos en esta zona es muy reducido pues apenas llega a 400 y en su mayoría está formado por trabajadores venidos de distintas regiones de la isla. Pero aunque el progreso es lento, hay que tener en cuenta que hasta hace poco tiempo las poblaciones costeras estaban evangelizadas por misioneros protestantes.

Sorong: El p. Rijven fue el primero que ocupó este puesto en 1959 erigiendo enseguida iglesia y escuela. La mayor parte de los católicos estaba integrada por trabajadores de la factoría de queroseno. Al desaparecer esta con la marcha de los holandeses, la comunidad quedó muy reducida en número. En 1960 quedaban sólo unos 600. Últimamente pueden contarse cerca de 400. En dos zonas de la misma población –Remu y Doom– hay ahora dos iglesias. Actualmente trabajan allí el p. Hans Hulshoff y el p. Robertus Slegers, vicario provincial en Nueva Guinea. Además de la parroquia tienen dos escuelas de grado elemental y dos jardines de infancia⁴⁶.

Fakfak: Primer lugar de cristianización católica, iniciada en 1894 por el p. Le Cocq. Esta población y sus aldeas dependientes fue la última concesión del vicariato franciscano a la prefectura agustiniana, que la tomó a su cargo en 1963.

Steenkool (llamada después Bentuni): El primer agustino que tomó a su cargo esta población en 1957 fue el p. van Barsen. Aquí levantó una iglesia, escuela y hospedería. En 1961 le sustituyó el p. Ben Noords, que tiene a su cargo una comunidad de unos 1.600 católicos, diseminados por 15 aldeas y un reducido grupo en el mismo Bentuni. Esta misión cuenta con 12 escuelas subsidiadas. El p. Noords utiliza un barco pequeño con el nombre de *Angelus* para sus viajes visitando los poblados por la costa del golfo de McCluer y el mar de Ceram hasta Teminaboean.

⁴⁶ En 1964 Mons. van Diepen consiguió la ayuda de un grupo de cinco religiosas misioneras (C.I.J) de nacionalidad indonesia, las únicas nativas en la prefectura.

Puestos en la selva

La prefectura mantiene con gran esfuerzo varios puestos en el interior de la selva, desde donde el misionero expande su apostolado a otros núcleos cercanos en medio de grandes privaciones y dificultades. Algunos padres permanecen por largos años en remotos puntos de Nueva Guinea al cuidado de sus comunidades. Al presente, los puestos de avanzada misional son estos:

Ajabassi. El p. Humbertus van Beurden recibió este puesto de los franciscanos en 1955. En su compañía trabajaron otros agustinos, entre ellos, el p. van Barsen, p. van der Grinten y el p. van der Kraan, que terminó el campo de aterrizaje en 1958. Después de efectuarse traslados quedan en Ajabassi el p. Jonkergouw y el p. Kroner. El misionero tiene a su cuidado 14 aldeas con sus escuelas de grado elemental. El número de católicos, siempre en aumento, llega hoy a un millar. Las Hermanas (C.P.S) tienen organizada desde hace tiempo una enfermería de urgencia. Aquí ha sido asignado el p. Gabino Peral.

Senopi. En esta región, comenzó a trabajar el p. Hulshoff en 1958. Después de cinco años de labor fue sucedido por el p. Harry van der Grinten. La misión reúne con los cuatro puestos dependientes de Senopi unos 400 fieles. Las escuelas están subsidiadas y los alumnos viven en *ashramas*. Las Hermanas (CPS) también mantienen aquí una enfermería.

Merdei. El más reciente puesto de misión de la prefectura, en la región montañosa de Vogelkop, ha sido confiado al p. van der Kraan. Comenzó su tarea —él solo— en 1959 y construyó un campo de aterrizaje para facilitar la más básica comunicación con el exterior. El trabajo aquí se hace particularmente difícil dado el carácter nómada de los habitantes, todavía en una situación muy primitiva. En 1962 descendió allí un Cessna por primera vez. En ese tiempo es cuando el p. Andrés G. Niño es designado a Merdei para ayuda. La evangelización sigue un paso lento y las vicisitudes que han surgido hasta la fecha han puesto a prueba la motivación de la prefectura para mantener este puesto de avanzada.

Nueva Guinea es una tierra difícil por todos los conceptos tanto en la costa como en la selva, un objetivo de evangelización que pide el esfuerzo tenaz y generoso de los agustinos.

Pilotos de la misión

Los poblados de la misión en el corazón de Vogelkop, están dramáticamente aislados. Las tribus en su mayoría son nómadas y no se comunican entre ellas. Los senderos en la selva son difíciles de seguir y con frecuencia hay que caminar días enteros para llegar a un poblado. Los vuelos en Cessna, en esas circunstancias son el puente de contacto con la civilización de la costa. Operaban sobre pequeños *lapangan*, campos de aterrizaje en los poblados que no tenían más de unos cientos de metros cuadrados de hierba, segada constantemente, para que se posara el “pájaro ruidoso” en sus visitas de sorpresa.

Robert Johansen era uno de los pocos pilotos holandeses que quedaban al servicio de la misión en la AMA (Association Mission Aviation) fundada en 1958. La línea aérea holandesa K.L.M cedía algunos de ellos para que hiciesen vuelos respondiendo a nuestras necesidades, al mismo tiempo contaban las horas de vuelo en Nueva Guinea que además de experiencia resultaba para ellos toda una aventura. Eran rápidos en su trabajo y audaces en intentar lo difícil porque no había torres de mando y tenían que hacer un “vuelo visual”, sobre todo durante el aterrizaje, confiando en las direcciones que recibían del misionero a través de la radio emisora que había en todos los puestos. El riesgo era continuo y había costado ya algunas víctimas. De todas formas los pilotos demostraban una disposición de servicio incomparable.

Durante el viaje que hicimos a finales de diciembre de 1962 fuimos observando el paisaje totalmente compacto y de un verdor intenso. Solamente el inciso de algún río, con sus aguas arcillosas hacía recovecos entre la masa que formaban las copas de los árboles, brillando bajo el sol tropical. Parecían serpientes plateadas mordiendo la selva. Cuando el avión descendió nos encontramos por primera vez en contacto directo con una tribu un tanto numerosa y de genio belicoso. Ajabassi era un poblado grande que había conseguido un poco de civilización por haber sido escogido como centro de operaciones tanto por el Gobierno como por la Misión Católica.

Un buen grupo de gente estaba ya esperando con ansiedad la llegada del Cessna. Cuando Mons. van Diepen tomó tierra se acercaron enseguida a saludarle algunos catequistas a quienes él conocía muy bien y se apartó con ellos. Los misioneros de aquel puesto, padres Hubert van Beurden y Henry van der Grinten, nos saludaron brevemente a nosotros. Después nos dejamos curiosear por todos, cosa a la que tendríamos que acostumbrar-

nos pues los nativos sentían una especial satisfacción en ver gente nueva que venía a vivir entre ellos.

Aquel mismo día entramos en el poblado, visitando sus casas casi una por una, chapurreando la conversación con un poco de malayo. Hacia el atardecer hubo un incidente al pie del avión. Uno de los jóvenes se iba al internado de la ciudad para proseguir sus estudios y su madre se desgarraba en gritos de dolor y de angustia. Era una separación familiar muy aparatosa para los sentimientos de los papúes. Se iba en el “pájaro ruidoso”... ¿a dónde? ... ¿Cómo podía ella entender sin haber salido de aquel poblado de chozas? La mujer gritaba acercándose peligrosamente a la avioneta que resoplaba un trombo de aire. Súbitamente echó mano a su *noki* (pequeña bolsa) y sacó unas raíces negruzcas, el *aka bore*, el veneno más temible de los papúas y amenazó con tomarlo. La gente redujo a la mujer y se la llevaron. Minutos después todo era silencio.

Por la noche monseñor y los misioneros estuvieron hablando en el *serambi* (entrada de la casa). No pude dormir un momento. Ese era el estilo de discutir asuntos en la misión. Las ocasiones de reunirse eran esporádicas y por otra parte existían muchos problemas pendientes, algunos de difícil solución. Yo sentía las idas y venidas a la cocina cada cierto tiempo para tomar café y oía con precisión el chasquido de los encendedores mientras fumaban *shag* y hablaban animadamente. La conversación era intensa, seguramente interesante, sobre asuntos de nuestra vida misional, pero no pude comprender una sola palabra. Era duro acostumbrarse a ese tipo de ceguera intelectual. Pero había que orientar las cosas en conformidad con la nueva situación para seguir adelante y esto requeriría tacto y paciencia. El p. Gabino Peral quedó en esta misión de Ajabassi y yo seguí viaje hacia Merdei.

Un vuelo a ciegas

Al amanecer del día siguiente partíamos de nuevo hacia las montañas, más al centro de *Vogelkop*, donde estaba un grupo de la tribu *Mention*. El pequeño asentamiento –no más de tres casas de bambú con tejado de cinc– se llamaba Merdei y allí iba yo a misionar por un tiempo. Estábamos deseando aterrizar. Pero Robert perdió el contacto por radio y no pudo en aquella mañana comunicarse claramente con nadie. El cielo estaba nuboso y no lograba distinguir el pequeño poblado al que nos dirigíamos. Esperábamos inútilmente ver brillar de un momento a otro, en algún rincón allá abajo, un te-

jado de cinc que señalase la casa de la misión. El piloto se arriesgó a descender. Encontramos un río y seguimos su cauce, rozando casi con las alas las ramas más largas de los árboles de las orillas.

Desde Ajabassi daban aviso a otras estaciones misionales de que nuestro piloto no encontraba ruta de aterrizaje. Al mismo tiempo le hablaban tratando de infundir calma. Por el rostro preocupado de mons. van Diepen, único pasajero conmigo, adiviné la angustia de los que estuvieran siguiendo atentamente el paradero de nuestro aparato. El peligro era serio y un accidente nos dejaría muertos en aquel mar de árboles sobre el que girábamos inútilmente⁴⁷. Al fin Rob, presionado por monseñor abandonó la idea de aterrizar en Merdei y cambió el rumbo hacia la costa en dirección Steenkool. El p. Ben Noords salió a recibirnos y nos ofreció su casa, donde pasamos todo el día recomponiendo nuestro viaje.

V. MERDEI, PUESTO DE AVANZADA

A la mañana siguiente muy temprano volvimos a tomar vuelo. Esta vez tuvimos suerte y el Cessna bajó triunfante hacia una zona de aterrizaje amplia de terreno arcilloso. Allí se apiñaban unas pocas chozas primitivas. Merdei, “puesto de exploración”, había sido marcado por los militares sólo unos años antes. No tardando vino el p. van der Kraan desde Steenkool, tomando el sendero del *pipeline* hacia Mogoi. La posición geográfica de Merdei era como un claro minúsculo en medio de la selva infinita. Sin la ayuda de un vuelo del Cessna, estábamos a varios días de camino de Steenkool, la población más cercana, que podía suministrar utensilios y alimentos. Para traer algo con cierta urgencia no había otra solución que andar, subiendo a las espaldas absolutamente todo.

Primer día

Un grupo de gente nos recibió embargados de sorpresa y curiosidad. El p. Martinus van der Kraan salió a recibirnos con una multitud abigarrada de papúes, la mayoría semidesnudos. Los nativos transportaron en

⁴⁷ Aún se recuerda la historia de *Shangri-La*, que fue la misión de rescate más inverosímil de un avión de reporteros perdido en la selva de Nueva Guinea durante la IIGM (Bertrand Brasil).

fila desde el Cessna el cargo de vituallas básicas como ropas, medicina y alimentos. La vivienda del misionero era la primera, frente al *lapangan* y tenía un tejadillo de cinc brillante, el resto era de caña de bambú y estaba alzada como las demás sobre troncos de árbol. Todos los que salieron a recibirnos vinieron a la *rumah pastor* (casa del misionero) y ocuparon el reducido *serambi*, de pie o sentados, algunos en el pasillo angosto que dividía la vivienda y otros en la entrada.

Me dieron una “habitación” para descansar, pero lo único que pude hacer fue curiosear el rincón donde estaba. Tenía las paredes de una sola caña de bambú aplastada, elemento de construcción muy escaso en el interior de la selva *mention*. El suelo era de corteza de árbol. En las ventanas habían puesto una cortina de nylon para defensa de los mosquitos. Para dormir, tenía una litera de campaña y una liviana manta caqui, todo material abandonado de los marines holandeses. Me acordé de la experiencia de san Pablo que dice haber aprendido “el secreto” de tener y carecer de todo... con la confianza de poder superarlo todo en Aquel que le da fuerzas interiormente⁴⁸. Una cosa era hablar de pobreza y otra sentirla rodeándole a uno. No tener a donde ir en busca de algo necesario o simplemente útil, y comprobar que las posibilidades materiales se han recortado brusca-mente hasta un límite de mínima existencia. Ni aquellos escasos metros cuadrados de vivienda se podían considerar propiedad. Simplemente porque no había privacidad. Uno era blanco de observación constante ya que las paredes estaban llenas de rendijas.

Era el mediodía y el sol aplastaba con fuerza tropical. Mons. van Diepen discutía con el p. van der Kraan sobre la oportunidad de dar la noticia en el poblado de la muerte de un muchacho, oriundo de aquella tribu, que fue llevado meses antes para ser atendido en la enfermería de Steenkool. Monseñor quería que se dejase para otro día. Pero el misionero, que había trabajado varios años en aquella tribu, no estaba de acuerdo. Cuanto antes mejor, decía. Allí estaba el padre del muchacho y cuando recibió la noticia y se difundió entre la gente dieron un grito de dolor que se fue prolongando. Un poco más tarde se unía el de su esposa, después el de otros de su poblado. El griterío continuaba oyéndose durante horas. Después se pusieron a bailar haciendo un círculo y levantando en las manos los *parangs* (machetes) y *anak panah* (flechas), voceando y amenazando venganza. De

⁴⁸ *Fip.* 4, 11-13. Un texto que es referencia y motivación espiritual constante a lo largo de la vida en la misión.

vez en cuando interrumpían para volver a empezar. Nadie se atrevía a decir nada ni a actuar. Todos contemplábamos impasibles el espectáculo preguntándonos cuál sería el desenlace.

El padre del muchacho muerto había puesto al descubierto las normas a seguir sobre la existencia y las necesidades elementales. La pérdida de su hijo exigía una retribución y él impondría *utang* al culpable que, en este caso era la misión que se encargó de enviar a su hijo. Había que pagarle en especie para aplacarle. Efectivamente, a la mañana siguiente al altercado volvió sereno y decidido a nuestra casa a exigir cuentas. Una serie de personas hicieron de intermediarios, porque nosotros no conocíamos su idioma. El hombre se sentó en cuclillas, encendió su pipa con el *shag* que le dimos y mostró a todos su respuesta inapelable en forma de 17 palillos finos en la palma de su mano. Con ellos significaba que había que entregarle como satisfacción otros tantos objetos. Empezaron los coloquios, las discusiones, los gateos y al fin un acuerdo.

Para terminar aquel asunto le dieron cortes de tela de colores vivos, *manik-manik* para adornos y collares, tabaco, cuchillos y algunas ropas sencillas. Terminado el pago al que asistían todos con ojos deslumbrados, se acabó su conflicto sentimental. El *bapa* quedó satisfecho y prometió visitarnos otro día. Si hizo alguna amenaza quedaba solemnemente retirada. El asunto quedaba zanjado.

Incidentes como este, sin embargo, tenían una repercusión más amplia. De algún modo se convertían en ocasión de encuentro con otros papúas que procedían de poblados desconocidos y dispersos en el contorno. Habían tomado la molestia de dos o más días de camino para acercarse a Merdei y ver qué ocurría. Se podían tratar asuntos pendientes entre diferentes grupos, conseguir alguna ayuda, planear algún casamiento o ajustar alguna querrela. Cada uno de ellos, por supuesto, mantenía su independencia nómada, pero entre los jefes había una jerarquía establecida por criterios muy peculiares. Ellos aseguraban de sí mismos que no eran belicosos, excepto cuando eran provocados, y que sabían vivir en paz con cualquiera. Pero, por si acaso, no viajaban nunca solos, pues podían ser atacados y estaban expuestos a sufrir el influjo de espíritus malos.

La tribu *mention*

Merdei era parte de esta tribu que tiene dialecto propio y eran nómadas de la región montañosa Arfak, al noroeste de Vogelkop. De las monta-

ñas bajaban también otros jefes, que no se distinguían en nada, con un pequeño *tjabat*, (tanga) y su manojo de flechas con cabeza de *kaju besi* untadas en sangre de animales de caza. Una nota común en su apariencia era la sobriedad de adornos. No se pintarrajeaban, pero sí llevaban señales o tatuajes en los brazos hechos a cuchillo durante las fiestas y de ordinario por la mujer que podía llegar a ser su esposa. Muchos atravesaban su nariz con huesecillos, y ostentaban brazaletes hechos de hoja de bambú entrelazada y pintada. El adorno preferido era el *manik-manik*, una ristra de piedrecitas con que rodeaban sus cuellos en varias vueltas o cubrían la frente y el pecho.

Si tenían que estar en el poblado varios días no había problema. Las casas están todas abiertas para todos y nadie se quedará sin comer. La comida que haya se reparte en tantas porciones como gente esté allí en ese momento. No hace falta pedir, simplemente acercarse, estar presente. Comen juntos, sentados en cuclillas en el suelo, no mirándose unos a otros, sino vueltos dando su espalda, y por supuesto con las manos. Este postulado comunitario se observaba por todos. En nuestra vivienda diariamente había invitados de esta categoría. Por otra parte, nosotros éramos bien recibidos también en sus viviendas, que de ordinario no tenían ventanas y con el centro vacío. El papúa no posee nada, ni parece querer tener nada. Unos utensilios imprescindibles y la compañía de los suyos les basta. El hombre de edad (*orang tua*) sobre todo es objeto de una deferencia inviolable.

Merdei era un poblado pequeño y la situación en el puesto era precaria y difícil. Tjita era el jefe o *mandur* y bajo su autoridad estaba el *wakil*. Se les veía con frecuencia juntos, pero entre ellos había una diferencia: el *wakil* no hablaba el malayo, ni había estado en poblaciones como Tjita. La misión al establecerse aquí había inclinado el peso en favor del núcleo más inmediato y los personajes que estaban más relacionados con él.

La existencia nómada

La existencia de las gentes de Merdei giraba en torno a dos lugares: la choza y el huerto. Y con eso se explicaría el centro de intereses y el espacio geográfico donde se desarrollaba la vida de los *mention*. La selva era difícil de roturar y no había hombres suficientes para intentar agruparse y abarcar el cultivo de extensiones mayores. Así las dificultades condicionaban una agricultura totalmente primitiva y escasa. El papúa vivía en esta condición deficitaria desde siglos. ¿Cómo hacer más o intentar otra cosa?

Nosotros mismos nos acomodábamos a este esquema simple, enmarcándolo lo más audazmente posible en nuestra tarea apostólica.

La tribu *Mention* presentó muchas dificultades para reunir en poblados a los distintos grupos. El establecimiento de un poblado estaba influenciado por la preocupación de los enemigos y se colocaba con frecuencia en sitios un tanto inaccesibles, a las orillas de ríos vadeables únicamente por un sitio determinado y por un tronco de árbol o un *janbatan rotan* (puente de lianas). Incluso las sendas que conducían al pueblo se trazaban a lo largo de árboles que dominaban el acceso y permitían observar sin ser vistos. En épocas de peligro los hombres solían dedicarse a la vigilancia constante, día y noche con su manojo de flechas en la mano. Las mujeres entonces eran las que cargaban con el peso del huerto. Ellas cavaban, recogían los frutos y los transportaban a casa. La vida del papúa es precaria y todo le fuerza a calcular y no a derrochar energía y recursos en construir con un futuro siempre incierto.

El Gobierno participaba en el proceso de reducir el nomadismo. Tuan Imber, que era jefe del territorio, tenía entre ceja y ceja el asunto de ciertas formas primitivas de aquella tribu y estaba empeñado en hacerlas desaparecer si no se justificaban conforme a un criterio social aceptable. Así por ejemplo había comenzado una quema sistemática de *rumah tinggi*, las chozas construidas sobre altos árboles y a las que se subía por una escala de liana. El miedo a los ataques enemigos por sorpresa era un factor a considerar, pero también eran obstáculos fuertes a la convivencia humana. Ante la orden, algunos se decidieron a construir las en tierra firme después de ver el buen resultado que demostraba la vida de otros poblados.

Aunque por naturaleza, mantenían los principios de una áspera independencia que se expresaba en la forma de edificar su choza, evitando que la entrada estuviera enfrente a otra choza. Pero la misión consiguió que al menos se congregaran en un espacio común. En este caso una media docena de casas de palos, levantadas sobre un basamento de vigas sin trabajo, cubiertas con tejado de fuerte *daun nipa* (hoja del árbol nipa).

El kebun

El *kebum* (huerto) es un pequeño rincón claro en la selva, donde los papúas plantan sus alimentos fundamentales: el *keladi* y el *kasbi* y si el terreno es mejor, piña y plátanos. El huerto le proporciona un cultivo de escaso rendimiento y en cambio le exige una labor muy dura para sostenerlo.

En su preparación interviene toda la familia, incluso parte del clan. Hay que roturar unos 40 m² de selva y esto es una tarea ímproba. Talar árboles inmensos con raíces profundas, trocearlos en piezas más cortas para después poder moverlos, arrancar las raíces y quemarlas allí mismo y limpiar finalmente la maleza más alta. Despejado así el reducido espacio, hay que plantar, con un procedimiento del periodo neolítico, usando un palo aguzado para cavar y plantar. Al poco tiempo no es fácil ver si hay allí plantado algo porque todo está otra vez verde, con una profusión selvática.

La mujer será la que un día y otro vuelva, cuando el huerto está cerca, para desahogar un poco sus plantas productivas. Allí tienen su cabaña. En el huerto se vive días, o meses si está lejos, como es el caso frecuente. A veces un par de personas o la familia entera se confinan allí, no siempre por razones de trabajo. Cuando hay asuntos pendientes es el punto favorito de emigración. ¿Quién buscará algo allí? Lejos del poblado ya no hay seguridad para nadie. Una flecha no hace ruido y puede partir de cualquier sitio. Nadie encontrará rastro ni sabrá quién merodeaba por el lugar. En el huerto se consuman ritos de servidumbre a las fuerzas de la naturaleza, se engendran y dan a luz los hijos, se arriesga la vida y se muere solitariamente. Allí transcurre una existencia primitiva todavía desconocida y de la cual solamente se perciben desde fuera esas tenues columnas de humo que el papúa levanta cuando al atardecer quema las hojas secas y palos podridos, mientras golpea la raíces con el hierro de su *parang*.

Las cosas cambian

Recientemente, los nativos empezaron a organizarse un poco, a utilizar las ventajas de una supervisión sanitaria, escolar y seguir un orden básico. En torno a ellos, el misionero abrió *una visión nueva de las cosas*, que incluía aprecio por la convivencia y el respeto por un mensaje de fraternidad, que llegaba sin imposiciones, sin gestos impresionantes, simplemente con la presencia afable, disponible y al servicio de todos. No tardando el sentido de convivencia a partir de una idea religiosa elemental, que introducía la misión, pudo conseguirse hacer una pequeña plaza en el poblado que fuera no sólo área de limpieza común sino también punto de encuentro, desde el cual pueden contarse las puertas de cada choza plenamente visibles.

Las cosas por entonces marchaban bien. Ellos se sentían acogidos y en torno al poblado había paz y una alegría muy sencilla pero que daba testimonio del logro de una comprensión humana, de un fruto en el que se ad-

vertía la labor de aquellos pioneros de la religión. Estaban demostrando que con fe en una causa grande se puede conseguir lo que parece imposible, incluso a nivel humano. Se había oído con frecuencia que los misioneros eran agentes de cambio porque imponían con su religión una cultura extraña que, por la presión de ciertas ventajas, conseguían se hiciese aceptable y hasta necesaria. Aquí tratamos de evitarlo. Estábamos aprendiendo algo del concilio en Roma, donde había protestas y discusiones acaloradas entre los sesudos varones que tenían allí voz y voto. Pero en el proceso estaban colocando muchas cosas de la vida de la Iglesia en su lugar y nosotros íbamos a ser los pioneros en introducirlas en la vanguardia.

Soledad y convivencia

En los viejos países de cultura cristiana la figura de los misioneros estuvo siempre rodeada de un fervoroso reconocimiento hacia la labor que desarrollaban en las zonas más agrestes del mundo. Pero, ¿quién se preocupará de leer un poco de historia, de sacar deducciones comparativas, de reflexionar sobre el resultado obtenido en el plano religioso, social y cultural? Unos pocos estudiosos quizá lo hagan. La Iglesia católica se contenta por su parte con que exista en sus comunidades un apoyo moral, una conciencia de responsabilidad sobre la labor de evangelización. En ese sentido, la generación del tiempo conciliar aparece interesada y con generosidad para sostener el empeño de una Iglesia que intenta ser fiel a su misión principal.

Lo que casi todos saben es que los misioneros son audaces para vivir entre gentes desconocidas, a quienes dedican su tiempo y su salud, a veces solos durante años. En el evangelio de san Marcos leemos que Cristo enviaba a sus discípulos de dos en dos a predicar la buena nueva (*Mc 6, 7*). En Merdei por entonces eso no había sido posible. Desde hacía varios años Martinus van der Kraan, hombre trabajado por la vida, hablador y muy activo, vivía completamente solo. Yo imaginé desde el principio que no podía ser una situación que favoreciese su salud o su trabajo. Pero la soledad se impone a veces por las circunstancias. Él tuvo que construir su pequeña vivienda y hacer estrenuos viajes por la selva para subir con sus *pikul kuli* (cargadores) los avituallamientos básicos. Y en su puesto tuvo que lidiar a diario con el primer grupo de nativos, expuesto a sus conflictos, peleas tribales, enfermedades y peligros. Y lo que es más duro, no poder compartir esas vicisitudes con nadie, a su nivel, al terminar la jornada. Y así, en su aspecto más real, era la vida en Merdei.

Mons. van Diepen decidió cambiar esto y quiso que trabajaran dos misioneros, y esa fue la razón por la que yo fui asignado a Merdei nada más llegar a Nueva Guinea. En estas circunstancias la convivencia se presenta como un ejercicio práctico nada fácil. Teníamos un punto de encuentro en el trabajo que justificaba nuestra presencia en aquella misión. Hay que hacer muchas cosas todos los días de muy diversa índole. Poner en marcha el motor de la radio, encender una lámpara o trabajar en el banco de carpintero, cocinar, hablar con la gente que nos necesita... Y sobre esto hay que encontrar un método de comunicación. Yo hablaba un poco de malayo, pero la conversación entre nosotros en los ratos de descanso se hacía laboriosa en esa lengua. El trabajo, sin embargo, fue limando la aspereza de esta dificultad. Las tareas las repartíamos con un espíritu comprensivo y creo que su mayor y constante preocupación era mi persona y el proceso de adaptación al ambiente que yo pasaba. Lo mejor de nuestra fraternidad eran los detalles de cortesía, la preparación de una comida favorita dentro de nuestras posibilidades, la aprobación de nuestros pequeños éxitos, y esa cordialidad que surge sobre situaciones triviales.

Los amigos en Europa nos recordaban y su presencia espiritual venía a ser un testimonio vivo de solidaridad en la misión. Algo que sólo puede apreciarse bien cuando se está muy lejos de todo lo que se ha dejado. De haberse considerado uno radicalmente “solo”, frente a aquella tarea ímproba no quedaría un misionero en activo. Nada de nostalgias ni recuerdos paralizantes. Al contrario, el efecto que surtía en nosotros era afirmarnos más en la vanguardia que sosteníamos con su apoyo. Para nosotros era una fe compartida, una voz de presencia moral inestimable. La misión era de todos. Y cuando recibíamos alguna carta la comentábamos juntos. Nuestros mundos se comparaban sencillamente y con interés en esos datos insignificantes que afectan a nuestros familiares, al país en que vivimos y lo que allí pasa.

Los comienzos en Merdei fueron difíciles. Era un puesto avanzado de exploración y se tardarían años en ver algunos resultados. El esfuerzo era ley de sobrevivencia. Mi buena voluntad se aguzaba con la urgencia para dominar el idioma e interpretar el signo de cada nueva circunstancia con el fin de acomodarme a ella. Al anochecer, Martinus y yo recitábamos nuestra plegaria de vísperas –en latín– juntos. Entonces, si los nativos estaban de charla, se iban retirando silenciosamente. Cuando terminábamos, teníamos una cena preparada por Thomas, Samuel y Joppi, que nos parecía un yantar de hostería rural.

Mons. van Diepen estaba alerta al resultado de esta primera experiencia y quiso hacerse presente con una carta a principios del año nuevo 1963, en la

que puede verse el esfuerzo que hace aprendiendo español y comunicarse con un estilo personal. Pero deja una nota para dar ánimo muy apreciable:

“La semilla del evangelio cae en un suelo duro y pertinaz. Si el primer encuentro te ha causado un susto, espero que lo hayas superado y vivas con tranquilidad entre las flechas y *parangs*”⁴⁹.

La escuela y su *Guru*

Antes de dar el paso a construir una escuela hay que planear todas las cosas cuidadosamente y prestar atención a las situaciones peculiares de cada poblado. Con frecuencia son los jefes de los grupos nativos los que un día entran en conversaciones con la misión más cercana a ellos para conseguir un maestro. Al principio las exigencias son mínimas. Basta que ellos estén de acuerdo en constituir un poblado con cierta estabilidad si no la tienen o que si son nómadas o su grupo es demasiado reducido se acuerden en formar una comunidad mayor o entre varios. Esta es una táctica elemental que permite asegurar una cierta permanencia a la tarea escolar. No son raros los casos en que este primer paso no se consigue nunca. Si por el contrario tiene éxito, hay que probar el segundo. La tribu demostró una buena disposición para acceder a que la escuela se construyera en Merdei.

El objetivo más inmediato de la tarea misional es la escuela. Lo más elemental y punto de partida alrededor del cual se construye lo demás. Tanto los representantes del Gobierno como los misioneros saben que por aquí se empieza. Las tribus tienen que prometer reunir gente, levantar la escuela y, finalmente a su tiempo, vivienda para el *guru*. Tratándose de puestos en el interior de la selva, estos son los requisitos para imaginar un futuro con algo de progreso beneficioso para todos. La gente reunida es la base de una comunidad humana y espiritual. A su lado el grupo de niños que recibe instrucción se convierte en el factor que permite un cambio y la primera célula de una nueva manera de vivir orientada hacia el progreso individual y colectivo. En otras palabras, se planta la semilla de la parábola evangélica y la buena nueva crecerá a su paso.

La figura del *Guru agama* o maestro catequista es central al sistema educativo y a la misma tarea evangelizadora de la misión católica en Nueva

⁴⁹ Mons. van Diepen, Carta 26 enero 1963: APAF, (PFNG).

Guinea. La preocupación principal es que no viva de cualquier manera llevando a cabo su labor en la selva. Está educado en un programa de cuatro años en uno de los centros organizados que existen: Fakfak, Kota Baru o Merauke, a lo largo de la costa de Nueva Guinea⁵⁰. Generalmente cuando se les asigna un puesto, tienen ya su familia y se sienten obligados a atenderla adecuadamente. Por eso, hay que levantar una casa decente para él y los suyos. Las tareas de esta construcción sirven para probar el grado de compromiso del jefe del poblado y los suyos. A veces encuentran serias dificultades para reunir el material requerido. Durante días enteros los hombres tendrán que preparar el armazón trabajando juntos, mientras las mujeres disponen ristras de hojas de *tikar* cosidas con fibra de bambú y puestas luego a secar.

Antes de que llegue el maestro, el misionero visita el poblado para comprobar que todo está a punto. La escuela también tiene que estar terminada y con un cierto espacio para que los niños puedan realizar sus ejercicios diarios de gimnasia, asamblea e izado de bandera. Cuando se contempla la labor hecha, una nueva vida va a comenzar para el pueblo. Los nativos mismos bajarán a buscar su maestro y lo acompañarán hasta el poblado. En el mapa de control de las zonas de selva se pondrá una señal roja marcando el punto exacto con el nombre del poblado.

El problema de la misión es que no siempre es posible proporcionar esta ayuda elemental. La insuficiencia de personal docente es lastimosa y los misioneros se las ven y se las desean para hacer frente a las necesidades. A veces incluso la asignación de un maestro hay que pensarla cuidadosamente porque, aunque algunos proceden de poblados en la selva, volver a ella y encerrarse en soledades poco menos que inaccesibles durante meses, incluso años, con breves intervalos de salidas o vacaciones, resulta demasiado duro. Los honorarios que da el Gobierno son bajos, las comodidades nulas y los sacrificios que se les exigen son muchos. En caso de enfermedad o de situación de embarazo de la esposa se hacen difíciles los desplazamientos buscando mejores cuidados y ocasionan complicaciones y trastornos. Sólo la idea religiosa de llevar el conocimiento de Dios y un orden social a otros puede sostener su motivación y su vocación. Así los maestros dan un testimonio admirable y ya desde el comienzo más humilde pueden ver los frutos de su presencia.

⁵⁰ La misión agustiniana tenía la Escuela de Fakfak/Sungai, transferida por los franciscanos, como un centro común para estudiantes de diversas regiones.

El régimen que Titus Maokipea impone en un poblado como Merdei, con sólo tres viviendas frente al campo de aterrizaje, es un ejemplo. Por la mañana, al sonar el silbato del *guru*, los muchachos, algunos ya crecidos, se reúnen en filas frente a la puerta para saludarle e izar bandera. Enseguida comienza una serie de ejercicios rítmicos, pausados y en grupo. En la clase pasan horas articulando palabras y frases, contando números, repitiendo instrucciones. La voz del *guru* domina el recinto de la escuela, haciendo preguntas a las que los alumnos responden dócilmente. Al fin de la jornada se recita una oración, que pone un toque de gracia sobre el proceso de conocimiento. Dios no puede ignorar esta gente y este pueblo. Algunos días, yo me sentaba en el último banco para seguir esta rutina y aprender modalidades de simple conversación con ellos.

Hay un horario de estudio, orden y tiempo de recreación. Aprenden sobre todo el sentido de la convivencia, el estímulo para la acción con valores éticos y cívicos y las limitaciones que impone una autoridad legítima. Pero el *guru* es más que un maestro que enseña. Aquí es también *Bapa*, padre de sus alumnos. Los muchachos comparten el trabajo con él, van al huerto todos los días, con frecuencia viven en su casa, ayudando en las faenas domésticas y sobre todo entran en un círculo de actividad donde poco a poco van desplazando sus modos primitivos de comportamiento. La escuela contrasta de un modo peculiar con el albedrío original de estos alumnos para quien hasta entonces no ha existido más frontera que la selva misma ni más ley que la de su tribu. La escuela también es como un hogar y un templo, en el que se aprende un modo nuevo de vida. Sólo un gran respeto hacia el *guru* lo hace posible.

Ora et labora

Incluso en medio de la selva se puede crear un ambiente personal humanizado y estético. En Merdei, durante unos días me dediqué a completar el entorno de mi cuarto en la vivienda. Dentro de la inevitable escasez de medios había que cultivar el buen gusto y poner un poco de color, que no fuera el verde. No había más pintura que la que quedaba de acondicionar los bidones vacíos de gasolina en los que recogíamos el agua de lluvia para las necesidades ordinarias. Pero con un poco de imaginación en la mezcla sirvió para el caso. Hice contraventanas y una puerta de corteza de árbol y decoré el *serambi* con motivos papúas, copiando las grabaciones que ellos hacían en sus utensilios familiares. A los nativos les encantaba aquel retoque que imitaba piezas sueltas de su propia imaginación.

En un poblado tan minúsculo no podíamos hacer una capilla como lugar propio para la Misa del domingo. La escuela, que estaba en medio de la vivienda del *guru* Titus y la del misionero, servía también para ese propósito. Pero algo había que introducir para que se notase la diferencia de usos. Por eso hice un diseño de retablo para la pared central de la vivienda que era de paneles de bambú insertos entre postes. Una pieza de *daun nipa*, suave y de color paja como fondo para un Crucifijo grande y sencillo. Y un cuadro de la última cena que pinté en cartón duro. A un lado, puse una imagen de la Virgen del Buen Consejo reproducción de una estampa traída de Nimega.

Curiosamente, los nativos no habían visto imágenes así, imitación de figuras humanas, en un plano de cartón. Así el resultado marcó efectiva y visiblemente la diferencia entre actividades de la escuela y de la religión. Durante la semana, cuando la escuela tenía clases, el retablo estaba cubierto con un lienzo. Y el domingo lo descubríamos para la misa. La asistencia tenía lugar en la más profunda sencillez. Los estudiantes se colocaban adelante, respondían algunas aclamaciones y cantaban alguna canción en malayo. Los nativos adultos se acercaban silenciosamente, dejando afuera sus *anakpanah*, *parangs* o adornos en la nariz y orejas, dando a entender que participaban no en una ceremonia de la tribu, sino de la religión.

De aldea en aldea

La incertidumbre de la situación política y administrativa había causado trastornos de todo tipo y muy particularmente con los visados de salida y reentrada⁵¹. Pero van der Kraan había conseguido poner en regla su pasaporte y decidió que era el mejor tiempo para tomar ya sus vacaciones en Holanda. Y para no dejar asuntos pendientes, mientras yo quedaba solo en Merdei, planeó visitas a los poblados en nuestro radio de acción. Eran pocos pero estaban situados en varias direcciones y bastante alejados. Yo tendría que acompañarle para ponerme al tanto de una de las experiencias más elementales y decisivas en Nueva Guinea. La misma que enfrentaban tanto el misionero, como el enfermero prestando sus servicios sanitarios, el maestro que dirige una escuela o el soldado explorador que interviene para imponer paz y orden.

⁵¹ Como atestiguan comentarios en los documentos del Archivo de la Provincia de Holanda.

Utah djalan, la “patrulla” por la selva, era el *modus operandi* para misionar en Nueva Guinea. Y en ese aspecto, “Vogelkop”, el área confiada a los agustinos, es la que presenta más dificultades, la más ardua e impenetrable. Los preparativos son siempre un rito acompañado del fervor que presta la aventura humana, el gesto de servicio a otros, que en ese momento encuentra una expresión plástica y minuciosa. La patrulla quiebra la monotonía y aparente pequeñez de nuestra tarea diaria. Todos se enteran de ello, proponen detalles a tener en cuenta, dan informes, recuerdan sitios por donde hay que pasar o eludir, citan nombres de gente que allí conocen.

Los bártulos se preparan con una atención especial. Desde la lámpara de carbono a las medicinas, las cartas para el *guru*, los cuadernos y *batu tulis* (pizarras) para la escuela, los objetos para celebrar la eucaristía. El arroz y el pescado en botes que se importaban de Japón. Y por supuesto, sal, tabaco y café para los descansos. Nada imprescindible podía olvidarse; nada que no fuera esencial puede incluirse y hacer peso sobre las espaldas de los *kuli*. Los envoltorios de plástico se acomodan, sin dejar resquicio, en los *bilik*, recipientes de aluminio empleados por los marinos holandeses. Todo simple, medido y a punto, después de ser revisado una y otra vez, quedaba bien ordenado en el *serambi* de nuestra vivienda. La noche que precede a la marcha hay que dormir bien porque la salida es necesario hacerla con la primera luz del amanecer para avanzar de un tirón rápido y en silencio tomando ventaja del ambiente más fresco.

Meggerba

El primer objetivo marcado fue Meggerba. Era difícil hacerse una idea exacta de su posición, ni siquiera estudiando los mapas que teníamos de antiguo. De todas formas los guías del *kampung* estaban a disposición y sabían el camino siguiendo el río del mismo nombre. El primer día salimos con buen paso pero pronto nos encontramos con que los nativos habían cortado a propósito el puente de *rotan* en un enfrentamiento con los soldados exploradores. El p. van der Kraan farfulló enérgicos adjetivos sobre todos ellos, porque era una rémora que nos obligaba a desviarnos del sendero conocido y nos imponía el castigo de varias horas más de camino. Yo tuve que agudizar la atención para no perder el sendero invisible que llevaban los guías, subiendo y bajando por el terreno cubierto de una espesa tundra, rocas y troncos tirados sobre pequeños riachuelos. Una vuelta a los gigantescos árboles bastaba para perder de vista al grupo. Así comprendí la razón del porqué hay que gritar

cada poco. Los nativos lo hacían con unas tonalidades distintas que reflejaban las incidencias de la marcha, sobre todo subiendo cimas escarpadas, cuando se repetían una y otra vez. Al mismo tiempo la selva tupida característica de Nueva Guinea hace sudar de una forma inverosímil y con ello empieza la deshidratación que hace la marcha más lenta y dura.

En el interior de la selva todo parece lo mismo. Uno no sabe de cierto si es que se avanza o se da vueltas al mismo sitio en dirección contraria. El descanso es breve y si es posible en un alto. Para tomar un parco alimento, no hay más que apartar las ramas del suelo y buscar un apoyo. El arroz ya cocido se llevaba en unos envoltorios del tamaño de un paquete de cigarrillos al cual se añadía un trozo de pescado. Los *kuli* tienen su reserva de *keladi* y sus cañas de azúcar. Nosotros plátanos. Para todos café y tabaco. Sabe bien todo en aquel momento. Comemos con las manos y rápidamente. Después, un momento más para asegurar el camino y curar las heridas de *lintas*, la peligrosa sanguijuela que muerde y no se siente, pero deja una marca expuesta a la infección⁵².

Fue en la tarde del primer día cuando nos sorprendió una tormenta con lluvia torrencial que nos obligó a improvisar un cobertizo con ponchos de plástico y unas ramas de soporte. En ese mínimo espacio nos arreglamos para comer algo cuidando de que la lluvia no nos arrasara por completo. Apiñados unos contra otros nos disponíamos a pasar unas horas de la noche descansando. Pero la tormenta seguía furiosa. Poco después, el p. van der Kraan se quejó de síntomas de malaria y tuvimos que preparar un té. Allí aprendí de los *kuli* que nos acompañaban a hacer fuego con yesca y unos palitos secos que encontramos. Con el té y la medicina mi compañero dejó de vomitar, pero se sentía desfallecido. No podríamos continuar la marcha sin él. La lluvia no cesó en toda la noche y la escena de nuestra humanidad indefensa y abatida quedó grabada en mi mente. Pero aún no había amanecido cuando van der Kraan, sacando fuerzas de flaqueza, nos instó a continuar. Caminamos tan despacio como era posible por un sendero abrupto asegurándonos de que él podía seguirnos. Fueron horas de agonía para él y un tiempo de ansiedad para todos, sobre todo para mí que asumía la responsabilidad de la situación, a pesar de mi inexperiencia. Gracias a Dios salimos adelante.

⁵² Estas heridas tardan meses en cerrarse. Aun llevo bien visibles las marcas que me dejaron de esta primera expedición.

Al atardecer del segundo día divisamos un montículo un tanto despejado de vegetación y abajo una zona de la selva por la que discurría un río. Allí estaba Meggerba. Al fin cruzamos pero con mucho cuidado porque los huertos alrededor del poblado tenían defensas contra los cerdos salvajes hechas de palos afilados. Mientras nos acercábamos oímos gritos de saludo.

Meggerba era invisible a ras del suelo. Los nativos levantaban sus viviendas de paredes bien trenzadas con corteza de árbol y lianas en lo alto de los pocos árboles que habían dejado sobre la colina. Estas eran las *rumah tinggi*. Cuando el viento soplaba fuerte era sorprendente el vaivén que aguantaban sin que sus moradores demostraran la menor preocupación. Para subir tenían una larga escalera de liana que podía ser recogida rápidamente en caso de intromisión o ataque.

El *guru* Joseph había sido instalado, allí sólo unos meses antes y no había podido conseguir más que levantar su casa-escuela con materiales viejos a la que asistía una decena de muchachos de ambos sexos. Los muchachos de la escuela acudieron solícitos para ayudarnos a dejar los bártulos. Al pie de las chozas del *guru*, en un declive de unos pocos metros, corría el riachuelo de agua fresca. Allí limpiamos de barro y suciedad las botas y vestidos. Después nos bañamos y nos pareció volver a ser personas.

Por la noche tuvimos un encuentro tranquilo a la luz de la lámpara de carburo. A nuestro alrededor se reunieron para charlar y escuchar. Se hablaba de todo, se cruzaban noticias, se daban explicaciones a todas las preguntas. Las tazas de té se llenaban constantemente y la animación crecía. El *guru* nos ponía al corriente de la vida del poblado, nos daba cuenta de sus lentos progresos para convencer a la gente de la necesidad de hacer un poblado en condiciones normales de convivencia, para deshacer los *adat* o costumbres más peligrosas y los tabúes que obstaculizaban la sanidad de los cuerpos y la mentalidad de los nativos. Él contaba con deleite sus observaciones sobre la vida del clan.

El p. van der Kraan nos recordó que al día siguiente tendríamos que trabajar fuerte y decidimos acostarnos muy avanzada ya la noche. Buscar sitio para todos fue cosa de un momento. Él dormiría en el *serambi* puesto que hacía una buena noche tendido sobre un cartón, un *bantal* (almohada) bajo la cabeza y cubierto con un *sarong*. Yo ocuparía una dependencia dentro de la casa donde había un camastro típicamente papúa hecho con palos redondos un tanto nudosos como lecho, sobre el cual se extendía, para mitigarlos un poco, una esterilla de *tikar* (hoja larga y suave).

Nadie pudo imaginar que en poco tiempo se formara una tormenta sobre el poblado. Pero se desató una lluvia torrencial y un viento fuerte. El tejado de

la choza era demasiado débil y viejo para resistir la tromba y pronto goteaba a placer sobre nosotros. En la noche cerrada, tuvimos que buscar hojas de plátano para cubrir un poco los agujeros. Pero no perdimos el sueño después de una marcha como la que habíamos hecho. A la mañana siguiente invitamos a los nativos a la eucaristía que íbamos a celebrar allí mismo. Para señalarlo colocamos una pobre cruz sobre las cortezas de árbol que hacían de pared. Yo dije aquella misa en malayo, en la *rumah tinggi* donde todo crujía al menor movimiento. Martinus explicaba el sentido de la celebración y les habló con gran sencillez del mensaje de la nueva buena, de ser hijos de Dios y de la misión de Cristo redentor. Hizo una llamada a la fraternidad donde el respeto mutuo y el perdón nos permitían vivir juntos con el Padre Dios.

El clan de Meggerba respondió mejor de lo que esperábamos a la llamada para el trabajo común. Muy cerca del antiguo poblado había otra colina mejor situada y con más espacio para levantar la casa-escuela para el *guru* Joseph. Así lo decidieron la docena de hombres que estaban presentes. Teníamos algunas herramientas pero los *parang* de los nativos realizaban trabajos inverosímiles. A pesar de la dureza del trabajo lo realizamos con una gran animación. Martinus era un hombre con un humor y una cordialidad envidiable y la gente le apreciaba profundamente porque sintonizaba con su sencillez. Al mediodía las mujeres nos tenían preparada la comida. En recipientes de cocina del *guru* habían dispuesto el arroz cocido, *keladi* y *kasbi* y el *sajur*, la verdura que a todos nos gustaba, algunos pescados y *buah merah*, un fruto menudo de color rojo que desgranado y envuelto con un poco de azúcar me pareció el postre papúa más delicado.

Nuestra presencia durante varios días sirvió para convencer a los nativos de que no ofrecíamos palabras y promesas, sino obras que darían su fruto si ellos colaboraban. Nosotros sabíamos muy bien lo impredecible que era esa última parte. Cualquier contingencia podría desvanecer en un solo día el trabajo de varios años. Los muchachos les vimos sometidos dócilmente a la dirección de su *guru* interesados en aprender el malayo, tranquilos y respetuosos. Ellos eran sin duda la esperanza de una generación nueva abierta al orden y al progreso.

Anetjero

A las primeras luces del nuevo día volvimos a ponernos en marcha hacia Anetjero, un poblado nuevo a pocas horas de distancia. El *guru* Jeremías se sentía orgulloso de la obra que había realizado entre los nativos.

En su vivienda había bullicio y animación constante. Los muchachos de la escuela eran una treintena entre ambos sexos que incluso llegaba a animar visiblemente el rostro de los mayores cuando se acercaban a oír las lecciones desde fuera de la escuela. También celebramos con ellos la eucaristía, esta vez con una asistencia casi total del poblado y acompañada de cantos muy sencillos, pero expresivos. Nuestra estancia allí fue rápida pero sirvió para confirmar la buena disposición del pueblo a mantener su vida en orden.

El p. van der Kraan, al despedirse, puso una nota de sentimiento profundo hacia aquella gente cuando les dijo que pensaba viajar a Europa de vacaciones durante unos meses. Eso bastó para dejarles embargados de dudas sobre si pensaba volver y cuándo y a dónde sería asignado después. Al fin, Jeremías dio órdenes para ayudarnos a pasar en las piraguas el río grande que rodeaba Anetjero. Llenos de emoción, desde la orilla los nativos agitaron sus *parangs*, gritando y repitiendo “*selamat’oooo*” que se perdía en un eco prolongado tras de nosotros.

Merdei estaba aún a varias horas de marcha y había que llegar antes del anochecer. La gente que estaba en los huertos, al oír nuestros gritos anunciando el regreso, pasaban su grito de un lugar a otro. A medida que íbamos acercándonos al poblado se nos iba añadiendo gente por el sendero ansiosa de saber lo que había pasado durante aquellos días. Ya en el *serambi* de casa, todos participaban del reencuentro tomando café. En esos momentos nuestra fatiga visible era para todos un testimonio de cristianismo en acción. El más valioso estímulo era entonces pensar que en cada patrulla repetíamos la escena del evangelio que describe a Jesús yendo de aldea en aldea, predicando el reino de Dios, curando a las gentes de toda enfermedad y dolencia (Mt 9, 34-35). Decididamente, así nos situábamos en su buena compañía y con la oportunidad de aprender a ser discípulos⁵³.

Catecúmenos

En un tiempo determinado comenzamos, con permiso de Mons. van Diepen, la tarea de evangelización selecta sobre un grupo de jóvenes con

⁵³ Antes de la salida del p. van der Kraan hicimos otra expedición a Djom Kukus, un poblado a dos días de camino en las montañas. Era la frontera más avanzada de la misión en la que había nativos que no habían visto aún el hombre blanco. Mis notas conservan detalles que iluminan el lento proceso de “entender” la tarea en que uno se ha envuelto misionando en Nueva Guinea: APAF, (PFNG).

vistas a su bautismo. Una cautela elemental nos había retenido hasta entonces. Había que esperar varios años hasta asegurarse de que efectivamente la vida del clan era suficientemente estable y ordenada para construir una comunidad que participase sacramentalmente de nuestra fe. Aquellos muchachos se reunían en mi cuarto y aprendían las nociones elementales del cristianismo. Ya lo vivían interiormente y la labor resultaba lenta pero grata. Thomas, nuestro abnegado cocinero, era el más torpe para aprender algo de memoria en malayo. Él decía de sí mismo que era un muchacho *bodoh*, incapaz de aprender nada. Pero llegué a enterarme que por las tardes se iba al *lapangan* y paseando repetía mentalmente el Padre Nuestro.

No es fácil describir este proceso que describe el evangelio de san Marcos: la simiente crece sin que el sembrador se dé cuenta (Mc 4, 26-27). Pero había indicios de que para los papúas en Merdei, Dios era una vivencia providencial que daba sentido a la vida. La Iglesia, como familia de los que tienen fe en Cristo, empezaba a ser para ellos una realidad a través de su experiencia en el poblado y en contacto con la misión. El evangelio, la buena nueva, un estilo de vida con cierto gozo al fondo, balbuciente pero genuino. Cantábamos juntos en la *rumah pastor* y los curiosos escuchaban desde fuera. A veces nos sorprendía la lluvia torrencial y entonces el canto se prolongaba con cadencias que ellos añadían, incansablemente, acompañando su necesidad de expresarse frente a la naturaleza que imponía su fuerza incontrolable. Cuando queríamos reconstruir el evangelio como historia viva, proyectábamos sobre una tela en la pared de bambú, una serie de films con dibujos animados y dejábamos que asistieran todos. Iskoskua, uno de los muchachos, se lo explicaba en dialecto *mention* y los viejos asentían con gestos acompañados de emoción.

En este ambiente favorable, hicimos el primer bautismo cuando nació el hijo del catequista Ambrosius, que vino con su esposa a Merdei para que diese a luz en un entorno familiar, pues era amigo del *guru* Titus. Fue un niño robusto y sonriente a quien pidieron darle el nombre de Andrés. Yo, como deferencia y recuerdo, le di la medalla de la Virgen que llevaba al cuello. Hicieron fiesta y danza con mesura en la que participaron los chicos de la escuela.

La danza

Aunque el papúa no es expresivo por naturaleza, de vez en cuando se puede observar la alegría dentro de su caparazón primitivo. La condición

de su existencia nómada es demasiado áspera y hasta su fiesta parece oscura e insignificante. Y de ordinario, no esperan visitas de nadie. Hay que estar a la cita mucho antes, cuando las idas y venidas de alguien importante permiten sospechar que algo se trama entre ellos o cuando forman corrillos en cucullas para hablar animadamente y el motivo se hace contagioso. Hay poblados donde está fijado el lugar y la *rumah dansa* en donde se hace la fiesta. En otros, como Merdei, tienen que hacerla y rehacerla cada vez que hay alguna celebración. Se trata de una empalizada de dimensiones casi iguales a una vivienda, pero sin paredes laterales y con un tejado temporal de grandes hojas. De él cuelgan un adorno de hojas de palmera que parten en su médula y abren en arco dejándolas caer como flecos. La plataforma es de palos cubiertos con hojas de *tikar* y a poca altura del suelo. Después que ha caído el sol y ya es de noche los que participan en la danza se adornan con todo lo que tienen y entran a danzar.

Los *Mention* son austeros en sus adornos. A diferencia de otras tribus que usan tatuajes y pinturas para el cuerpo, plumajes de *kasuari* (avestruz) y ave del paraíso⁵⁴, los *Mention* se contentaban con sus collares y fajas de *manik-manik* de vivos colores con que rodeaban la frente y el pecho. Abundaban los collares de dientes de cerdo y el toisón de caimán que empleaban para ocultar sus filtros y venenos. Los brazaletes de conchas y de cintas de bambú tejida. Los taparrabos se adornaban también si eran de tela.

En esta ocasión, Joppi vino a buscarme para ir a la *rumah dansa*. Los muchachos de la escuela tenían prohibido por su maestro asistir a estas danzas, aunque alguna vez les permitía merodear un rato si estaban al alcance de su vigilancia. Creí que por lo menos tendría sitio para contemplarles. Nada de eso. La *rumah dansa* adquiere su ambiente propio con la multitud que se apretuja. Los danzadores se agrupan en círculo en el centro que puede abarcar hasta otros dos más pequeños dentro. No se ve apenas nada porque sólo dejan iluminadas un par de antorchas preparadas en caña de bambú. Los tambores no permiten ya un respiro desde que comienzan a sonar, pues los que golpean se van turnando. Las cantinelas son conocidas de todos y se repiten una y otra vez. Todo consiste en girar y girar, unidos por las manos puestas en el hombro del que está delante y golpeando la plataforma con ambos pies a un ritmo pesado y monótono. Me pareció oír el movimiento de una humanidad sumida en la sombra, en el olvido de todos los pueblos del mundo.

⁵⁴ El famoso *cedrawasih*, ave del paraíso, que se encuentra sólo en la selva de Nueva Guinea es la imagen emblemática de la región papúa.

Al poco rato aquel tablado estaba envuelto en un vapor humano denso y sofocante. Los rostros y los cuerpos de los danzadores estaban brillantes por el sudor. Algunos se retiraban fatigados del redondel, pero otros ocupaban enseguida su lugar. Uno de ellos solía dirigir la danza con una cantinela en dialecto *mention*, que contestaban todos a una voz. Y así durante horas. Desde muy lejos el tambor llevaba el eco por la espesura de la selva hasta perderse. Al amanecer del día siguiente un gran silencio ha derrumbado todo bajo el sol.

Y la guerra tribal

En Vogelkop hay que vivir siempre alerta y el papúa no anda precisamente descuidado, lo que resulta hasta cierto punto comprensible cuando se piensa en su contorno. ¿Cómo puede un hombre lanzarse por la selva confiadamente sin armas de defensa? La ley de la venganza es todavía un código de validez en muchas zonas del interior. Donde la misión no ha hecho su labor de pacificación urgiendo la solución de los problemas por la vía del diálogo se dan con frecuencia situaciones violentas que derivan en auténticas guerras tribales. El Gobierno tiene destacados en la mayoría de los puestos del interior algunos soldados que velan por la salvaguardia del orden.

Pero la selva es un mundo inmenso y oscuro donde los conflictos surgen por causas muy complicadas. Y la policía es un ente extraño en el que no piensan y el nativo no siente inclinación a confiar su seguridad a los organismos oficiales. Lo más sabio para él es mantener su ojo vigilante y con sus lanzas y flechas a mano. ¿Quién empezó la discusión acalorada y por qué motivos? Es algo difícil de precisar. Todo puede remontarse fácilmente a cuentas pendientes desde años atrás. Hay diferencias que nunca se acaban de borrar y entonces un motivo aparentemente insignificante puede estallar en una batalla. Así ocurrió en Merdei por culpa de Tjita.

Una tarde, cuando ya van der Kraan había salido rumbo a Holanda y quedaba yo solo en la misión, mientras preparaba la liturgia del domingo, se oyeron grandes voces en el poblado. Tjita había pegado a una de sus dos mujeres y el padre y hermano de esta reclamaban una explicación de su conducta. Pero este no estaba dispuesto a dar cuentas a nadie de lo que consideraba asunto privado. En realidad él prefería a aquella mujer sobre la otra, pero había hecho algo contra su parecer y ese fue el problema. Tjita quería matarlos y a duras penas conseguimos dominarle. A los pocos días, el conflicto volvió a repetirse pero esta vez el padre y hermano habían con-

seguido el apoyo de su poblado y una veintena de guerreros había llegado inesperadamente a Merdei para guerrear. Desde mi vivienda los vi formar una línea al borde del *lapangan* con lanzas y arcos en ristre.

En pocos minutos las flechas volaban de un lado a otro con furia. A los gritos acudimos rápidamente, pero no podíamos intervenir. Los maestros aconsejaron no entrometerse pues no estaban para oír consejos y el peligro de caer flechados era seguro. Desde una prominencia les instamos a la tregua, pero sin resultado. No mucho después llegaron un par de soldados con Imber, el jefe papúa, al frente. Él sabía el modo de acabar con aquello. Dispararon los fusiles al aire y se hicieron presentes dando órdenes a gritos. Con la sorpresa pudieron sujetar a Tjita y los suyos. Allí mismo se aplicaron los remedios inmediatos con unos cuantos culatazos y patadas para aquietarlos. Después, en fila, les hizo caminar hacia el puesto. Imber sabía que un trabajo duro que les aminorase la furia belicosa era más eficaz que la cárcel. Así decidió castigar a todos los que arrojaron una sola flecha a trocear árboles *kaju besi* de gran tamaño, expuestos al sol, durante varios días.

Pero las peleas tribales no se terminan sin consecuencias. Pronto otros grupos desconocidos por nosotros que tenían su campo a varios días de distancia reanudaron hostilidades exigiendo venganza de tiempos pasados: el rapto de alguna mujer o el pago de *harta benda* que no había sido satisfecha. En cuanto la gente se enteraba de que el *musuh* rondaba sus huertos y poblados ya no podían vivir tranquilos. Y si los hombres del poblado entraban en hostilidades, el resto del grupo quedaba indefenso y la situación cambiaba radicalmente. Para evitar el peligro huían lejos a lugares desconocidos en la selva. Los poblados quedaban rápidamente abandonados. Y con ello, la labor de años en la misión, reuniéndoles, encauzándoles en un sistema de vida más humano, construyendo una escuela, visitándoles y asistiéndoles sanitariamente, desaparecía. Una siembra larga y penosa que de repente se venía abajo.

Así ocurrió en Anetjero, un pueblo que nos daba garantías de permanecer tranquilo y ordenado. El *musuh*, que no sabemos ni cómo ni por dónde iba a atacar, hizo saber su amenaza. Y un día, a primera hora de la tarde, se presentaron en Merdei varios hombres del poblado avisando del peligro. En aquella ocasión me tocaba a mí responder y en cuestión de un cuarto de hora estábamos ya en camino. A la mitad de la marcha nos encontramos con otro grupo que iba huyendo en busca de refugio. La gente de Anetjero se había dispersado. Les rogué que se congregasen en el poblado y se hicieran fuertes esperando acontecimientos. Los que me escuchaban

accedieron. Uno de ellos se encaramó a un árbol y empezó a gritar en su dialecto. Tras una escucha alerta, me aseguró que le habían oído y que los suyos estaban ya bastante lejos. Le insistí en que les pidiese volver al poblado hacia donde ahora íbamos nosotros. Volvió a probar y al cabo de una pausa nos informó que habían contestado que estaban dispuestos, pero que ya era tarde para dar la vuelta y regresar.

Antes del anochecer llegué con mi patrulla al poblado y me llevaron a su *kepala* (jefe). Hacía horas que estaba ya en acecho, agazapado y en cucullas. Después, fuimos hasta la casa del *guru*. Enseguida quisieron traducirme las impresiones sobre la situación. El jefe me dijo que “si no fuera porque ellos ya habían recibido la religión de la paz y el amor y él fuera un hombre obediente a las leyes, el *musuh* a estas horas habría experimentado duramente que en Anetjero quedaban todavía guerreros varones”. Yo pensé que eso era un testimonio sin ambigüedades que demostraba su comprensión básica del evangelio.

Tomamos amigablemente el té y decidimos de común acuerdo esperar la reacción del *musuh*. Eran ya horas muy avanzadas de la noche cuando rugió una tormenta y comenzó a llover furiosamente. Apenas nos oíamos unos a otros. El maestro me informó de los *adat* costumbres que observaban los guerreros en aquella circunstancia. En una hora de la noche haría su presencia para demostrar su valentía. En los alrededores del poblado dispararía una flecha al aire. Si hacía blanco en un árbol y esta caía después, daba con ello a entender que estaba apercebido pero que dejaba la cuestión para más adelante. Seguimos hablando y esperando. Pero a las dos de la mañana oímos claramente un rugido seco y después el característico desgarrar de un tronco de árbol que segundos después caía pesadamente con un golpe estremecedor. El maestro dio un respingo de satisfacción y saludó con un grito de *selamat' ooo* al enemigo. Se acabó, me dijo, por ahora. Ya podemos dormir tranquilos porque no quebrantará la norma de esa señal.

Efectivamente no hubo más problemas. Durante unos días más permanecí con ellos. Mi presencia comprometía sin duda al enemigo. Pero al fin tenía que regresar a Merdei. Algunos viejos que no estaban muy seguros quisieron acompañarme. El torrente del río nos creó serios problemas al vadearlo, ya que habían cortado los puentes de *rotan*. Empleamos toda una mañana cortando árboles apropiados para hacer unas balsas primitivas que pudiesen flotar con cierta facilidad. La corriente estuvo a punto de separarnos demasiado, pero el primer grupo consiguió alcanzar la otra orilla.

No teníamos más que unos remos hechos con palos y corteza de árbol como paleta. Pero con tenacidad logramos ponernos en camino, aunque aún estuvimos a punto de un desastre fatal al caerse un puente de *rotan* podrido y después al vadear el río desbordado por la lluvia. Cuando llegamos a Merdei nos recibieron con gritos de alegría que sonaban como una bienaventuranza para los pies de los obradores de la paz.

Un *orang sakit*

La enfermedad pone a prueba todos los recursos. Una noche vino gente de la misión protestante agitados y pidiendo ayuda porque uno de sus hombres parecía *sakit* (enfermo). Según decían, había sentido súbitamente unos fuertes dolores de malaria y no sabían qué darle. Trabajo nos costó diagnosticar antes de actuar. Con el p. Neijzen⁵⁵, a la luz de una candela, rebuscamos un libro de medicina que teníamos hasta encontrar los síntomas más probables del enfermo. Pensamos ponerle una inyección para bajar la fiebre, pero la policlínica estaba cerrada y además no nos atrevíamos a hacer uso de medicinas en frascos cuyas fechas estaban ilegibles. Entonces no quedaba más remedio que intentar una solución. Y encomendándonos a Dios y a los nativos presentes que no suelen perdonar un error en estos asuntos, le dimos al enfermo una dosis de *Nivaquine* y *Daraprim* que fue suficiente para salir del paso.

Pero las madres que daban a luz con peligro de la vida y los niños fámlicos por desnutrición o malas e inadecuadas atenciones en su periodo de lactancia eran un problema más complejo. Nuestros cuidados médicos se hacían necesarios pero no era suficiente la presencia esporádica de un enfermero. Por eso la misión estaba diariamente en activo con sus medicamentos curando heridas y atendiendo enfermos de malaria.

Ante estas situaciones yo hacía un cálculo mental sobre los talentos que de hecho se requerían para realizar la misión en aquellos lugares y no encontraba ni posibilidad remota de que se pudieran adquirir adecuadamente. Se esperaba del misionero buena salud, facilidad de aprender dialectos, resistencia a la soledad y entereza de ánimo para sobrellevar las dificultades en condiciones primitivas y amplios conocimientos prácticos: desde la medicina hasta la música, manejar motores e interpretar las condi-

⁵⁵ En abril de 1963, el p. Neijzen había sustituido a van der Kraan que viajó a Holanda.

ciones meteorológicas para ayudar a los pilotos. Sin dejar a un lado su teología básica y la atención a los signos ambiguos que hacen los acontecimientos humanos.

Harta benda para una boda

En el interior de la selva de Vogelkop una mujer se entregaba para casamiento según los trámites rituales en la tribu que incluyen el pago de *harta benda*, (dote) que consiste en unas piezas de tela vieja y un cerdo. Y más de una mujer, si hacen una oferta mayor. En una familia la muchacha que nace es recibida con una especial e interesada bienvenida. Va a servir para aumentar el *harta* y la posibilidad de trueques de sus padres. Desde que llegan a la pubertad están ya comprometidas y bajo el cálculo de su padre. No es extraño que este cuide celosamente de su paradero y sobre todo de su docilidad.

La misión, en su primera fase de establecimiento, ha encontrado por eso gran dificultad en reunir muchachas para las escuelas entre los pueblos más atrasados de la selva. Los padres temen instintivamente que la educación que allí reciben aparte a sus hijas de un casamiento según su estilo. Y efectivamente así sucede. Desde el momento que el maestro se hace cargo y se responsabiliza de sus alumnos introduce una norma moral en sus vidas. Se respetan las tradiciones tribales, pero a condición de que estas respeten y aseguren la libertad del individuo. La familia se presenta con una tarea mucho más amplia y comprometida de la que le asignan los papúas. Los padres de las muchachas sienten entonces que pierden una batalla y, antes de darse por vencidos, prefieren llevárselas lejos de nuestro alcance. No es raro por eso que incluso después de haber iniciado su programa escolar, repentinamente, desaparezcan para no volver a saberse de ellas.

Rosa

En el mejor de los casos, las jóvenes mismas han divisado un horizonte nuevo para su vida y se niegan a seguir los *adat* de la tribu. Esta valentía la pueden pagar cara. Pero ya hay cada vez más que actúan de esta manera. La escuela, con ayuda del *guru*, es la mejor y legítima defensa que ellas pueden encontrar. Titus Maokipea asumió el riesgo de enfrentar los chanchullos que en el poblado se prepararon a su espalda para casar a Rosa, una muchacha de nuestra escuela, con alguien de otro poblado. Una tarde, al oscurecer,

oímos un vocerío breve y al mismo tiempo gritos y lloriqueos. Era que los *tuhan-tuhan* (ancianos), daban por terminada la ceremonia de entregar a Rosa, pero ella no quería dejar la escuela ni aceptar al novio. Cuando Titus se enteró salió corriendo de su vivienda hacia donde había oído los gritos, pero no encontró más que a Rosa y unos muchachos jóvenes que habían presenciado los trámites. El *guru* montó en cólera y a voz en grito hizo conocer su autoridad como responsable de sus alumnos. Acto seguido se trajo a la muchacha al pueblo y armado de *parang* fue a pedir cuentas a los que habían tenido la osadía de preparar el casamiento sin su permiso.

Fue de puerta en puerta dando voces y profiriendo amenazas. Nadie aparecía. Nosotros sabíamos que todo era un amago sin peligro y por eso le dejamos hacer. Era preciso sentar un precedente. Cuando todo volvió a su calma, el *guru* vino a nuestra vivienda para desahogarse y aclarar a todos los presentes su postura. Ninguno le discutió nada. Al poco rato vino también el *Kepala* Tjita y su *wakil*, a disculparse, asegurando y perjurando que él no sabía tampoco nada de todo aquel asunto. De hecho allí mismo empezó a amonestar, en su idioma, a los presentes advirtiendo que en el poblado había ya una fe en Dios y que había que ordenar los asuntos lo más rectamente posible de acuerdo con su ley. El conflicto quedó zanjado.

Verónica

Pero ¿bastaba aquello para iniciar un modo distinto de hacer las cosas? Nosotros creímos que no. El matrimonio era una cosa seria y había que demostrarlo con ejemplos. En Merdei no había aun cristianos, sin embargo había quien pensaba tomar esposa de una manera digna. Johannes, uno de los soldados, ya bautizado, que había llegado hasta allí para trabajar en el puesto militar como carpintero, quería a Verónica, una joven que terminaba su primer tiempo escolar, bien dispuesta y con un excelente criterio. Nos enteramos de que ella también estaba interesada en el pretendiente. Y así, ante sus padres, apoyamos encantados la idea de su casamiento.

Habría *harta benda* de por medio, como era costumbre, pero tendrían que esperar a que Verónica terminase su instrucción religiosa. Estando todos de acuerdo, en los siguientes días los dos juntos recibieron catequesis del p. Neijzen. A su tiempo, las demás muchachas de la escuela tomaron parte activa en el acontecimiento preparando el vestido de boda. En pocos días quedó todo listo. Un sencillo vestido de organza blanco, que habíamos conseguido, sería el regalo de la escuela. La ceremonia religiosa en la hu-

milde capilla de bambú estuvo llena de gente y el p. Neijzen aprovechó la circunstancia para predicar sobre el matrimonio cristiano. Después hubo una recepción sencilla con todos los invitados de la misión protestante vecina y al final del día la danza general. Los tambores, que acompañaban cantinelas tribales, corroboraban una satisfacción compartida. La boda fue un éxito en todos los aspectos. Los compañeros de Johannes habían arreglado para los novios una vivienda pequeña pero suficiente para comenzar su vida de hogar independiente, cosa deseada pero difícil en la práctica ya que de ordinario en una misma vivienda estaban mezclados toda clase de parientes de modo permanente. Aquel día comenzó la primera familia cristiana de Merdei. Nosotros teníamos la firme convicción de que habían cambiado las cosas. Por lo menos, para algunos de ellos.

VI. EL RELEVO DE 1963

Angelus del mar

En Nueva Guinea, especialmente en la parte norte de Vogelkop, no hay más que dos modos de desplazamiento: por avión o a pie. Cuando los trámites urgen y no hay posibilidad de esperar a la buena suerte de un vuelo con los pequeños Cessna, no hay más remedio que intentarlo con una marcha. En 1963 los transportes aéreos habían sufrido los trastornos de la situación de cambio de gobiernos. Era difícil hacer planes de traslado hacia otro punto de la isla, porque no se podía calcular cómo y cuándo iba a ser el regreso. Pero en esta ocasión nuestro plan era un viaje por mar, desde Steenkool a Fakfak. El *Angelus* era la lancha del p. Ben Noords que nos daba margen libre para movernos. Aprovechando esta facilidad, en el mes de abril me invitaron a que hiciese un viaje a Fakfak donde se iba a finalizar el plan de transferencia de la misión de los franciscanos a los agustinos. Era la primera ocasión en que yo salía de la selva de Merdei después de medio año de estancia ininterrumpida.

Steenkool

Con el Cessna hice viaje a Steenkool, un puerto donde en otro tiempo se había traficado abundancia de copra, pieles de cocodrilo, petróleo y la preciada *pala*. Pero actualmente todos los puertos estaban sin animación

porque no había mercancía que esperar. La misión, sin embargo, tenía muchas cosas que hacer y por eso éramos de la poca gente que daba la impresión de vivir con el tiempo justo para cumplir la tarea del día.

Allí me encontré con el p. Hubertus van Beurden que se dirigía hacia Fakfak para tomar cargo de la misión y juntos navegamos en el *Angelus*. El p. Noords era el capitán y Gaspar su fiel ayudante, ambos muy avezados en tramitar un sinfín de bártulos y encargos. En las primeras horas de la mañana recorrimos el delta de terrenos bajos y aguas oscuras, plagadas de caimanes. A una y otra orilla siempre el mismo paisaje de *kaju laut* (árboles de mar) de tronco muy fino y negro que dejaban al aire un enjambre de raíces que se hundían en el cieno endurecido de las márgenes. Durante la marea alta todo aquello quedaba sumergido transformando el paisaje.

De vez en cuando avistábamos poblados con pequeños puertos de madera donde la gente ataba sus piraguas o las barcas con su cobertizo donde tranquilamente cocinaban las mujeres y se agrupaba la familia. Los viajes largos obligaban a usar la frágil embarcación como una vivienda donde a veces permanecían varias semanas. En algunos de estos puertos había familias católicas y aprovechábamos la ocasión de hacer alguna breve parada y entablar conversación con ellos. Las poblaciones establecidas al pie del pontón tenían la limpieza, el orden y la calma típica de todos los grupos indígenas en la costa. Enseguida que llegábamos a alguna casa conocida la gente se reunía en torno nuestro deseos de oír noticias.

Babo-Veriager

Navegando hacia el norte pasamos por poblados más grandes como Babo, que debían su importancia comercial a la situación estratégica. También por eso fueron objetivo de la ocupación japonesa en la segunda guerra mundial. En todos ellos quedaba la huella de alguna construcción militar, algún pontón para desembarco y sobre todo grandes proyectiles de bombardeo. Ahora, a falta de metales, se usan como *gong* en las escuelas.

Un día más de viaje y llegamos a Veriager, donde se asentaron un buen número de musulmanes, pero la presencia de un maestro de la misión había creado una próspera comunidad católica. Veriager era una estampa oriental a la caída del sol en su playa bordeada de palmeras altísimas y el colorido rojo-violeta sobre la marea baja. Los palos que señalaban puntos para navegar hacia la costa, sobresalían en el mar tranquilo. A contraluz pasaban

de un lado a otro veloces y silenciosas las piraguas donde los pescadores, de pie sobre ellas, hacían su faena. Nos detuvimos aquella noche aceptando la hospitalidad de las gentes y en la mañana celebramos la eucaristía con la comunidad. En este poblado había un grupo de carpinteros musulmanes que a la sombra de las palmeras preparaban el artesonado y la fachada de su mezquita. Desde hacía varios años, trabajaban pacientemente en los complicados arabescos de ornamentación sin más instrumentos que el *pahat* (cincel) y un martillo. Pero su dominio del arte sobre *kaju besi* era bien conocido y apreciado.

Kokas

Siguiendo la costa del golfo de Cluer en el Mar de Ceram vimos la espléndida naturaleza del coral en sus aguas de un azul profundo, los arrecifes e islotes, con sus playas blancas. Más adelante está Kokas, donde la mayor parte de la gente son pescadores, y algunos grupos se dedican a la preparación de la copra. La minoría de chinos son los comerciantes en todas partes. Cuando entramos en la pequeña bahía estaba toda salpicada de embarcaciones y piraguas. En la orilla los hombres construían barcas, quemaban algunas con hojas de palmera para secarlas y embreaban otras para restaurarlas. Al anochecer, sus fogatas daban un aspecto mágico al poblado y eran el signo más confortante de que aquel trozo de tierra estaba habitado.

Aquí, las tres comunidades: musulmana, protestante y católica, cada una con su escuela y su templo, conviven en paz. Los católicos eran pocos, pero existía una buena armonía con los demás creyentes. Las diferencias religiosas se soportaban con un criterio muy humano ya que en general todos eran fieles practicantes. Más aun, su existencia siempre precaria les imponía numerosas dependencias de tipo familiar y necesidades cotidianas que facilitaba el apoyo mutuo. Así era frecuente ver celebrar las fiestas religiosas con participación de todos. Cualquier suceso tenía repercusión en los distintos grupos. Por otra parte no hay peligro de dominaciones o influencias demasiado pronunciadas dado el estilo de vida de parecidas condiciones y recursos.

Fakfak

Un día más y al atardecer llegamos a Fakfak. Ya desde lejos una línea de palmeras va señalando la presencia todavía invisible de la ciudad. Des-

pués son los tejados de cinc de las tiendas chinas situados con preferencia a la orilla del mar para el transporte de mercancía. Las casas blancas de la población se arraciman por la pendiente de la montaña que domina el puerto donde al fin atracamos. Allí estaba amarrada una gran variedad de barcos de vela de mercaderes venidos de todas las islas del mar Banda, Ambón y Sunda. La mayoría de ellos musulmanes, se les ve trajinando de un lado a otro en los barcos, conversar en corros, ataviados con su *sarong* (tela atada a la cintura) y el *songko*, gorro distintivo de la población musulmana. Son marineros natos, que viven en el mar, acostumbrados a viajes arriesgados.

En Fakfak siempre se habían dado cita gentes de todas las islas vecinas y con su presencia la variedad de signos religiosos: la cúpula de la mezquita, el Betel protestante de la Iglesia Reformada y la torreta rematada con la Cruz de la Iglesia Católica. Las misiones católica y protestante servían efectivamente a la población ya que estaban bien establecidas y formaban dos comunidades activas y relativamente numerosas. Además del trabajo parroquial las escuelas a todos los niveles eran de gran importancia y empezaban a estrenar nombres nuevos. Las escuelas de muchachos, el antiguo VVS, se había convertido en el SMP, para ambos sexos. También existían *ashramas* (internados) de muchachas que hacían cursos de educación doméstica.

Aquí se podía comprobar más de cerca un ejemplo del desarrollo material, cultural y espiritual a que podía llegar la isla en un futuro si se mantenían ciertos factores básicos de ayuda y estabilidad. Los nativos, a pesar de su desconfianza ante las directivas del nuevo Gobierno indonesio, que ellos consideraban como extrañas a su propia mentalidad, estaban en el fondo preparados a asimilar cualquier forma de política justa y favorable a sus intereses. La organización básica que sostuvo la colonia en materia económica y educativa por ejemplo, fue un factor positivo para muchos. Para otros, sin embargo, las cosas habían ido demasiado despacio y con criterios coloniales. Ahora, los nuevos funcionarios indonesios desarrollaban infatigablemente su tarea con el mensaje de liberación.

La población musulmana había aumentado rápidamente en estas circunstancias. En el puerto atracaban barcos que no descargaban mercancía sino contingentes de soldados de la *brimo* (brigada móvil) y boinas verdes que ocupaban bulliciosamente los bien acomodados cuarteles de la marina holandesa. Y se citaba el dato de que en los últimos meses de 1962 se produjo un éxodo de unas 20.000 personas de las islas de Indonesia hacia Nueva Guinea.

La comunidad musulmana se hizo más prominente al verse sostenida en sus actividades por un gobierno confesional en su mayoría musulmán de la secta *suni*. Y con este cambio ya se notaba el impacto de los slogans de orientación política favorable a la presencia del nuevo gobierno. La guarnición de policía, antes conocida por el nombre de “batallón papúa”, estaba integrada por nativos de distintas regiones. Sus viviendas familiares se situaban en el enclave de los mismos cuarteles de la colonia y así podían estar presentes fácilmente a todos los acontecimientos de la ciudad. El *ramah-tamah* (las ocasiones de fiesta), eran muy frecuentes. El objetivo que tenían era crear un ambiente de mutuo conocimiento, de expansión hacia la población papúa y al mismo tiempo demostrar que todo seguía igual que antes y aún mejor. Particularmente se enfatizaba el evitar toda forma de discriminación que ya no iba bien con la nueva corriente de fraternización que se proclamaba en el discurso público.

Durante esta visita a Fakfak pude observar los efectos en la vida diaria del cambio sociopolítico que se estaba efectuando. Sobre todo la preocupación por el *modus vivendi* de la gente. Era el mes de abril y se hacían preparativos para dar oficialidad al nuevo *status* de Nueva Guinea. Los comerciantes chinos por su parte no podían ocultar sus preocupaciones respecto a los negocios. Las tiendas estaban siendo asediadas. Se pagaba con los últimos *guilders* (la moneda holandesa) pero los artículos desaparecían a velocidad de vértigo y no había en el horizonte perspectivas claras de cómo podrían mantener el comercio sin nuevas reservas. De los poblados lejanos venían a comprar las últimas existencias que quedaban. Las telas y los utensilios domésticos eran la presa codiciada. Todo aquello producía una inusitada animación por las calles sobre todo al anoecer, la hora predilecta para la población de andar por la ciudad curioseando de un lado para otro. El poder adquisitivo de los recién llegados, con mejores salarios, les ponía en condiciones favorables de mejorar su economía doméstica. La población nativa contemplaba esto con asombro y recelo. Muchas preguntas sobre el porvenir inmediato quedaban en suspenso.

Franciscanos y agustinos

Al frente de la misión de Fakfak y responsable del relevo a los agustinos, estaba el benemérito p. Nerijs Louter, un misionero de los primeros franciscanos que llegaron a trabajar a Nueva Guinea. Los católicos que le habían conocido desde hacía 23 años, prepararon una despedida en la que participaron amigos venidos de todas partes. Los muchachos presentaron

unas piezas de teatro de ocasión sobre hechos de su vida, en forma de pantomimas. Acción sobre acontecimientos que estaban en la memoria de todos, hábilmente simbolizadas, pero apenas sin expresión verbal. Las danzas típicas eran una intervención obligada y resultaban el espectáculo más atractivo. En Fakfak se concentraba una compleja población estudiantil, seleccionada de las escuelas de los poblados interiores representando diversas tribus, lo que contribuyó a un homenaje festivo.

El p. van Beurden se quedaba aquí para ultimar detalles y tomar cargo de la administración misional de los franciscanos en nombre de los agustinos de la Provincia de Holanda. El p. Ben Noords y yo regresamos a Steenkool en el *Angelus*. Teníamos pensado llegar sin detenernos en ningún poblado más que lo imprescindible para hacer etapa y en llegando a la estación de Steenkool preparar nuevo viaje para adentrarnos en Vogelkop y hacer la gran caminata desde allí en regreso hacia Merdei.

A través de Vogelkop

El nuevo *Kepala Pemerintah Setempat* (KPS, Jefe del Gobierno Local) en Steenkool puso a nuestra disposición, cuando llegamos, un jeep para conducirnos más rápidamente hasta Mogoi, ahorrándonos así un día de marcha en el interior de la selva. El camino era uno de los pocos que había en Vogelkop para servicio de la Compañía Petrolífera que explotaba los pozos de esta región. Pero el descuido en que se hallaba en los últimos meses, desde la partida de los funcionarios holandeses, lo había dejado intransitable. Varias veces tuvimos que bajar del jeep para cubrir los charcos embarrados con palos, tierra y ramas para hacernos paso. La lluvia torrencial tenía un efecto demoledor y la maleza selvática avanzaba inexorablemente. Por eso el mantenimiento de aquellos caminos resultaba tan costoso al Gobierno y exigía una atención continua.

En unas horas llegamos cerca del poblado, pero el puente que daba acceso sobre el río había sido desarticulado y las balsas de hierro estaban medio hundidas. Para atravesarlo y continuar tuvimos que utilizar una serie de bidones de petróleo vacíos abandonados con los que construimos una balsa. Sobre ella se improvisó una plataforma para colocar los bultos. Baker y Gaspar, nuestros ayudantes en el motor, hicieron alarde de su pericia para remar y mantener a flote aquel inseguro armatoste, pero pasamos a salvo. Ya en la orilla, comenzamos a andar en fila atravesando un campo de maleza espinosa que laceraba las piernas cruelmente.

Una ciudad desierta

Más adelante dimos vista a Mogoi, la población residencial de los empleados de la Petrolífera holandesa. Quedamos estupefactos ante el estado en que se encontraba. Pasamos en silencio tratando de evocar el pulso de vida y sus habitantes tan sólo unos meses antes. Vimos una urbanización reducida pero con instalaciones cómodas y bien abastecida de servicios, campos de tenis, cinema, calles asfaltadas, líneas eléctricas y telefónicas, casas bien construidas y con jardines. Los estanques de baño al aire libre estaban llenos de agua limpia de lluvia. La policlínica tenía todo el mobiliario intacto. Alrededor había tractores y coches en perfecto estado, abandonados. Las casas de los funcionarios más notables estaban limpias y totalmente amuebladas.

Éramos los primeros que revisaban la situación en el poblado. En las fachadas de algunas casas los holandeses habían pintado su despedida “good bye, dag”. Nos adentramos en su interior y comprobamos que sus moradores sólo habían llevado consigo efectos personales. Daba pena tanto abandono. En el silencio de la selva, Mogoi era una estampa de la ciudad desierta.

En contraste con el modo primitivo de preparar un lugar de descanso durante la marcha, tuvimos un alojamiento envidiable. Dormimos sobre un cemento limpio o en camas en el interior de la mejor casa desalojada. Por la noche los ocho *kuli* que nos acompañaban pidieron permiso para ir de caza. En aquella zona había venados y no podían desaprovechar la ocasión. Salieron sólo con una linterna y unas lanzas. A la media hora de alejarse oímos gritos inconfundibles de alegría indicando que habían cobrado pieza. Poco después llegaban arrastrando un venado grande. Para descuartizarlo allí mismo siguieron un rito acostumbrado. El más viejo de los *kuli* afiló su cuchillo y con gran destreza y precisión, fue haciendo su trabajo. Hicieron fogata para asar los enormes trozos pues era la única forma de llevarlos en condición de consumir la carne durante el camino. Mientras daban vueltas a la carne, danzaban de puro regocijo. Aquella noche las cantinelas tribales siguieron al crepitar de las llamas.

A la mañana siguiente el grupo se dividió en dos: unos volvieron a Steenkool y el otro seguía conmigo adentrándonos en el interior de Vogelkop hacia Merdei. Salimos de Mogoi dejando todo intacto, como lo encontramos, no llevando ni un solo objeto. La simplicidad de nuestra circunstancia y en marcha hacía todo innecesario.

Teníamos una larga caminata por delante, pero varias veces pudimos descansar en los vivacs de los exploradores nativos que habían dejado hachas y otros utensilios para ayuda. Con gran dificultad y lentitud pasamos una zona a la orilla de un río turbulento que corría entre enormes rocas al pie de la montaña. Pero la necesidad de seguir adelante y la motivación a cubrir etapas a tiempo no permitían pararse mucho ante los obstáculos. Al final, justo antes de la caída del sol, pudimos cruzar el último puente de *rotan* y llegar a Merdei. Teníamos una apariencia calamitosa. La gente salió a recibirnos y algunos nos abrazaban como si hubiéramos resucitado. Intenté figurarme lo que significábamos para ellos. Habíamos compartido una experiencia dura superando peligros y alegrándonos juntos en momentos buenos. Eso era en el fondo el lazo que nos unía.

Réquiem por un papúa

Petrus era un papúa de cierta edad, alto y seguramente un buen guerrero en su juventud. Siempre me había parado a saludarle a pesar de que él no hablaba una palabra de malayo. Con frecuencia visitaba nuestra vivienda, aunque no tenía ningún propósito determinado. Simplemente estar allí, sentado en una silla vieja. Iba adornado de su banda de *manek* sobre la frente, su *noki* (pequeña bolsa) al hombro y su pipa. Había que darle tabaco porque nunca tenía provisión. A veces, si comprendía algo de lo que se hablaba asentía riendo. Los domingos no faltaba a la liturgia en nuestra pequeña capilla de bambú.

Cuando se puso enfermo sus parientes nos avisaron para que fuéramos a ayudarlo. Quizá llevaba días postrado con fiebres de paludismo y seguramente los viejos de Merdei habrían intentado intervenir con sus ritos antes de dejarlo en nuestras manos. No tenían, por instinto, confianza en médicos o enfermeros. Ellos utilizaban sus hierbas y sus conjuros porque eso era lo que ellos conocían y si había que morir lo mejor era hacerse a la idea.

El nivel de mortalidad era elevado y en situaciones fácilmente superables con una medicación sencilla. Los viejos sin embargo querían dar mérito a la intervención que les correspondía en tales ocasiones. Lo primero que hacían era prohibir le entrada de extraños en la vivienda del enfermo. Si un extraño viera al enfermo, este moriría sin remedio. Precisamente, unos días antes también cayó enfermo Ignatius, uno de los jóvenes catecúmenos, y yo había intentado visitarlo, pero no me lo permitieron. Sólo me dejaron iluminar con la lámpara desde fuera el interior de la choza donde estaba consumido por la fie-

bre. Tampoco permitían auscultarlo o darle medicina. A Ignatius le habían frotado las rodillas con tierra y piedrecitas blancas y negras del *kebun*. Estaba a punto de morir. Con paciencia y sin dejar de insistir, al fin conseguimos traer a la vivienda unas píldoras de *daraprime* y dárselas con un poco de agua. Días más tarde pudo recuperarse, pero otras veces el auxilio llegaba ya tarde.

Petrus, me dijeron, estaba moribundo. Fui a verlo a la choza oscura y llena de gente. Era ya un esqueleto con un aliento imperceptible. Sugerí darle los sacramentos de la Iglesia y asintieron. Y allí sobre el suelo de su casa, postrado en una esterilla, le bauticé y le di la extrema unción. El p. Neijzen explicaba los ritos a los presentes. Al poco tiempo, Petrus moría acompañado de nuestros rezos. Era nuestro primer cristiano en aquel poblado abierto hacía ya años y de común acuerdo pensamos celebrar su funeral con la mayor solemnidad posible.

Los maestros Ambrosius y Titus prepararon la cruz de *kaju besi*, grande y bien tallada. Los más jóvenes salieron a buscar una corteza de árbol para su mortaja. Durante la noche que siguió a su muerte no cesaron los llantos, en los que participan todos los presentes y conocidos, sucediéndose unos a otros, a medida que los primeros se retiran. Los tambores resonaban con un ritmo especial. Desde lejos lo sabrían también que había un muerto en el poblado y vendrían a verlo. A las primeras horas de la tarde, después del funeral en la capilla, donde yo les hablé de la paz de los que mueren en Dios y la alegría que debe afirmarnos en una esperanza cristiana, nos encaminamos hacia la colina, despejada de arboleda. La habíamos reservado para cementerio del poblado y Petrus sería el primero en ocuparla.

La gente seguía la comitiva en silencio. Neijzen y yo íbamos con hábito blanco, seguidos de varios muchachos llevando la cruz, el incensario y el hisopo. Al llegar al lugar donde se había preparado la tumba me rogaron que esperase la llegada del hijo de Petrus. Me dijeron que no tardaría y que habría que esperar. De lo contrario, sería una ofensa imperdonable. Afortunadamente, pasado un rato, le vimos aparecer a lo lejos, corriendo. Era un muchacho fuerte, un guerrero y venía adornado de correas de plumas de *casuari* (avestruz) y agitaba, entre gritos de dolor y aullidos, un manojo de ramas. Venía dando saltos y sudando profusamente. Los que estaban en la ceremonia le miraron inquietos y con temor. ¿Cuál sería su reacción? Abrió un poco la corteza que cubría el cuerpo de Petrus, gimíó de nuevo y removió las telas y esterillas, que habían colocado al lado. Entonces me atreví a cogerle por el brazo y le rogué que nos dejara terminar. El asintió con la cabeza y se quedó de pie a mi lado en silencio. Todos dimos un respiro.

Los estudiantes de la escuela repetían las oraciones que habían aprendido. Antes de cubrirlo con la tierra arcillosa de la colina, todos desfilaron pasando la mano por la frente de Petrus y tocando la suya en un mismo gesto. Algunos después se santiguaban. Al fin nos permitieron que se bajara el primitivo féretro y le cubrieron con hojas y flores silvestres. El maestro con un coro de escolares cantaban estrofas de un salmo. Finalmente clavamos la cruz donde se grabó el nombre de Petrus y la fecha y colocamos una piedra de soporte.

Merdeka

Los relevos llegaron también hasta Merdei con los primeros representantes de Indonesia que hicieron acto de presencia. Venían desde lejos a cumplir una función patriótica de adoctrinar para conseguir la aceptación de los papúes. Habían tenido que superar sus criterios y diferencias y hasta contener su sorpresa y desaliento ante la situación en que nos encontramos. Pero eran funcionarios encargados de presentar el proyecto de nación que les encomendaron y no tenían otra alternativa. Lástima que su buen lenguaje indonesio estuviera muy lejos del alcance comprensivo de las gentes sin educación escolar. En cuanto a los planes de progreso y bienestar material del que hablaban, los nativos no se fiaban. La cuestión era: ¿cómo se construiría todo aquello que se decía en el discurso en un lugar como este? Se necesitaban aviones, pilotos, personal responsable, materiales básicos y mucho dinero. El interrogante era un tanto cruel en aquellos días de entusiasmo fácil, pero respondía a una realidad muy evidente y de experiencia.

Unos días antes de la anexión oficial de Nueva Guinea a la República de Indonesia empezamos las preparaciones para celebrarlo. En nuestra misión nos preocupamos de que los alumnos en la escuela aprendiesen canciones militares entonces en boga: *Tanahku Indonesia Radja* y la más reciente *Dari Sabang sampai Merauke*⁵⁶. Confeccionamos pañuelos con los colores de Indonesia para la frente. Adornamos nuestra vivienda, la pequeña capilla y limpiamos los alrededores del poblado. Carecíamos de muchas cosas, entre ellas la nueva bandera indonesia y tuvimos que hacer un ajuste a una bandera holandesa que conservábamos. Neijzen lo solucionó rápido: tomó las tijeras y suprimió la franja azul. Ya teníamos bandera rojiblanca reglamentaria y seguramente la de mejor calidad. Todo estaba listo.

⁵⁶ “Mi Patria Indonesia Grande” y “Desde Sabang hasta Merauke.

En la víspera de la proclamación *Kepala Imber* vino a hacernos una visita como de costumbre. Según su plan, deberían concentrarse todas las escuelas de los poblados católicos y protestantes cercanos a Merdei con sus maestros y los *Kepala kampung* para asistir a la ceremonia de la proclamación que se celebraría frente al *explorasi post* militar. Quedamos de acuerdo.

En la mañana del 17 de mayo de 1963 nos apresuramos a la concentración citada. Hicimos un cuadro en torno al mástil. La hora había sido también fijada para todas las ceremonias en la isla: las 11 en punto. Allí se vieron reunidos por primera vez muchos *kepala kampung* venidos de diversos poblados para testimoniar su adhesión a la nueva República que comenzaba a ampararles de una manera oficial desde aquella mañana. Estaban vestidos con uniforme militar preparado para los funcionarios públicos, de camisa y pantalón largo color caquí. Se sentían evidentemente un poco incómodos por la novedad pero les distinguía y eso era una satisfacción.

Al comenzar, Imber dio una orden para que los seis soldados papúas del puesto nos hicieran una demostración de disciplina militar. Evolucionaron unas cuantas veces y nosotros les aplaudimos. Después con el ritual vigente se arrió la bandera holandesa y se izó lentamente la bandera rojiblanca al compás de la canción *Indonesia Radja*. A continuación Imber empezó su largo discurso que llevaba impreso, preparado por el Gobierno central y el mismo para todos los lugares. El lenguaje indonesio común en Java, resultaba demasiado técnico para que aquella gente, que apenas hablaba algo muy rudimentario, pudiese captar el hilo de lo que se proclamaba. Pero algunas cosas importantes ya se las habían hecho conocer a través de la escuela y en algunas reuniones comunales. En el transcurso del *pidato* (discurso) sufrimos la distracción de aquel cerdo que uno de los nativos no pudo sujetar a su lado y que se empeñó en permanecer olisqueando las botas de Imber durante todo el discurso, pero no hubo manera de retirarle.

La nueva bandera se izó también en nuestra misión y el jefe Imber pronunció otro breve discurso, esta vez improvisado, ante nuestra gente. Allí todo resultó más cordial, con un tono espiritual adecuado. Yo accedí a la sugerencia de Neijzen para izar la bandera rojiblanca, mientras él quedaba atrás de testigo. La ceremonia terminaba con las canciones reglamentarias y el grito repetido de *merdeka!*, libertad. En el *lapangan* se organizaron unos juegos para que todos participaran: carreras de sacos, tiro al blanco con arco y flechas, carreras de relevos. La misión se hizo anfitriona de la fiesta ofreciendo en nuestra vivienda comida para un grupo numeroso. Como toque especial tuvieron limonada, galletas y tabaco. ¿Qué más podíamos hacer en Merdei?

El ‘*Pantjasila*’

Resuelto el conflicto entre el Gobierno de Holanda y el de la República de Indonesia, Nueva Guinea se convierte en una más de sus provincias con el nombre de *Irian Barat* y el idioma oficial es ahora el indonesio. La declaración hizo noticia con este párrafo:

Irian occidental, parte integrante de Indonesia.

Yakarta 17. El presidente Suharto ha anunciado oficialmente a su país que el territorio de Irian Occidental, antigua Nueva Guinea holandesa, es actualmente parte de Indonesia.

En una declaración radiodifundida hecha ante el Parlamento, el presidente dijo que la aprobación del acta de libre elección en Irian Occidental “hacía a nuestro Estado unitario verdaderamente fuerte”. “La elección del pueblo de Irian Occidental es absoluta. No puede ser declarada inhábil, bajo ningún pretexto”, añadió.

“Todo el pueblo indonesio debería estar orgulloso de que nuestra integridad territorial haya sido lograda enteramente. La ONU ha mostrado su habilidad al zanjar la disputa de este territorio pacíficamente. Pero lo más importante es que la integridad y plena soberanía de una nación independiente han sido respetadas”.

El presidente manifestó que el acta había sido ejecutada democráticamente y se había mostrado al mundo que el pueblo indonesio, desde Sumatra a Irian Occidental, constituyen una gran familia. El presidente Suharto añadió que se proyectaba desarrollar económicamente toda la zona de dicho territorio. *Efe-Reuter*⁵⁷.

Así comenzaba un periodo nuevo, marcado por una turbulencia de fondo en aspectos políticos y económicos, El fervor que siguió al cambio de bandera se resumía en el *Pantjasila* (cinco principios) credo fundamental de la nación que teníamos que aprender de memoria:

1. *Ketuhanan jang Mahaesa (Creencia en un Dios Supremo);*
2. *Kemanusiaan yang adil dan verada (Sentido de humanidad justa y civilizada);*

⁵⁷ El lector puede consultar análisis de estos hechos en varias obras con criterio académico sobre la situación. Por ejemplo: John SALTFOED (2003), *The United Nations and the Indonesian take-over of the West Papua 1962-1969*. ISBN 0-203-22187-7 (Master e-book) / ISBN 0-203-27637-X (Adobe e-reader format) ISBN 0-7007-1751-X (Print edition). Esta obra es la base de una disertación doctoral.

3. *Persatuan Indonesia (Unidad de Indonesia)*;
4. *Kerakyatan yang Dipimpin oleh Hikmat Kebijaksanaan dalam Permusyawaratan / Perwakilan (Democracia sostenida por las deliberaciones de los representantes del pueblo)*;
5. *Keadilan Sosial bagi Seluruh Rakyat Indonesia (Justicia social para todo el pueblo indonesio)*⁵⁸.

Sobre esta plataforma ideológica, entramos a formar parte de una nación independiente, que hacía ahora su historia moderna con peripecias arriesgadas. En el proceso, se había gastado un inmenso caudal de sentimiento patriótico para borrar toda huella del sistema colonial, su gente, su lengua, sus costumbres que habían moldeado muchas de las actividades en Vogelkop, el territorio de la misión agustiniana. Por nuestra parte, hicimos el firme propósito de comportarnos con toda honestidad para que se nos permitiera llevar a cabo nuestro apostolado. Con eso nos conformábamos.

Esta fecha del 17 de mayo de 1963 marcó también una nueva etapa en la vida de la misión. Aunque el trabajo seguía adelante, la dinámica política, inevitablemente, hizo su impacto a distintos niveles en las instituciones religiosas. Particularmente en el terreno de lealtades y grados de conformidad en aspectos personales y conjuntamente en el desarrollo de varias competencias. A pesar de todo, los misioneros estaban en realidad bien considerados. No habíamos aun asimilado el *atjara Asia*, el modo de hacer las cosas, con estilo asiático, pero en cambio demostrábamos sensibilidad ante las realidades que se imponían en la isla.

Casualmente en estos días tuve ocasión de hablar sobre este aspecto con un funcionario indonesio venido hasta Merdei para adoctrinar al pueblo. Se interesó vivamente por saber qué razones me habían traído allí, como español y como misionero. En pocas palabras le explique que habíamos tenido conversaciones con los misioneros holandeses, un poco antes de que Nueva Guinea fuese invadida por los paracaidistas indonesios. Se temía entonces que la tarea evangelizadora que se había acometido años atrás quedase abandonada, si con la llegada del Gobierno indonesio los holandeses se les considerase “persona non grata” para seguir en la isla. Esto

⁵⁸ El *Pantjasila* o *Pancasila*, vocablo del antiguo idioma Javanés, derivado del sánscrito, fue formulado por el líder Sukarno el 1 de junio de 1945 para proclamar la independencia de Indonesia. Está incorporado en la Constitución. Estos principios relacionan el Islam con los negocios públicos y, por su influencia práctica, son objeto de abundante literatura.

parece que le indignó un poco pero supo disimularlo. Me aseguró que no habría nunca tal peligro de expulsión. Según él, Indonesia había tratado siempre bien a los extranjeros dóciles al régimen y nosotros no seríamos menos.

Y efectivamente, así lo estábamos haciendo entonces. Mis compañeros holandeses habían tenido su justa preocupación. Pero la misión en Nueva Guinea pudo seguir adelante con su trabajo a pesar de que, en muchos aspectos, las cosas se hicieron difíciles y comprometidas.

La conversión misional

Los misioneros llegan a una tierra como Nueva Guinea, inexplorada y primitiva, pero contra toda adversidad y obstáculo, llegan a echar raíces. Y sin prisa ni descanso siembran la semilla evangélica. No hay otra razón que justifique su presencia.

Al principio todo es difícil de imaginar, de aprender y de aceptar. Es como la inseguridad del ciego en un mundo sin referencias anteriores. Pero eventualmente se aprende a caminar con firmeza. Las motivaciones de fondo son admirables, pero también surgen las asperezas de la condición humana. Hemos cometido errores y no pequeños. Quizá por estar demasiado atareados. La ambición de hacer y de abarcar proyectos ha sido siempre un pecado social de occidentales. Estamos acostumbrados a hacer cálculos de expansión y a medir con exactitud; a intentar con obstinación remover obstáculos y a procurar el mejoramiento de las cosas y las personas, según nuestra visión. Perdemos la paciencia y parecemos duros y exigentes. Y lo precario de las condiciones en que nos desenvolvemos alimenta a veces el resentimiento y la desilusión. Nos “duele” que esta tierra sea difícil y pobre y quisiéramos que fuera más productiva y con vías de comunicación y con más posibilidades de integración en un mundo mejor.

Por otra parte, también con el tiempo, uno llega a sentir a la gente como más cercana porque con ellos se ha llevado a cabo una empresa común y la memoria está habitada ya por los eventos de aquí más que de donde uno viene. Hombres y tierra, de hecho, son objeto de un interés que se arraiga en lo más profundo. En las misiones ha habido siempre reacciones hostiles a nuestra presencia. Pero no hemos perdido el optimismo y la mejor respuesta es nuestro ánimo para no dejar lo emprendido y la capacidad de seguir adelante. Sin pensar expresamente sobre ello, como la semilla que crece durante la noche (Mc 4, 26). En ese tiempo oscuro y lento

uno experimenta un proceso de conversión que nos ajusta a la realidad donde uno vive y se mueve. Y es que aquí y no en otra parte se realiza la oportunidad que Dios nos da.

Comprendemos que llevar un mensaje es un riesgo y más aún el del evangelio. Por eso son pocos los que se deciden a hacerlo. Los misioneros no han sido nunca muchos, ni en Nueva Guinea ni en ningún otro sitio. Los antropólogos nos consideran agentes de cambio, dicho así, como expresión científica y no política ni religiosa. Pero la tierra y la gente también nos cambian a nosotros. Y a medida que eso ocurre, cambiamos también muchas cosas efectivamente, y aun cuando desaparecemos, la huella permanece.

No se sabe con certeza en qué forma los demás perciben este cambio o cómo lo valoran, pero lo cierto es que, gradualmente establece un mutuo reconocimiento que va como hilo de Ariadna uniendo las experiencias de unos y otros y nos hace solidarios y colaboradores en la tarea de hacer “una tierra nueva” (Ap 21:1). Quizá esta sea la diferencia principal entre misioneros y otros: aventureros, turistas, comerciantes, sociólogos cuyas historias y reportajes aparecen en *National Geographic*. Lo importante es que, poco a poco hemos llegado a descubrir la perla escondida en el campo y se aprecia todo mucho más, porque hemos ganado en conocimiento propio y ajeno. Al menos esto es lo que pensaba sobre la experiencia de vida en Merdei.

VII. LA ESCUELA DE SUNGAI, FAKFAK

La tarea que siguió a la experiencia en Merdei en los años (1963-1967) como responsable de la escuela de maestros catequistas en Sungai, fue muy intensa y compleja. Particularmente por la serie de eventos notables en el desarrollo de la misión, tanto desde una perspectiva religiosa como socio-política. Mons. van Diepen me escribía una carta anunciando mi nuevo destino en estos términos⁵⁹:

“Manokwari,
Nieuw Guinea 26 de Enero 1963 Irian Barat
Kepada: Jth. Pastor Andrés Niño, OSA

⁵⁹ Carta 26 enero 1963: APAF, (PFNG). Mons. van Diepen escribía libremente en español e indonesio. Al presentarlas en esta crónica las he editado un poco, de tal manera que reflejen el esfuerzo gramatical que hizo para mantener correspondencia conmigo en una lengua que admiraba.

Fak-Fak

Amigo querido,

En Merdei ya ha oído su asignación para Fakfak [...] donde será entregado a su responsabilidad el SGB en el Sungai. Tengo la convicción que la obra entre los jóvenes es un oficio que puede ponerse en sus manos. Es un oficio muy importante. Los jóvenes son los mayores del futuro, y además, son los maestros del futuro que formarán los niños de los pueblos. Su formación significa la formación de tantos otros jóvenes. Deben hacerse hombres religiosos y deben adquirir la habilidad de instruir a otros en la religión. Me alegra que el método nuevo de instrucción religiosa le gusta mucho. Esta manera es la más provechosa. La religión no es una ciencia, sino una convicción de vida. Espero, Andrés, que use todos sus talentos que ha recibido de Dios para bien cumplir este oficio. Dios le ha dado algunas habilidades que son muy útiles en esta obra”⁶⁰.

Sungai era un campus al pie de las montañas y a un km. de distancia del puerto de Fakfak siguiendo un camino estrecho y pedregoso a la orilla del mar. La misión franciscana había levantado aquí una escuela con su campus que incluía una serie de bungalós para clases, *ashrama*, casas para los *gurus*, iglesia propia y casa para el misionero. El campus estaba rodeado de montaña pero abierto al mar de Ceram como horizonte. En las orillas había palmeras, árboles de *durian* (un fruto grande y dulce) y *pala* muy frondosos⁶¹. Las lluvias, en días de tormenta fuerte, arrastraban un torrente de agua, por el flanco de entrada, anegando el cauce del río de enormes piedras que daba nombre al lugar: *Sungai, kali batu* (río de piedras).

Ahí me esperaba ansiosamente el p. Nerijs Louter, OFM, para darme el relevo de la escuela, último baluarte de la primera misión que los franciscanos tuvieron desde su llegada a Nueva Guinea. Bajé a su casa en el campus para saludarle y pasé un rato con él tomando una taza de té. Después me enseñó la casa y me hizo algunas recomendaciones prácticas. Y sin más ceremonia, se despidió: *selamat tinggal!* (¡Feliz estancia!). Al día siguiente él comenzó su viaje de regreso y retiro en Holanda y yo me quedé solo en el Sungai para empezar una nueva tarea.

⁶⁰ Nueva Guinea se llama ahora oficialmente Irian Barat y la lengua oficial es indonesia.

⁶¹ El árbol de *pala* (nuez moscada), produce *buah* (fruto) y *bunga* (flor) en abundancia. La nuez es aromática y tiene una variedad de usos, incluidos culinarios y psicotrópicos. Es la cosecha típica de la región de Fakfak y su exportación muy valiosa durante la colonia.

En esa época ya dominaba *bahasa indonesia*⁶² con bastante fluidez para no atemorizarme frente a la idea de enseñar la religión en la escuela. También podía derivar más provecho de los encuentros que teníamos durante mis frecuentes visitas a la casa rectoral de la misión en lo alto de la montaña a la que se subía en zigzag por un senderillo de piedras escalonadas y peligroso en días de lluvia. Formaba comunidad con el p. Hubertus van Beurden con quien mantenía una buena comunicación y amistad. Él hablaba bien el idioma y era capaz de transmitir no sólo noticias, sino también razonar las cosas y dar perspectivas, además de ser una persona de buenos sentimientos. Su apoyo y consejo fue una gran ayuda cuando me encargué de la escuela en Sungai. Más tarde, vino también el P. Neijzen, buen compañero, con quien había trabajado en Merdei.

Un programa modelo

En los años '60 no había suficientes maestros para todos los poblados de la misión en Nueva Guinea. Para resolver esta necesidad se organizó una escuela de Aprendizaje para Maestros Locales - Onderwijs voor Dorps Onderwijzers (O.D.O) administrada por los franciscanos y que ahora se transfería a la prefectura agustiniana. A los jóvenes más despiertos que acudían a las escuelas de los puestos misionales se les invitaba a participar en este programa. Los alumnos obtenían aquí el título de maestros por el Gobierno, a un nivel elemental, y también se capacitaban para actuar como catequistas (*Guru Agama*). Con la llegada del nuevo Gobierno indonesio, este programa cambió de nombre por el de Sekolah Guru Bawah (S.G.B). En esta única escuela había estudiantes de las otras congregaciones de religiosos que misionaban en los territorios de Nueva Guinea. La Iglesia católica en Irian Barat llevaba adelante su misión educativa y evangelizadora con la ayuda de estos alumnos y su importancia era vital en ese aspecto, dada la escasez de misioneros.

La educación escolar era una prioridad para la misión católica, sobre todo a partir de la llegada de la República de Indonesia, porque había que

⁶² En un país que cuenta con más de 200 dialectos, el indonesio es sólo el que usa la mayoría. Desde 1945 se escribe con el alfabeto latino y en ese aspecto el acuerdo de 1973 entre Malasia e Indonesia determina el "malayo unificado" como *standard* para los dos países. Otras diferencias entre ambas lenguas son comparables a las que se encuentran en muchos países con pluralidad lingüística en los que predomina una lengua oficial.

cimentar un futuro para la comunidad cristiana. Afortunadamente coincidió con un estímulo generalizado hacia la escolaridad por parte de las autoridades. Fakfak por otra parte era una ciudad, no muy grande, pero ya bien establecida, con sus escuelas en marcha y programas bien estructurados, aunque necesitaran reajuste en algunos aspectos. Por ejemplo, desde el punto de vista lingüístico, se prohibió el uso del holandés y la lengua indonesia pasó a ser el medio obligatorio de comunicación pública y de instrucción en las escuelas⁶³.

El programa que se diseñó para la escuela católica de maestros catequistas en Sungai era de cuatro años y estaba basado en el sistema tradicional del *ashrama*⁶⁴. Los estudiantes, entre 17 y 22 años de edad, viven en un contexto de familia en la que los *gurus* imparten enseñanza y están cerca de sus alumnos. El tiempo está dedicado a aprender fundamentos de varias disciplinas que les preparan académica, cívica y espiritualmente. Se ejercitan en el trabajo y las obligaciones comunitarias, en un contexto célibe. El maestro principal (*Kepala Guru*) asume la dirección de la escuela. En Sungai tuvimos suerte de recibir ayuda de la Iglesia Católica en Yakarta y así reunimos un excelente grupo de maestros fijos: Rahamitu, Jamlean, Suwajo, Kauman y algunos otros que enseñaron por un semestre. Todos tenían su familia y acomodación en bungalós espaciosos e individuales. Los estudiantes siempre demostraron un gran respeto hacia sus maestros a quienes llamaban *Bapa* (padre) con lo cual establecían una relación apropiada al contexto de vida ordinario. El misionero es el rector, de acuerdo con el papel asignado por el obispo para atender al funcionamiento en conjunto del programa y los objetivos propios de la misión.

El horario incluía *pekerdja*, trabajo manual que, además de tareas de tipo artístico, incluía también el cuidado necesario del campus con sus bungalós e instalaciones. Sungai era una amplia zona verde y nos obligaba con frecuencia a cortar la hierba y limpiar todos los edificios. La cocina se administraba en riguroso turno de estudiantes, uno de cada curso, diariamente. El decano tenía la llave del *gudang* (almacén) y era responsable de su abaste-

⁶³ Ver el estudio a fondo de la enseñanza en las escuelas de esa época de P. van der VEUR, "Questionnaire survey among the potential Papuan elite in 1962 West New Guinea", en *Bijdragen tot de Taal-Land*, en *Volkenkunde* 120 (1964) 424-460.

⁶⁴ El hinduismo divide la vida humana en cuatro etapas o "*ashramas*" por las que el individuo puede pasar. La primera es la del estudiante; la segunda, la de la familia; la tercera la vida eremítica y la cuarta, la del asceta recluso.

cimiento y limpieza. Las comidas exigían la presencia de toda la comunidad de estudiantes y se servían puntualmente en el comedor. Con frecuencia yo me unía a ellos en todas estas tareas, como también hacían, en lo posible, los *gurus*. Así se armonizaba el aspecto escolar con un toque del *ora et labora* que marcaba la diferencia de un verdadero *ashrama* católico.

El tiempo de recreación cubría una serie de actividades típicas en la tradición papúa, entre ellas el aprendizaje de instrumentos de música útiles para mantener la banda de la escuela, particularmente el *suling* (flauta). Otra actividad que disfrutaban era la pesca en el mar. Pedían permiso para salir al anochecer, por la costa, más allá del perímetro del Sungai. Con frecuencia utilizaban las canoas que yo tenía junto a la casa, regalo de la gente de Gewerpe, el pueblo vecino. Les bastaba llevar de aparejos una lámpara y un par de dardos. Cuando regresaban al amanecer, venían con las canoas llenas de toda clase de pescados que generosamente compartían con todos. Este gesto no era aislado sino que se repetía frecuentemente, por ejemplo cuando iban a recoger frutas, que de otro modo se perderían en la selva, especialmente durian y mangos. De todo ello traían *tanda kasih* (señal de agradecimiento) a mi casa. Lo mismo hacían los pescadores que me dejaban enormes pescados colgando en la veranda cuando regresaban al poblado.

El currículo incluía los temas reglamentarios impuestos por el Gobierno a los que se añadía la Religión (*Agama*), siguiendo unos textos en módulos que Mons. van Diepen trajo de Yakarta. Y todo ello se complementaba, esencialmente, con la misa dominical. Otros días la asistencia era voluntaria. La vida espiritual en la escuela era una prioridad y los estudiantes respondieron siempre muy bien a diversas iniciativas, demostrando su disposición personal y actitud genuina. Esto es lo que esperaba la Misión Católica y ellos entendían que, aunque la escuela no era un seminario, debían cultivar su vocación de maestros no como un simple oficio para salir del poblado y tener un sueldo, sino como un servicio a la Misión Católica de grandes responsabilidades en todos los niveles. En ese sentido el programa era suficientemente extenso para que el estudiante alcanzara un grado de madurez que diera garantías y confianza a la comunidad católica. Explicar e inculcar ese objetivo con que debían reforzar su formación, era mi tarea principal.

Sukarno, el mito

Después de la invasión de Indonesia quedaba una victoria muy importante por ganar sobre el elemento nativo. No bastaba con cambiar banderas y suprimir oficialmente de los mapas aquella línea divisoria por el mar del Ceram marcada en los mapas desde 1905 hasta 1962. Y los vencedores recién llegados lo sabían. ¿Eran los elementos extranjeros un estorbo? Con frecuencia lo son en estos casos. Pero las instituciones encuentran un camino, a través de instrumentos burocráticos y fórmulas, para adaptarse. La misión hacía rápidamente lo que era necesario, en correspondencia a la libertad de acción que se nos concedía.

Lo más importante ya lo dijo por aquellas fechas, la Conferencia de los obispos católicos. En su carta de declaración al Gobierno (22 abril 1963) aceptaban sin reserva los cinco principios básicos integrados en el *Pantjasila* por los que se regía la vida de la República. El primero de los cuales es la creencia en Dios (Indonesia es un país musulmán de la tradición Suni). Igualmente se comprometían a unir sus esfuerzos para contribuir al progreso y bienestar de la nueva provincia que ahora se llamaba *Irian Barat*. Estaban convencidos de que el futuro de ella dependería en gran manera de la buena inteligencia entre la Iglesia y el Gobierno, concretada en un mutuo respeto para sus propios deberes y funciones y en un diálogo amplio y civilizado.

En ese capítulo, y en la vida diaria, se incluían con mucha frecuencia eventos públicos y ceremonias oficiales que conmemoraban la derrota de Holanda. En las salas de recepción de los residentes de las ciudades se repitió la escena de la bandera holandesa arriada con lentitud mientras se oían largos aplausos. Estaba de moda la quema de banderas. Se quemó también la *Bintang Kejora* (bandera papúa) y sobre sus cenizas se declamaba la necesidad de construir una nación nueva, unificada y libre. El grito de *Merdeka!* se grabó por las paredes de muchos edificios, en los puertos y en las calles. Una situación dura de aguantar para los misioneros holandeses que se quedaron continuando su trabajo. Mis compañeros declinaban la invitación a esos actos cuando era posible y me pedían que asistiera en su lugar representando la Misión Católica.

Al compás de estas manifestaciones el presidente Sukarno había decidido visitar Irian Barat para pisar victorioso aquel último reducto del dominio holandés bajo cuyos funcionarios él había sufrido en su vida. Había ya un gran contingente de indonesios habilitados en sus funciones públicas en la isla y por tanto el éxito de su estancia y actuación estaba asegurado.

Rápidamente su visita acaparó las noticias en la radio y una hoja informativa oficial que era la única prensa que circulaba en Irian. Sukarno hablaba siempre largo y tendido con un carácter populista muy marcado. Dirigiéndose a la muchedumbre en Hollandia, capital de la antigua Nueva Guinea (que tomó el nombre de *Kota Baru*, Ciudad nueva) les puso de manifiesto lo podrido de la vieja mentalidad colonial. El espectro del imperialismo en cualquiera de sus formas debería desaparecer no sólo de Irian Barat sino de todo el mundo. Y les animó a confiar en la protección de la madre patria Indonesia.

En torno a este éxito de política nacional, los discursos y las manifestaciones fueron innumerables. Sukarno era por entonces un mito. Se le concedió el título de *Mahaputira Irian Barat* (Hijo Predilecto de Irian Barat) y se acordó cambiar de nombre a la rebautizada Kota Baru, con el de *Sukarnapura*. También se cambió el cartel que señalaba el pico Wilhelmina para llamarlo *puntjak Sukarno*, etc. Irian se consideraría históricamente como una baza del ímpetu anticolonial de Sukarno y había que satisfacer su amor propio.

A los nativos sin embargo no les caía nada bien toda aquella exuberancia porque tenían la respiración muy fatigada de una vida dura y se estaban empachando. Era difícil no percatarse de que aquella gente se sentaba con desgana a oír *pidatos* (discursos) en el campo de deportes, bajo un sol implacable. Por otra parte, la economía iba cayendo vertiginosamente en un pozo sin fondo. La situación se destapaba en su lado más ominoso cuando los barcos llegaban al puerto con muchos soldados pero sin vituallas, y se les recibía con largos silbidos y sonar de latas. La palabra *harapan* (esperanza) basada en promesas de mejoras empezó a hacerse odiosa. Pero había que seguir viviendo y poner, al mal tiempo, buena cara.

La bandera *Bintang Kejora*

Pero, más allá de esto, había que anexionar las voluntades de los nativos papúas y esto era un asunto más difícil. Las escuelas, particularmente las que preparaban maestros para diseminarse por la isla, eran naturalmente el objeto de constante vigilancia. La adhesión y lealtad al Gobierno holandés y sus “métodos” podían ser foco de soporte a un sentimiento de independencia para la isla y rechazo de la nueva república. En esos primeros años, era como una corriente subterránea que todos sentían bajo sus pies pero no sabían dónde se originaba o por dónde iba a causar erupción

en cualquier momento. Y la *Bintang Kejora* era la insignia que representaba el movimiento de oposición papúa.

Así ocurrió en el episodio más sonado en Fakfak cuando militares armados irrumpieron en el poblado de Gewerpe y acorralaron en su vivienda al *guru* Warpopper. Él era uno de los personajes con más autoridad en la población papúa de la región por sus propiedades e influencia. Y también dentro de la misión, pues él y su familia eran católicos practicantes y su hijo Jan estaba entonces discerniendo su entrada en el seminario⁶⁵. *Bapa* Warpopper rehusó la orden de salir y entregarse. Los militares frustrados, pero sin atreverse a usar violencia, decidieron requerir mi presencia y ayuda para hablar con él y convencerle. Yo subí al poblado y conversé con el mando militar que me explicó que no intentaban causarle daño, simplemente llevarlo al cuartel para interrogarlo. Yo le pedí que, para poder hablar dando confianza al *guru*, retirase sus soldados armados. Ellos obedecieron.

Pero el *guru* no quiso que yo entrara en la vivienda para no comprometerme en su caso y continuó encerrado en ella por varios días. Hasta que voluntariamente se entregó a los militares y fue puesto en prisión. Cuando lo permitieron, fui a visitarlo y tuve largas conversaciones con él, durante las cuales me explicó su relación con el movimiento de independencia papúa. La táctica de aislamiento, en su caso, fue una experiencia dura y humillante, pero dio notoriedad a la relación entre militares y nativos con posición social y autoridad.

Los estudiantes del SGB en Sungai estaban bien aleccionados sobre actividades políticas y sabían que por ninguna razón debían causar problemas a la misión. En ese tiempo había demasiados valores en la balanza y nada debía alterar el equilibrio. Los maestros, por su parte, no solamente les instaban a conducirse neutralmente en asuntos de carácter político y tendencioso sino que también, como parte de su tarea, les ilustraban respecto a la presencia y funciones del nuevo gobierno en el ámbito de la educación. Esto significaba un cambio difícil y un esfuerzo mental y emocional para unos jóvenes que hasta unos días antes, vivían bajo el régimen holandés.

Por otra parte, la situación política de enfrentamiento, que existía y se prolongaba con noticias de incidentes y problemas que ocurrían fuera de la escuela, era una fuerza negativa que les afectaba insidiosamente. Los efectos,

⁶⁵ Al redactar esta crónica me informa el P. Giesen que Jan fue el primer papua ordenado sacerdote por el Obispo van Diepen en la misión agustiniana en 1978

inevitablemente, generan un ambiente de inseguridad que dificulta la labor educacional orientada a la armonía y la asimilación de valores sociales y religiosos. Ellos expresaban sus ideas y emociones más libremente en el trato diario conmigo como alguien que podía recibir sus confidencias y guardarlas.

El consejo evangélico de ser y actuar, “sencillos como la paloma y cautos como la serpiente” (Mt 10, 16) tenía su aplicación en estas circunstancias, pues la escuela fue objeto de varias redadas militares. Una noche, un *rombongan tentara* (pelotón de soldados) irrumpió por sorpresa en el campus para efectuar un registro en los bungalós del *ashrama*. El jefe, mientras tanto, vino a mi casa a explicar brevemente las órdenes que tenía de asegurarse de que no había indicios de oposición entre los estudiantes. Venían buscando banderas *Bintang Kejora* pero no encontraron nada. Durante los primeros dos años, yo recibía visitas de los soldados que estaban acuartelados en Fakfak y admito que fueron siempre muy respetuosos en su trato y conversación conmigo. Tomábamos té y después tranquilamente continuaban su paseo de vigilancia. El hecho de que yo era español y en la escuela había maestros javaneses fueron factores importantes para que no interrumpiesen la marcha de la escuela.

Correo para la misión

Si en la selva dependíamos de un sistema esporádico y lento para tener cartas, de cualquier sitio que se remitieran, en Fakfak las condiciones no eran mejores. Una carta o un paquete de Europa, particularmente, recorrían una trayectoria al azar. El nuevo gobierno estaba haciendo ajustes elementales en la organización de las comunicaciones. Pero todavía los barcos y aviones no tenían un horario regularizado y reportaban frecuentes problemas técnicos. En cuanto al correo, aunque no estábamos pendientes de él, caía por sorpresa como un regalo. Se agradecía mucho recibir algo de lejos, aunque fuese con retraso de meses. Eso se debía a la inspección a que estaba sometido para controlar actividades potencialmente subversivas al programa político.

El p. Nicolás Alonso, aunque no pudo viajar para visitarnos, mostraba preocupación por las “dificultades” –sin especificarlas– que sabía estábamos experimentando en la vida ordinaria en nuestra isla:

“Querido p. Andrés: Te escribo por intermedio del p. Peral, porque he sabido que en septiembre ibas a esa ciudad y no sé la dirección segura de tu

misión. Suplico me escribas con frecuencia y en especial cuando te cambiaran de lugar, con la dirección completa, para poder saber por dónde andas y en caso enviaros alguna cosa. Esta ha sido mi duda hasta ahora. Me cuenta el p. Gabino de vuestras dificultades. Espero que todas se vayan remediando y que vuestra valentía y entusiasmo las atenuarán. Alguna sugerencia que podáis hacerme para que pueda yo ayudaros a que la situación se mejore, la recibiría con el mayor gusto y gestionaría lo que fuese necesario [...]"⁶⁶

Es la última carta que recibí de él, aunque meses más tarde me envió un paquete de libros con la intención de que no abandonara intereses intelectuales. Yo le contesté asegurándole estar satisfecho con la labor que hacía y que su decisión de enviarme a esta misión no había sido equivocada. Me expresé en esos términos para disipar cualquier duda que pudiera ser motivo de preocupación para él, sabiendo de su delicada salud.

La participación de Mons. van Diepen en el Concilio fue beneficiosa para todos los que trabajábamos en Nueva Guinea. Principalmente porque desde el principio él asumió la tarea de tenernos informados de su curso⁶⁶. A veces hizo el esfuerzo de enviarnos copia de traducciones en español acompañadas de comentarios propios. Cerca ya de las Navidades, en una carta saluda al p. Gabino aunque estábamos en diferentes puestos. El estilo es característico de su correspondencia:

“¿Y cómo están, Gabino y Andrés? [...] Espero que en Fakfak Andrés esté bien y trabaja con mucho gusto en el SGB. Muchas gracias por su carta, que recibió una hermana [religiosa] antes de salir de Roma, el 5 de diciembre. Comprendo lo que me comunica sobre las vacilaciones y circunstancias desfavorables. Pienso que todo eso es comprensible dadas las circunstancias, pero se mejorará poco a poco. Tenga confianza en el futuro. Los acontecimientos, pasados en este año, han revuelto toda la vida ordinaria en nuestra isla.

Es claro que mi estancia en Roma me ha enseñado mucho. Toda la Iglesia estaba presente y en el enfrentamiento de las opiniones, se arrollaba el pensamiento. Las documentations que recibirán son reports de esta sesión. Pueden seguir la evolución teológica y rápida en el Aula. El Espíritu Santo ha usado las opiniones humanas para conseguir su fin en una manera estupenda. Puede decirse que la renovación de la Iglesia, promovida por Juan XXIII, se ha hecho posible y los resultados han sido muy impresionantes. Es la base para seguir provechosamente en la sesión tercera que empezará

⁶⁶ P. Nicolás Alonso, Carta 19 de octubre de 1963. APAF, (PFNG).

el 14 de setiembre del año que viene. Tendré la oportunidad de hablar más sobre el Concilio, cuando vuelva a Irian Barat. Mostraré también unas diapositivas del Concilio, que he tomada en el Aula [.] *Geredja harus dibaharui dan disempurnakan; dan kita semua djuga, supaja tugas kita dilaksanakan menurut tudjuan Allah [.. .]*⁶⁷.

Las circunstancias a que monseñor se refiere son el núcleo de una situación difícil en Sungai, con gran inestabilidad en el ambiente general y problemas locales. En el último párrafo en indonesio nos invita a pensar que la Iglesia acometía una labor ingente de restauración y nosotros teníamos que asumirla personalmente en nuestro apostolado.

Luz en la oscuridad

La vida en el *ashrama* nos imponía a todos diariamente ciertas labores tan prosaicas como ineludibles. Una de ellas era, hacia el ocaso, encender lámparas de keroseno para la noche, seis en la escuela y una en mi casa. El método es sencillo pero requiere cierta agilidad “inflando” de aire el tanque y un toque especial en el momento de hacer saltar la chispa que produce el foco de luz intensa. Enseguida, los estudiantes las llevaban a los bungalós y desde ese momento comenzaba el *waktu tutup* (tiempo de silencio) que ellos respetaban bien. El campus se iluminaba con puntos brillantes creando una escena típica de Sungai con su fondo gigante y densamente oscuro de las montañas alrededor. Y más aún durante las noches de tormenta del mar y lluvias torrenciales en las que entonces adquiría un tono dramático.

En el curso de contactos con figuras de la administración local tuve oportunidad de señalar la necesidad de luz eléctrica en la escuela de Sungai. Un detalle que fue considerado favorablemente puesto que cuadraba bien en los planes de inversión que hacían visible el interés del nuevo Go-

⁶⁷ Mons. van Diepen, Carta 9 de diciembre 1963: APAF, (PFNG). Es importante entender cómo se vivía esta situación por parte de los que estaban en o cerca del Concilio y su impacto en diversos sectores de la vida cristiana. El esfuerzo de Mons. van Diepen de informar y dialogar sobre ello con los misioneros que trabajábamos, de cara al futuro, en la creación de comunidades nuevas, es ejemplar. La frase final de su carta se traduce: “La Iglesia tiene que renovarse y purificarse. Y también nosotros, para que nuestro servicio se ofrezca según el plan de Dios”. Hoy, sobre esta perspectiva, ver: Garry WILLIS, *The future of the Catholic Church with Pope Francis*, Viking, New York 2015, 25-34.

bierno en asuntos de educación muy prioritarios para el pueblo. Después de una aplicación escrita y varias conversaciones con Tuan Hasan, jefe del departamento correspondiente, conseguí que se aprobara el plan. Era difícil y costoso traer una línea de cable eléctrico desde lo alto de la montaña hasta nuestro campus a la orilla del mar por un sendero rocoso y escarpado. Pero los obreros lo acometieron con tenacidad durante varios meses y un día llegaron para levantar postes en nuestra zona. Y finalmente nos dieron aviso de que estaba todo listo para hacer la conexión eléctrica. Toda la escuela se reunió en torno al primer poste frente a mi casa mirando ansiosos el gran reflector y esperando el momento mágico. ¡Y vino la luz, por primera vez, a nuestra escuela! Los estudiantes comenzaron a danzar en torno al poste mientras los maestros se felicitaban efusivamente alabando el plan y el resultado tan beneficioso para todos. Sólo faltaba dar gracias a Hasan, cosa que hice al día siguiente con satisfacción.

Viajes y encuentros

Por este tiempo, me dieron noticia de que otro voluntario de la Provincia de Filipinas, p. Francisco Codesal, estaba organizando su viaje. En la documentación recibida del p. Beumer hay notas importantes indicando que las visitas y viajes continuaban para traer más misioneros de la Provincia de Filipinas a Nueva Guinea. Estas son las notas sobre el asunto:

1963. En su carta del 16 de enero el p. Hoogveld dio las gracias al p. Alonso por el nombramiento del p. Francisco Codesal como tercer misionero español. Hasta esa fecha no se había logrado obtener la visa para él. Las normas impuestas por Indonesia habían sido muy caprichosas por lo cual se pensaba que el p. Codesal y un agustino holandés viajaran para obtener allá la visa. En ese caso es posible que tuvieran que esperar un tiempo largo en la capital Yakarta y pueden ir aprendiendo el idioma.

El p. Hoogveld tuvo noticia también de la dificultad de encontrar un cuarto misionero para Nueva Guinea pues Arsenio Pioquinto (que anteriormente se ofreció como voluntario) ahora informaba que iba a regresar a las Filipinas. Según el prior general había otros sacerdotes jóvenes que querían trabajar en Irian Barat. Hoogveld les comunicó que tendrían que tomar contacto con el provincial Alonso. A pesar de todo, el cuarto misionero de la Provincia de las Filipinas nunca llegó.

En vista de estos resultados, el p. Hoogveld reiteró su invitación al p. Alonso para visitar Holanda y también le comunicó su proyecto de ir a Irian

Barat en febrero o marzo. La visita entonces sería planificada mejor después de su regreso.

En enero Hoogvel solicitó a Mons. Bekkers, obispo de Hertogenbosch, jurisdicción para el p. Codesal, que residía en Eindhoven y donde había contactado ya con varios paisanos españoles.

Del 23 al 29 de marzo, el prior provincial Hoogveld y Mons. van Diepen visitaron España en el contexto de la cooperación con la Provincia de Filipinas.

El 6 de octubre regresó a Holanda el p. Francisco Codesal, tercer misionero español. En este mismo mes se resolvió que el p. Lucas Hoogveld iba a hacer una visita pastoral a Irian Barat en los meses de febrero y marzo de 1964”.

El p. Hoogveld, que tan efectivamente hizo su campaña para conseguir misioneros españoles, vino también a Nueva Guinea. Pero las dificultades de transportación ya eran muy frecuentes y no pudo llegar a Fakfak. En una carta que recibí entonces de él dice que sintió no haberme visitado. Los superiores de la Provincia de Filipinas no consideraron en ningún momento la oportunidad de viajar a Nueva Guinea. Además de las dificultades en conseguir visados, la barrera de los idiomas hubiera sido el mayor obstáculo.

Mons. van Diepen, por su parte, aprovecha toda oportunidad que se presenta para mantener contactos. En primer lugar para saludar y tomar impresiones en España. Y así me dice en una carta⁶⁸ que ha visitado el Seminario de Misiones extranjeras en Burgos, en aquellos años con abundancia de gente y en plena actividad, llamando a sus puertas en busca de ayuda. Su correspondencia incluye generalmente asuntos que dan un tono humano y lleno de empatía a su lenguaje, como por ejemplo, las observaciones que hace sobre las visitas a mi familia en Valladolid o sobre el enlace entre la princesa Irene de Holanda y el príncipe Carlos de España. Y con frecuencia, se disculpa de la pobre calidad de su escrito en español a pesar del interés en hacer progreso. Algunas incluyen largos párrafos en indonesio y otras están escritas enteramente en ese idioma, particularmente en respuesta a mis cartas comentando situaciones que hacían difícil y delicada la labor en la escuela.

⁶⁸ Mons. van Diepen, Carta 24 marzo 1964: APAF, (PFNG).

Ecumenismo en acción

La población de Fakfak a partir de 1963 se había convertido en un *melange* de etnias y religiones. El equilibrio que había existido por largo tiempo, gracias a la presencia mayoritaria de cristianos, se había alterado con la llegada de oleadas de soldados y funcionarios en su mayoría musulmanes. La autoridad que les acompañaba y que se hacía notar efectivamente en todos los sectores, era un factor de cambio importante en el proceso social y de relaciones interreligiosas. Este aspecto de la vida diaria que nos influenciaba directamente tenía un desarrollo histórico complejo y relevante para la misión agustiniana⁶⁹ Aunque sólo tiene un reflejo esporádico en mis notas, en parte, por la inmediatez de los acontecimientos que se originaban más allá del nivel local y por la discreción con que había que tratarlo, sobre todo con la atención centrada en la tarea absorbente de la escuela.

Fuera de la escuela, yo mantenía trato con diversos sectores de la población musulmana, atendiendo alguna vez celebraciones en la mezquita y participando en la fiesta de *Iftar*. Los musulmanes, que me veían con el hábito blanco, se dirigían a mí como *hadji*, el título que daban a quien había hecho el peregrinaje a la Meca. Incluso, un año vino a saludarme el grupo de locales que regresaban de su peregrinaje, distintivamente vestidos todos de blanco. Y a diario, recíprocaba con ellos el saludo habitual *salam aleikum* (paz contigo), al tiempo que uno lleva la mano al pecho.

A partir del año 1964 en la escuela recibimos varios estudiantes musulmanes de ambos sexos. Les enviaban sus familiares dejando bien claro que buscaban la calidad de educación que se impartía en nuestro programa. Desde el principio se integraron bien con el resto sin pedir ninguna excepción, aunque podían excusarse de atender a los actos religiosos en la capilla. Pero estaban presentes a veces de su propio acuerdo, entre ellos Usman Kuman que hacía meditación de rodillas y nos acompañaba en el rezo del padre nuestro. Durante el *Ramadan* se les eximía de trabajos de limpieza y guardábamos su comida para cuando terminaba el ayuno diario. Ellos eran muy reservados acerca de la relación personal con su clan en el ámbito religioso.

⁶⁹ Charles FARHADIAN, "Perspective" Religious Changes Afoot in Papua. West Papua Report, December 2013. Link para este artículo: <http://etan.org/issues/wpapua/2013/1312wpap.htm>.

Sin embargo, algunos estudiantes musulmanes como Suaibia Jamco y Usman Rohrohmana pertenecían a familias que permitieron libertad de conciencia en la práctica religiosa. Por eso pudieron dar el paso hacia la conversión cristiana. En 1965 administré el bautismo a Usman, a quien puse el nombre de Augustinus para que recordase nuestra misión. Suaibia tuvo que esperar un tiempo, pero se bautizó en Biak después de mi salida de Fakfak, tomando el nombre de Andrés para demostrarme su afecto⁷⁰.

La comunidad china, formada por viejas familias comerciantes, era budista en su mayoría. Dos jóvenes de estas familias (Ang Tji Bin, una de ellas) pidieron tomar catequesis conmigo y a su tiempo recibieron el bautismo. Fueron muy meticulosos en escoger su nombre y tuve que ayudarles dándoles una copia del catálogo de la Orden. Al fin tomaron los nombres de Félix y Richard⁷¹.

Nuestra relación con la comunidad protestante tenía un punto de contacto a través de los programas escolares a nivel primario y secundario. Y más igualitario entre las escuelas de maestros, puesto que los estudiantes papúas, se conocían y alternaban durante sus recreos y con ocasión de eventos cívicos. Yo mismo tenía buena relación personal con el *Pendita* que tenía a su cargo la escuela protestante. Él venía con alguna frecuencia a hablar conmigo y me explicó los motivos de su vocación y las razones que le motivaban a mantener un celibato voluntario. La conversación con él, era una experiencia más de que el mejor estímulo para un entendimiento ecuménico es conocer a los demás y entender su pensamiento sobre valores y tradiciones de su formación humana y espiritual.

Kesaudaraan

Al final de 1965 la situación política en Indonesia tuvo un desenlace trágico con profunda repercusión socio-económica en el país que añadía inseguridad y tensión a la vida en Irian Barat. Sukarno había facilitado la

⁷⁰ Andreas Jamco, era de la isla Key, muy inteligente y de profunda vida espiritual. Me escribió carta anunciando su bautismo en Biak por el p. Pieter, OFM, el 13 de diciembre de 1968.

⁷¹ En 1975 tuve un encuentro con ellos y sus familias en Singapur donde tenían negocios. Yo viajaba a India para visitar candidatos en el proyecto de restauración de la Orden del que estaba encargado y me acompañaba el p. General Theodore Tack y el p. Hunt, consejero, que habían terminado su visita en Australia. El P. Tack alteró su viaje para estar conmigo en el Seminario de Alwaye y juntos después regresamos a Roma.

infiltración comunista a todos los niveles de su gobierno y del ejército con una ideología diseñada para apaciguar y confundir, el “Nasakom” (nasionalisme-agama-komunisme). El malestar que esta cooperativa iba creando era insostenible y el fallido golpe de estado que sus defensores provocaron en Octubre de 1965 puso fuego a una hoguera de gigantes proporciones. A la sangrienta repulsa de la oposición siguió un periodo de desequilibrio en funciones básicas administrativas⁷². En un tiempo en que la escasez de alimentos llegó a ser crítica en Fakfak, las escuelas con *ashrama* experimentaron serias dificultades para continuar abiertas. Alimentar adecuadamente a un centenar de jóvenes a diario en cada una de ellas requiere tener a mano los elementos básicos de la alimentación papúa. No era posible enviar a los estudiantes por su cuenta a buscar vituallas y mucho menos devolverlos a sus casas pues equivaldría a cerrar la escuela indefinidamente.

Uno de los comerciantes chinos, Ang Tji Bin, me avisó a tiempo sobre el problema alarmante que ellos mismos enfrentaban desde la llegada de tantos indonesios. El consumo era desproporcionado y las importaciones no llegaban por falta de barcos de carga o estaban paralizadas por nuevos controles y normativas impuestas por el mando militar encargado de la administración de la isla. La ominosa palabra *kosong*, en referencia a los almacenes de la ciudad que estaban vacíos, dominaba la conversación diaria. Para mitigar las consecuencias del problema fui adquiriendo, a intervalos, reservas suficientes para mantener la escuela de Sungai unos dos o tres meses. Los estudiantes lo sabían y estaban menos ansiosos, pero también eran testigos de la escasez que ya sufrían sus colegas de la escuela protestante. Esta fue la ocasión que les motivó a hablar conmigo del asunto.

La cuestión que preocupaba al grupo de representantes era simple: ¿qué hacer para ayudar a “nuestros hermanos”? Yo les sugerí que plantearan la situación a sus compañeros y viniesen a darme su respuesta. Así lo hi-

⁷²En la noche del 30 septiembre de 1965 seis generales fueron asesinados en Yakarta en un atentado contra el gobierno promovido por el partido comunista indonesio (PKI). Pero el General Suharto en un contraataque sorprendente destruyó el coup. Y la reacción contra gente marcada como filo-comunistas fue sangrienta, contando hasta un millón de víctimas entre 1965-1966. El PKI fue eliminado y Sukarno, derribado de su pedestal en 1967. La fuerza nacionalista-islámica de un “orde baru (nuevo orden), que se impuso con marcado fervor durante el mandato de Suharto, tuvo una influencia profunda en la vida del país. La trama del conflicto y sus consecuencias puede encontrarse en detallados análisis que ofrece internet. Cf. <Sukarno/1965/coup>.

cieron y me reportaron que querían compartir las reservas que teníamos en nuestro *gudang* con los estudiantes protestantes. De ese modo ambas escuelas se enfrentarían con el mismo problema y en manos de Dios. Eran dignos de respeto y admiración por su *kesaudaraan* -gesto de fraternidad-. Y todos de acuerdo, esa misma noche para no llamar la atención, un grupo de voluntarios llevaría parte de las existencias a la escuela protestante. No fue asunto fácil acarrear pesadas cajas de pescado y carne o sacos de arroz por el único sendero rocoso que había desde Sungai hasta la cima de la montaña. Pero lo hicieron, mientras yo seguía atento la operación desde mi casa.

Al día siguiente, el *Pendita* envió una carta con uno de sus estudiantes. El mensaje de agradecimiento que comunicaba era muy emotivo y me dio ocasión y tema para leerla a los estudiantes y comentar sobre el sentido de lo que llamábamos “ecumenismo” entre cristianos. El Concilio Vaticano II estaba haciendo una reflexión comprometida sobre el tema en ese tiempo. Pero ellos lo habían puesto en práctica de forma que lo hacía un testimonio evangélico totalmente convincente. En adelante hubo una serie de contactos y celebraciones en las que se cruzaron invitaciones entre los alumnos de ambas escuelas. De ese modo, contribuyeron a crear una comunidad cristiana que apreciaba la unidad y mutuo reconocimiento, ahora como minoría desde 1962, en un contexto religioso distinto.

VIII. TIEMPO DE SIEMBRA

Umat kerdja

Los estudiantes de Sungai mantenían una buena relación con la gente del poblado vecino, discreta dada la disciplina del programa, pero al mismo tiempo respetuosa y de mutua ayuda conforme a sus costumbres. Y nunca estuvo tan claramente manifiesta como cuando la iglesia necesitó bancos apropiados para el número de estudiantes que teníamos. Acordamos una reunión con el *kepala kampung*, a la que asistieron el *guru* Warpopper, el *guru* Jamleam y yo, acompañado de algunos de los estudiantes mayores. Una vez que el objetivo quedó claro y prometida la ayuda que pedimos, pasaron pronto a la acción. El proyecto se convirtió en un *tugas* (servicio) masivo que nos envolvió a todos con diversos encargos.

El material para empezar el proyecto fue un árbol de *kaju besi* que nos regaló uno de los *orang tua* del poblado. Me dijo que su padre lo había talado

en la selva cuando él era muy pequeño, por tanto “unos cuarenta años”, dijo. En su lugar, los hombres del *kampung*, montaron un andamio con una plataforma para la operación inicial de cortarlo manualmente utilizando una enorme sierra. Después hicieron tablonés a medida de los bancos y finalmente cortaron una gran pieza para el altar. El trabajo de esta primera fase fue muy duro y lento. A su tiempo, anunciaron que tenían que bajar toda la madera desde lo alto en la selva hasta la escuela y requerían la ayuda de los estudiantes. Una docena de los más robustos entre ellos tomó a su cargo bajar la pieza del altar. Cuando estos llegaron al campús, me decían, soplando furiosamente, pero con un toque de orgullo y satisfacción: ‘*Pater, barang papua paling hebat!*’ (¡Las cosas de los papúas son bien pesadas!)⁷³.

Finalmente, unos *tukan kaju* (carpinteros) de la isla de Kei se ofrecieron para trabajar la madera y hacer bancos conforme al diseño que les dimos. Buscaron un lugar a la sombra de las palmeras y allí establecieron un taller de carpintería al aire libre. La labor les ocupó varios meses durante los cuales pudimos ofrecerles continua hospitalidad por nuestra parte. El resultado fue una obra ejemplar de unidad y motivación en un trabajo que refrendaba la labor desinteresada de la misión educando a los jóvenes. Y una respuesta generosa de la comunidad a la incitación del apóstol: “por las obras te mostraré mi fe” (Sant 2, 18)⁷⁴.

Peregrinaje pascual

Aparte de las tareas concretas del programa escolar, la escuela de Sungai ofrecía también oportunidades para colaborar en el establecimiento y desarrollo de comunidades en la misión. En este sentido podíamos ayudar al p. Huberto van Beurden y el p. Hulshoff visitando los pueblos de la costa. Las palabras de Jesús en el evangelio: “es necesario caminar cada día de aldea en aldea” (Lc 13, 33) eran un estímulo definitivo para nosotros. No solamente había que estudiar sino también llevar la buena nueva y un saludo

⁷³ La especie *kaju besi* o “árbol de hierro” típica de Nueva Guinea es muy pesada e incorruptible por su denso contenido oleaginoso. Una vez pulida, conserva la superficie con brillo y suavidad. Un solo árbol dio suficiente madera para construir cuarenta bancos de varios metros y la tabla del altar de una sola pieza y diez centímetros de espesor.

⁷⁴ La *Geredja St. Augustinus* (Iglesia de San Agustín) en el Sungai, con sus bancos de *kaju besi*, y alguna reforma permanece hasta hoy. Es una parroquia numerosa, según informe del p. Anton Tromp. Ver Apéndice aquí y localizar en Google.

fraternal, cuando pudiéramos, a las comunidades católicas diseminadas por la costa y la montaña. Ambas requerían muy distintos preparativos.

Visitábamos poblados vecinos: Us, Werfa, Sipatnaman, Torba, Wagon al norte de Fakfak y Sorpena, Bronkg, Sakartemi, Pasir Putih y Wajati, al sur. Usábamos varias barcasas que manejaban siempre los *orang kampung*. En ellas se cargaba la mercancía que necesitaban distribuir entre sus paisanos. En la aldea yo me alojaba en la vivienda que me señalaban y los estudiantes se distribuían en otras, a su talante. Celebrábamos misa y revisábamos la situación de la comunidad con el *guru* catequista respecto a los sacramentos, especialmente bautismos y matrimonios. Teníamos también reunión con los *orang tua* para atender a los asuntos de otro tipo que aparecían en la conversación. Todo esto con calma y franca satisfacción de un encuentro fraternal. Alguna vez fui invitado por una familia musulmana a tomar té sentado en el suelo, a su usanza, con los hombres. En una ocasión me sirvieron frutos y llevaron después las semillas al huerto para plantarlas como recuerdo de la visita.

Los estudiantes estaban siempre dispuestos a formar parte de estas salidas en ocasiones como Navidad y Pascua. Cuando el objetivo eran poblados lejos en las montañas y a varios días de camino, las expediciones requerían preparación adecuada. En 1965 me invitaron a hacer patrulla y celebrar la Pascua en *Hormokokma*, uno de esos poblados remotos, y 16 estudiantes se apuntaron para acompañarme. El propósito era que ellos tuviesen una buena experiencia litúrgica y al mismo tiempo sirviese de modelo a la comunidad cristiana.

En esta ocasión contamos con un guía del poblado así que la marcha, a pesar de ser muy dura por zona montañosa a más de 1.500 mts., saliendo de Sungai, hasta el fin. Pero estuvo animada por la alta motivación de los estudiantes. Cruzamos cauces de ríos con eslabones de piedra gigantescos que nos daban la impresión de poner pie en la prehistoria y zonas impenetrables que parecían tragarnos como a seres insignificantes. Al llegar a un alto se podían ver en la lejanía los picos azulados de casi 5.000 mts y verde oscuro de las montañas *Argoeni Baai*. Todos teníamos experiencia de estas marchas y lo hicimos con entereza guardando silencio por ratos largos y otras entonando los estribillos tribales que ayudaban a mantener la monotonía del caminar. Hasta que se oyeron las primeras señales de reconocimiento, esta vez, tambores muy lejanos que nos daban la bienvenida.

Llegamos con una deshidratación alarmante. Pero nada más entrar en el poblado y recibir su acogida alborozada, en la que se oía sólo el idioma local, nos fuimos recobrando. Al día siguiente celebramos la Vigilia de Pas-

cua con solemnidad a la que asistió gente de *Mamur* y otros poblados más lejanos. La capilla era la misma escuela de bambú y tejado de cinc, en la que encendimos el cirio. Teníamos hasta incienso y sotanas rojas para varios acólitos. Durante las lecturas bíblicas, por sorpresa, se formó una tormenta impresionante con lluvia torrencial y viento fuerte. Interrumpimos todo porque no podíamos oírnos. En unos minutos cayó sobre nosotros tal plaga de mosquitos que se cogían a puñados. Pero pudimos continuar la ceremonia en la que administramos el bautismo a un infante a quien dieron mi nombre.

Perdidos en la selva

Dos días más tarde emprendimos el regreso. Salimos muy de mañana con gran ánimo porque el principio era terreno conocido del guía. Pero desafortunadamente este cometió el error de rezagarse en la fila dejando que otros avanzaran solos. Dos horas más tarde estábamos totalmente perdidos en la selva. No podíamos retroceder ni cruzar la sierra de rocas como cuchillos, porque los temidos *tandju*, que forman una extensa barrera, nos forzaron a buscar otro sendero. Esto fue una decisión que tomamos de común acuerdo y encomendándonos al cielo. Pero íbamos de mal a peor, avanzando sin orientación clara, gastando energías, en progresiva deshidratación y sin alimento. Varias veces tuvimos que reagruparnos para coger aliento psicológica y espiritualmente pues crecía la impresión de que estábamos avanzando hacia el agotamiento y una muerte segura. Rezamos un padrenuestro y les dije que confiaran en *Allah mahatjinta*, Dios amoroso, que habiendo celebrado la Pascua con tanto esfuerzo y voluntad de servicio no nos dejaría abandonados en la selva.

El ocaso venía rápidamente y nos obligó a buscar un alto, limpiar la maleza, preparar un fuego para ahuyentar alimañas y pasar la noche. Fue entonces cuando Usman Kuman, estudiante musulmán, pidió permiso para salir con otros cuatro de los más avezados a explorar el entorno en busca de un sendero. Se dispersaron con órdenes de estar en contacto y no separarse entre ellos. El ambiente de ansiedad y preocupación era abrumador.

Pero a la media hora, de repente, se hizo silencio en el vivac para escuchar porque se oían voces comunicando desde lejos. Y enseguida dijeron: “¡Pater, han encontrado sendero!”⁷⁵. Y comenzaron a dar gritos convencio-

⁷⁵ La lengua *Iah*, de la región de Fakfak, pero mezclaban con otra común en el noroeste de Nueva Guinea.

nales de respuesta en su lengua. El bullicio venía mezclado de sorpresa. Un rato más tarde aparecieron los exploradores anunciando con gritos que habían descubierto un sendero muy débil pero claramente humano. Todos juntos danzamos al estilo tribal en el centro del vivac. Entonces, Usman vino a mí y me dijo, reteniendo sus lágrimas, palabras que no olvido: “*Saja telah bernjani kepada Allah tidak makan, tidak minum, hingga menemukan jejak kembali ke Sungai*”. Y yo le abracé agradecido en nombre de todos⁷⁶.

Esa noche descansamos sobre el suelo alrededor de la fogata, contando historias que aprendieron en sus poblados y cayendo después en un silencio total. Al día siguiente sufrimos horas de tortura andando a trompicones en pésimas condiciones físicas, sin agua ni comida. Hasta que oímos en la lejanía golpes de *kapak* (hachas) resonando. Seres humanos cerca, dijimos, atónitos. Al fin llegamos donde varios papúas talaban árboles y nos condujeron a una choza donde vivía una familia, algunos ya bautizados. Nos acogieron con amabilidad y nos dieron arroz caliente, pescado ahumado y agua de bambú. Nos daba vergüenza el desvalijo que causábamos 17 hambrientos mendigos, y yo les prometí que en el Sungai les daríamos de nuestras viandas para compensarlos. Ellos rieron y nos aseguraron que fue una satisfacción el ejercitar hospitalidad. Entonces, para corresponder al gesto, dejamos allí de recuerdo el crucifijo que usamos en la celebración de la Pascua.

Las siguientes horas de marcha hasta la escuela fueron de maltrecho continuo, porque llovió haciendo las rocas muy resbaladizas y peligrosas. Pero ya estábamos a salvo y seguros de movernos en buena dirección. Antes de la puesta del sol entrábamos en el campus. La gente del poblado y el resto de los estudiantes se alinearon a lo largo de los bungalós para recibirnos. La emoción nos embargaba a todos y juntos fuimos a la capilla un momento para decir “*terima kasih kepada Allah*” (gracias a Dios). Esa noche yo recordé el episodio que narran los Hechos de los Apóstoles sobre la hospitalidad de los primeros cristianos⁷⁷ y que ahora se nos ofreció a nosotros salvándonos milagrosamente de una muerte cierta. Y medité en el impacto que esa experiencia extraña y dolorosa hizo en los estudiantes y en el valor formativo para su vocación de catequistas de la misión.

⁷⁶ Usman que sabía la ruta de regreso tenía el sentimiento de ser culpable de que la perdiéramos y por eso me dijo: “Yo hice promesa a Dios de no comer ni beber hasta encontrar el sendero de regreso a Sungai”. ¿Había leído el *Salmo* 132, 1-5?

⁷⁷ “Los habitantes de la isla nos mostraron toda clase de atenciones, porque a causa de la lluvia que caía y del frío, encendieron una hoguera y nos acogieron a todos”: (Hech 28, 2).

Espíritus malos

La historia de las tribus bíblicas, mencionan con frecuencia la presencia y acción de malos espíritus. Y no faltaban entre nuestros estudiantes, quienes creían en ellas, a pesar del efecto purificante que la religión cristiana hacía en este sentido. En general y públicamente, admitían que todo eso era *takhayul*, *omong kosong sadja* (supersticiones, habladurías), pero en el fondo eran muy sensibles y vulnerables a los signos que originaban en el subconsciente, imágenes de algo extraño que no tenía explicación⁷⁸. Como ocurrió cuando, durante una aglomeración en el campo de deportes, una mujer pronunció *kutukan* (brujería) sobre un muchacho subido a un árbol de espectador y cayó al suelo como herido por un rayo. Los que habían sido testigos de ello quedaron sobrecogidos de temor. O cuando uno de nuestros estudiantes cayó enfermo y yacía postrado en el bungalow con temblores y fiebre altísima. Fui a verlo y me contaron la historia de cómo había sido objeto de maldición por algún desconocido. Él sollozaba diciendo que se sentía morir y recitaba el credo, *Aku pertjaja akan satu Allah, Bapa jangmahakuasa* ... No sabiendo cosa mejor que hacer, oramos junto a él.

Al día siguiente no se había recuperado y temiendo la persistencia de la fiebre, escribí una carta al doctor explicándole el suceso. Llevaron al estudiante en una barca desde Sungai hasta el puerto y desde allí al hospital donde estuvo internado varios días. El doctor, con experiencia de estos casos, lo devolvió a la escuela explicándome que no tenía nada, desde el punto de vista médico. Era un tema misterioso que tenía raíces en la susceptibilidad nativa desarrollada en ciertos ambientes tribales. Y aconsejaba que siguiéramos rezando.

Pero un ataque de malaria no era *takhayul* y no había que descuidarlo. Era una posibilidad que se daba con frecuencia en cualquier habitante en Nueva Guinea. Y aunque los misioneros tomábamos medicinas preventivas a diario, aun así nos atacaba y, ocasionalmente, ponían nuestra salud en peligro. Los síntomas de vómitos, fiebres, temblores que duraban horas, dolor de oídos, visión nebulosa y falta de apetito causaban un estado de total debilitamiento que duraba al menos una semana. Yo sufrí varias veces esta condición con el efecto permanente, entre otros, de que el paciente ya no puede donar sangre. En estas ocasiones no había más remedio que hacer

⁷⁸ El trasfondo de la cultura tribal de Nueva Guinea, particularmente en Fakfak es animista.

frente al episodio solo y con paciencia pensando que participábamos en los sufrimientos de Cristo, como aconseja san Pablo⁷⁹.

Misión y comunidad

El tiempo no pasa en balde y mucho menos en la misión donde uno está siempre rodeado de gente y de cara a sus preocupaciones. La vida de la escuela imponía una constante supervisión del bienestar material y espiritual de los alumnos. Los *gurus* y sus familias tenían sus casas en el campus y de muchas maneras sus necesidades y avatares resonaban en el ámbito de la misión. A la hora del té era frecuente hacer visitas y mi casa estaba en el centro, siempre abierta para que cualquiera se detuviese un momento para saludar. Esa comunicación creaba vínculos de mutua comprensión y soporte, que daban sentido a la soledad del misionero en forma de disponibilidad receptiva y al mismo tiempo era fuente de vitalidad. El contacto con una población heterogénea estrechaba en la comunidad católica los lazos de convivencia con los otros en sus distintos sectores. Y no cabe duda de que ese entorno favorece también la supervivencia psicológica de los misioneros.

En Nueva Guinea había que considerarlo un factor importante para mantener los puestos sin desesperanza y ayudaba a enfrentar las dificultades e interrogantes que surgían en la vida diaria. Poco a poco se aprende que más allá de los años de trabajo y las actividades que se llevan a cabo, la relación personal con Dios, se expande en esta dimensión hacia la madurez espiritual. Es una experiencia que revela el alcance y riqueza que tiene la fraternidad, algo que la misión agustiniana podía presentar con un carácter distintivo.

Y en la misma línea, estaban las comunicaciones que se mantenían desde lejos. La que Pedro Rubio, me escribe desde Roma expresa bien el contenido de esta experiencia:

“Pienso que esa vida te habrá resultado muy difícil, aunque, también es cierto, muy provechosa [...] Más de una vez el desaliento se habrá adueñado de tu noble alma de misionero, pensando que no haces nada, que pasan los días uno tras otro sin que los frutos maduren [...] Somos muchos los que estamos con vosotros, cada mañana y cada tarde, puesto que nuestras intenciones, las tuyas y las nuestras, tienen un mismo destino y se encuentran en un mismo punto: Dios [...] Queda poco, muy poco, a que agarrarse, pero es pre-

⁷⁹ Rom 8, 17.

ciso agarrarse bien, aunque sea doloroso [...] Hay que hacer lo que se pueda. Lo demás vendrá por añadidura. Espero tus noticias, con la ansiedad de siempre. Me interesan porque ellas traen consigo un algo que me hace mucho bien, que me hace reflexionar en que, en medio de tantas leyes frías y sin sentido, muchas veces hay que buscar también un espíritu, un acercamiento a Dios. Aprovecha, pues, un rato, aunque sea a la luz de una lámpara de petróleo, y cuéntame tus experiencias, te lo agradeceré. Y aquí me quedo, Andrés. *Denuo tecum, quia semper tecum*⁸⁰.

Nuevos cimientos

A pesar de las estrecheces y dificultades a las que nos enfrentábamos, la comunidad católica de la misión en Fakfak había crecido robustamente, hasta el punto de que en 1966 se hizo plan de edificar una nueva y más amplia iglesia. Como de costumbre hubo reuniones para discutir necesidades de todo género. La estrategia para acometer estos planes con buen resultado era siempre *humat kerdja*, aportación de conjunto, como servicio a la iglesia y la comunidad en periodo de crecimiento. Los responsables laicos, con Mons. van Diepen, pidieron ayuda a la escuela de Sungai para el trabajo inicial y más pesado de traer arena para preparar los cimientos.

La idea se propuso a los estudiantes y un grupo de voluntarios se ofreció para hacer el viaje a *Pasir Putih* a unas millas de distancia de Sungai por la costa sureste. Salimos con piraguas dispuestos a pasar varios días acampados cumpliendo la faena. Los *orang kampung* trajeron un pontón, reliquia de los desembarcos militares de la segunda guerra mundial, para medio de transporte. El primer día trabajamos intensamente llenando sacos de arena y transportándolos al pontón. Una tarea románica porque había una distancia desde la playa hasta el pontón que no podíamos dejar anclado cerca. Al momento de entregar el saco el agua llegaba ya a la cintura y dificultaba los movimientos, multiplicando el esfuerzo para conseguir aularlo sin dejarlo caer en el agua o sobre el estudiante que lo llevaba.

Lo que no pudimos controlar fue el tiempo. En la noche del primer día, cuando ya teníamos buena parte del trabajo hecho, se desató una tormenta con viento furioso que acabó desbaratando los vivacs de ramas donde dormíamos. Las lámparas de gas se balanceaban en las cuerdas añe-

⁸⁰ (S. AGUSTÍN, *Enar. In ps 72, 27*, en 21). La comunicación con el p. Pedro Rubio fue constante desde mi estancia en Nimega. Carta noviembre 1965: APAF, (PFNG).

diendo drama a la escena. Y lo peor de todo, las olas zarandeaban las piraguas. Al darnos cuenta, corrimos todos alarmados tratando de sujetarlas. Pero mi mayor temor era que alguno de los estudiantes desapareciera en la tormenta. Afortunadamente no hubo incidentes mayores, excepto el desastre que sigue a una tormenta en el mar de toda una noche. El pontón estaba encallado en la playa y muchos sacos de arena se habían caído. Un esfuerzo más, dijimos, por nuestra pequeña iglesia. Tenaces, volvimos a rellenarlos y finalmente, decidimos que era bastante lo que llevábamos para un primer viaje.

En el puerto de Fakfak nos esperaban ansiosos y enseguida un grupo de hombres de la comunidad empezó a trasladar la arena a otros vehículos para llevarla a la cima, donde habían marcado el terreno para la nueva iglesia. Mons. van Diepen nos dio las más sinceras gracias.

Sin prisa y sin descanso

En 1966 hubo que plantear de nuevo la ayuda de la Provincia de Filipinas a la misión de Nueva Guinea en parte porque el tiempo de mi estancia allí iba poco a poco, sin sentirlo, llegando a su final. En cierto modo nadie tenía prisa por afrontar el asunto. Pero las circunstancias en que vivíamos, con dificultades básicas en sustitución de personal, comunicaciones y una compleja burocracia gubernamental, no había más remedio que anticipar fechas. El p. van Beurden ya había suscitado el tema en encuentros habituales de trabajo considerando las responsabilidades que yo tenía en la escuela de Sungai para las que iba a ser difícil encontrar sustituto.

El asunto imponía retomar la cuestión desde las negociaciones iniciales de 1962. El p. Alonso me explicó entonces que al terminar el contrato de cinco años se haría una evaluación sobre la experiencia y que de nuevo las dos Provincias decidirían sobre el futuro de la cooperación. En consecuencia, traté por mi parte de prepararme para esa decisión. Sobre este asunto he recogido varias cartas que transcribo aquí, parcialmente, facilitando la continuidad de la crónica sobre este importante asunto. En la primera carta preguntaba al provincial Emiliano Vega sobre esa revisión al mismo tiempo que explicaba mi parecer⁸¹.

⁸¹ Andrés G. Niño, carta al Provincial E. Vega, Fakfak, 19 de enero 1967 APAF, (PFNG).

“Muy Rev. Provincial:

[...] Por lo que a mí toca, Vd. sabe que en el plazo de un año por estas fechas acaba nuestro compromiso con la Provincia de Holanda. Quisiera saber qué plan tiene para el futuro. Si le pregunto esto no es porque me inquieta el destino personal, para el cual confío en la providencia de Dios, sino porque en su momento la información será necesaria. Aquí las comunicaciones y demás negocios burocráticos llevan un ritmo sumamente lento. Regularmente un simple pasaporte de estancia temporal requiere varios meses. Por ejemplo mi permiso de residencia (*Karta Idjin Masuk*) que cesaba en junio de este año, todavía no ha llegado a mis manos y nos lo exigen en cualquier puesto de policía aunque sólo sea para desplazarse a otro punto dentro de la isla.

A Mons. van Diepen le interesará saber qué determinación tomará Vd. sobre nosotros para el futuro⁸². Él me dijo cuando estuvo aquí en mi puesto en Sungai, últimamente, que había delegado este asunto al p. Juan Teuben, para hablarlo con Vd., [...] pero que aún no conocía el resultado. Yo le contesté que, personalmente, no había intercambiado ninguna carta con nuestro provincial [.]. En este mes Mons. viajará a la capital Yakarta para asistir a la Conferencia Nacional de Obispos. Para esta ocasión va a aprovechar el desplazamiento con el fin de ultimar la ayuda de varios sacerdotes de la Isla de Flores que le había prometido su obispo. Él cree, no obstante, que esto llevará tiempo, quizá meses. En el centro [católico] de negociaciones en Indonesia opinaban que no había que desplazar sacerdotes nativos para Irian, porque si lo hacían, el Gobierno llegaría a pensar que ya no era necesario refuerzos del exterior y esto iría, consiguientemente, en perjuicio de las peticiones de entrada de misioneros extranjeros. Como el correo postal y los aviones son tan irregulares no se sabe nunca cómo se harán públicos estos asuntos. Lo que sí sabe es que de fuera, hasta ahora, no ha entrado nadie. Ni Arsenio Pioquinto que esperaba en Manila, ni otro padre holandés que estaba preparado para venir.

Supongo que Monseñor Peral, durante su estancia en Madrid, habrá encontrado oportunidad para darle una idea de esta misión y sin duda le servirá bastante para orientar sus planes. Vd. mismo hubiera podido comprobarlo viajando a Irian Barat cuando pasó por Filipinas. Pero ya me dijeron

⁸² Mons. van Diepen en su carta del 1 febrero 1965: APAF (PFNG), ya me dice: *Mak-sud kami untuk minta pater Spanjol lagi. Dan saja sangka ada hasilnja; mungkin tahun ini. (Mi intención es de pedir más españoles para Nueva Guinea y creo tendré resultados, quizá este año). Pero no pudo encontrarse con el p. provincial que estaba de visita en Sudamérica.*

en una carta que el breve tiempo de que disponía no se lo había permitido. Ciertamente que hubiéramos tenido sumo gusto en conversar aquí con Vd. Pero creo que ni a mí ni a mis compañeros, cuando estaba también el p. Gabino, nos pareció desaire que no viniese. Por mi parte, creo que quizá mejor que así fuera. Dadas las circunstancias en que está la isla, las dificultades que se encuentran para trasladarse y el hecho de desconocer la lengua le hubieran causado bastantes molestias.

Hace tiempo que no recibía carta del p. Francisco Codesal, que se encuentra en el interior de la selva, pero últimamente me llegó una carta suya en la que me cuenta su tarea para mantener el puesto. Mi carta de respuesta le llegó muy rápido: ¡mes y medio! Creo que se encuentra bien de ánimo, al menos mejor que al principio y naturalmente con muchas preocupaciones porque está solo. En mi carta al p. Merino ya le menciono las tentativas que Mons. van Diepen hace para que nos reunamos una vez, pero hasta ahora no ha sido posible. Mi puesto en Sungai también es muy difícil de dejar, ni siquiera por poco tiempo, pues estoy solo y mi ausencia comprometería aún más el trabajo del otro padre que cuida de la parroquia de Fakfak. No voy a extenderme más [...] no obstante me atrevo a rogarle que, aunque sea brevemente, trate de contestarme sobre este asunto” [...] Su affmo., en Nuestro Padre, Andrés G Niño”.

La respuesta del p. provincial en su carta del 14 de noviembre ofrecía este planteamiento⁸³:

“Mi querido p. Andrés. Termina de llegar su carta. Como ve, ha tardado un mes largo. Prueba de que las cosas, como V.R. dice, van lentamente en ese país y para cualquier cosita se precisa contar con un lapso de tiempo considerable. Charlé efectivamente, y despacio, con monseñor Peral, quien me habló claro sobre la situación de la misión y de los misioneros. Situación no muy halagüeña para los que trabajan en esa avanzadilla de la Iglesia. Todo cuanto monseñor Peral me indicó, unido a lo que conocíamos por las distanciadas cartas de ahí recibidas, ha contribuido a formar idea y proyectar sobre el futuro de los religiosos de la Provincia que, en un alarde de heroísmo y de amor a las misiones, se alistaron voluntarios para tan laudable empresa.

Y esos planes son que al concluir el periodo de 5 años por los que se comprometieren -y nos comprometimos- los religiosos opten por lo que más quieran: o continuar en la misión o regresar a la Provincia y trabajar donde los superiores les coloquen. Creo sea esta la postura mejor para todos. Por

⁸³ P. Emiliano Vega, provincial: Carta 14 noviembre 1966: APAF, (PFNG).

un lado, salvo circunstancias especiales de escasez de personal u otras similares, no se debe apartar de un trabajo tan querido de la Iglesia como son las misiones a quienes libre y espontáneamente están dispuestos a realizarlo; por otro, no se puede tampoco forzar a quienes a lo largo de los 5 años de permanencia ahí hubieran sufrido desilusión, cansancio o quebranto de salud.

Por tanto, llegado el momento de cumplirse los 5 años, puede V.R. -lo mismo que el p. Francisco Codesal- hacer lo que más le plazca, en seguridad de que si se inclina por regresar a la Provincia será yo el primero en apoyar su decisión y oponerme a los superiores tanto de las Misiones como de Holanda, que indudablemente querrán que continúen ayudándoles. Por esta parte, no tengan reparo alguno en proceder con entera libertad. Al fin de cuentas, hay en la Iglesia otros campos -los tenemos dentro de la misma Provincia- en los que se puede desarrollar idéntica labor apostólica [...]

Un abrazo de su amantísimo en Cristo y hermano. P. Emiliano Vega”.

La carta me pareció que no aclaraba si la Provincia de Filipinas renovarían o no el contrato. En adelante, seguir en Nueva Guinea era una decisión personal de los dos voluntarios que estábamos aun en la misión, pero sin mencionar los términos en que eso iba a considerarse o la relación interprovincial a ese respecto en el futuro. En ese sentido esta respuesta no facilitaba criterios para un discernimiento tranquilo. Por eso tomé varios meses para reflexionar sobre la coyuntura en que me encontraba: volver o no volver a la misión.

El peligro inmediato que conjuraba en 1962 una invasión militar de Nueva Guinea posiblemente hostil a la presencia de misioneros holandeses -razón por la que el p. general hizo la petición directa y urgente a la Provincia de Filipinas- no tuvo esas consecuencias. Ahora, unos años más tarde, el p. provincial y el Consejo en Madrid tuvieron tiempo de considerar las dificultades que al principio no se vieron por premura de tiempo y la necesidad de demostrar solidaridad en un caso extraordinario. Las conversaciones con mons. Peral quizá fueran también un factor importante en esas consideraciones. Lo cierto es que ya en 1966 la relación entre Provincias parecía difundirse en la niebla. No se efectuaron seguimientos en forma de visitas o contactos, intercambios de material informativo o coloquios relativos a la situación en Nueva Guinea.

Planes con interrogantes

Aunque personalmente no tenía información sobre estas conversaciones que el p. Vega cita, ni otros datos relacionados, le escribí en una carta del 19 de enero de 1967 expresando la visión que entonces tenía del asunto⁸⁴.

“Muy estimado p. provincial:

A propósito de haber recibido recientemente una carta de monseñor van Diepen en la que me expone su parecer con respecto a mi estancia en la misión, vuelvo a entablar correspondencia con V.R. para ponerle al tanto de ello. Se trata del problema acuciante de la falta de personal que todavía existe en la diócesis. Últimamente, mons. van Diepen asistió a la conferencia nacional en Yakarta y según me ha informado, de allí paso a Shanghai y Manila con el fin de tantear ciertas posibilidades [de reclutar misioneros]. Como sabrá de Manila no consiguió ningún refuerzo. Y de los padres que le había prometido un obispo de la isla de Flores, hasta ahora no hay resultado. Me dice que acaba de escribir insistiendo. Un padre holandés que había tramitado el visado en 1964 se lo han negado, aunque siguen las negociaciones para conseguirlo. En la propia diócesis estamos ciertamente resistiendo el cerco.

La consecuencia que monseñor saca de estas observaciones es que siguen necesitando nuestra ayuda. Por lo que a mí respecta [mons. van Diepen] anota que se sentiría muy decepcionado si no volviese. Como en la carta de V.R. no se mencionaban nuevos compromisos entre Provincias sino que se dejaba a nuestra libre elección, le dije prudentemente a mons. que no podía concretarle con certeza sobre mi vuelta. No obstante le he asegurado no olvidarme en mi decisión de las necesidades que por el momento padecemos en esta tierra.

V.R. comprenderá que, teniendo en cuenta el margen que se nos deja para elegir, opte por llegar a España en su tiempo y tras de ultimar y hablar con V.R. ciertos aspectos de importancia para el futuro, incluido el visto bueno de sanidad, podremos comprometernos de nuevo. *Si no hay dificultades realmente serias yo creo, pensando para mí, que volveré.*

Sé lo que acepto después de varios años de experiencia, pero intentaremos aproximar nuestras reflexiones y cálculos a la voluntad de Dios para que no resulten mezquinos. Se acercan aquí años muy difíciles económica y políticamente y la misión con sus actividades tendrá que hacer frente a estos trastornos que se avecinan con mucha fortaleza. Si para ese momento faltan brazos [misioneros], principalmente de los que ya han estado aquí y saben algo de esta

⁸⁴ Carta 19 enero 1967: APAF, (PFNG).

tierra, va a ser un problema. Sin embargo, la Providencia actuará por encima de todo ello, sin duda. Y me voy haciendo a la idea de que no habrá que dejar pasar de largo a Cristo doliente. Pero de todo esto ya tendremos ocasión de hablar, incluso con más datos y fundamento, unos meses más adelante. No he manifestado nada de esto al provincial holandés (p. Govert Mijnsbergen). Si él le escribe, cosa que no es fácil, puede adelantarle lo que ya le digo [aquí].

Todavía a este respecto quisiera anotar, y lo haré también a monseñor, que mi decisión no sentara ningún precedente para el p. Codesal. Las situaciones personales se agudizan en sus diferencias en una situación como esta. Ya ha podido comprobarlo quizá V.R. en otros casos.

Quisiera, en segundo lugar, exponerle algo sobre el plan de mi regreso. Después de calcular con mi compañero de trabajo [p. Neizjen] las dificultades del momento decidimos pedir a monseñor que yo regresara a principios del verano de 1967. Pero monseñor me contesta que por esas fechas es sumamente difícil ya que el p. vicario de nuevo va a ser llamado a capítulo en Holanda y no tiene con quien reemplazarme. De no ser así, me dispondré pues a terminar este año que coincide con el final de curso de los catequistas, tema de mi tarea misional.

De encontrar ocasión libre a principios del año próximo [1968] quisiera hacerle una petición y es que me permita, si le parece justo, detenerme en Filipinas unos meses, los del invierno, con el fin de practicar el inglés que en el Oriente es de suma importancia. Si a V.R. le parece bien y tiene ocasión, puede comunicárselo al p. vicario [en Manila] para que yo mismo le escriba pidiéndole información sobre qué permiso de estancia temporal se necesita, para tratarlo cuando arregle mi pasaporte en Indonesia.

El p. Codesal me ha enviado este año cinco fornidos candidatos para seguir los cursos de la Escuela de Catequistas en Sungai. Serán los primeros nativos de aquella tribu. Este año he recibido el contingente más numeroso desde que funciona la escuela. Sin embargo, va a ser precisamente ahora cuando amenaza la tormenta. Quiera Dios que las cosas no salgan de una relativa normalidad. También me ha escrito, de nuevo, monseñor Peral informándome de las dificultades a las que hace frente por aquel otro meridiano [Iquitos, Perú]. Qué gran verdad es que la Iglesia avanza por la historia con harto sufrimiento y que la semilla tarda lo imponderable en dar su fruto [.]

Creo que por esta es suficiente. Extienda un saludo a los padres en su comunidad pidiendo sus oraciones. Para V.R. un fraternal abrazo en Cristo. De V.R. affmo. Andrés G. Niño, OSA”.

Estas cartas ya plantean asuntos de personal e interrogantes de difícil respuesta. De momento, había que seguir trabajando y los acontecimientos irían descifrando la situación con más claridad.

Aquí y ahora

Periódicamente la reflexión sobre las condiciones de la misión se filtran con datos concretos entre las notas. Por ejemplo en estas páginas siguientes:

La tarea de apostolado misional se realiza aquí más lenta y silenciosamente quizá que en otras partes. Las particulares condiciones de subdesarrollo y atraso de esta región dictan el camino austero en línea evangélica que el Concilio desea para la Iglesia. Los misioneros llevan a cabo su ardua tarea empleando los medios posibles que son siempre escasos. Los aviones Cessna que dirige el vicariato franciscano sirven a las necesidades de la Misión Católica en toda Nueva Guinea. Actualmente, dificultades técnicas y de personal hacen sus vuelos muy irregulares. Pero continúan siendo una gran ayuda para la comunicación con el interior de la selva. Igualmente la radio transmisor de que se dispone en todos los puestos y varias lanchas motoras para la costa.

En cuanto a la divulgación de actividades misionales es muy escasa. En los centros de poblaciones mayores tenemos la oportunidad de programar una emisión religiosa, una vez a la semana por un tiempo de 30 minutos. En asunto de publicaciones, propias de Irian, no se publica más que un periódico semanal con carácter informativo para todos los vicariatos, y los folletos que emite el Centro Católico en Sukarnapura. Una realización importante en esta línea ha sido la edición a multicopista del *Anuario de la Iglesia Católica en Irian Barat* que comenzó a salir por primera vez en 1965.

Aunque la Misión de Irian ha adquirido buena reputación en la enseñanza, no se puede hablar de influencia en la clase intelectual, sencillamente porque se encuentra en un estado de formación muy elemental. Solo hace unos años se ha levantado una Universidad civil en Sukarnapura con su filial en Sorong. Las actividades pastorales en los centros se dirigen principalmente a las parroquias, la enseñanza y algunas obras sociales realizadas en general por las hermanas religiosas. Para intensificar el apostolado cerca de los mismos católicos habría que contar con un grupo de misioneros más numeroso de los que hay en la actualidad. Los seglares, en general, todavía no están suficientemente preparados para tomar complejas responsabilidades en la vida de la misión. No obstante, a raíz del Concilio, Monseñor ha ido tanteando algunas iniciativas, como la beca de estudios, los consejos parroquiales, el fomento de vocaciones y otras semejantes.

Los misioneros católicos, desde el cambio de Gobierno, supieron dar el ejemplo de firmeza que cabía esperar de ellos manteniéndose en sus

puestos, responsables de sus cristiandades. El periodo que va desde 1962 a 1967 podemos considerarlo fecundo, a pesar de las dificultades experimentadas en diversos aspectos. La Misión agustiniana ha ido fortaleciéndose tanto en las poblaciones costeras como el interior. La escasez de misioneros, cuyo número sólo ha aumentado con la llegada del p. Krone y el p. Codsal en 1965, no ha permitido abrir nuevos puestos misionales. Sin embargo las comunidades, en general, han crecido en número y a la vez se ha intensificado la labor docente.

Las únicas estadísticas que existen para tomar el pulso a la marcha de esta prefectura han sido editadas en 1965 por el Centro Misional de Sukarnapura. Agustinos 16; religiosas holandesas 20, indonesias 5; católicos 6.300, que representan el 6,4 % de habitantes; estaciones secundarias 56; catequistas 21; catecúmenos s.l. 4.300. Escuelas de grado elemental 43, con 108 maestros y 3.149 alumnos. Escuelas de grado medio 4, con 20 maestros y 270 alumnos. Nuestros alumnos de grado superior son enviados a los centros que dirigen los otros vicariatos. Estas cifras son muy limitadas en su significado, pero permiten ver el curso de la faena dando una idea de donde estamos ahora desde el punto de partida.

Queda siempre por precisar el valor más positivo sin duda que es el esfuerzo y la constancia derrochada por los misioneros. El provincial p. I. Mijnsbergen en su carta de despedida, terminada la visita que hizo en julio de 1965 a la Misión, no pudo menos de constatar su admiración y reconocimiento por la labor que los padres llevaban a cabo en esta isla en condiciones "infrahumanas". Más allá de estos números y consideraciones, cuenta la experiencia de cada misionario con su fruto creciendo a lo largo de los años, algo que sólo Dios ve. Así todos hemos echado la red en el mar, como simples pescadores, a veces pasando la noche entera sin coger nada. Y volviéndola a echar otra vez, movidos por la fe en el Señor que nos acompaña (Lc 5, 2-60) pensando que siempre hay un día más por delante con su reto a nuestra voluntad de trabajo.

Un terreno inexplorado

En el vasto panorama de Nueva Guinea, donde la cristiandad va haciendo un lento progreso, no hemos explorado aún el terreno de las vocaciones nativas. En todo país de misión la Iglesia se fija como meta importante echar raíces con su clero nativo para hacer frente al futuro. mons. van Diepen en una entrevista para la revista *Apostolado* en 1963 ase-

guraba que su mayor preocupación era “lograr una Iglesia adaptada a los colores locales, como primer paso para llegar a crear una Iglesia nativa”. En 1962 la prefectura tenía un solo candidato en el Seminario de Merauke de los Misioneros del Sagrado Corazón. Pero últimamente parece dibujarse un porvenir mejor a medida que se estabiliza la actividad misional a través de nuestras escuelas de nivel medio y aumentan los alumnos con diplomas de grado superior. Este año de 1967 saldrán de Fakfak, para el seminario 4 alumnos, dos del SMP y otros dos del SGB, la Escuela de Sungai con su diploma. El desarrollo de esta iniciativa ya tomó gran impulso en 1964 con la erección del Seminario Mayor diocesano en Sukarnapura a cargo de los franciscanos. La prefectura agustiniana colabora allí en la tarea de docencia asignando al p. Andrés van Meegeren, anteriormente misionero en Bolivia, como profesor de Teología.

Queda todavía el interrogante con respecto a la ayuda de misioneros extranjeros. En Indonesia, como en otros países asiáticos que fueron colonias, persiste el deseo de mayor independencia que, sin duda, influye en este aspecto concreto. Hace poco, el ministro de Asuntos Exteriores Adam Malik hizo unas declaraciones a propósito de este interrogante en las que ponía de relieve la necesidad de que, en conformidad con su espíritu de independencia, Indonesia atendiese cuanto antes, con sus propios recursos humanos, a la dirección espiritual de sus ciudadanos, creyentes de cualquier confesión religiosa. Este pronunciamiento se ha interpretado como un aviso para que la Misión Católica reflexione seriamente sobre el futuro.

El dilema del voluntariado

La carta que escribí al provincial Vega a principios de año no tuvo más comentarios. Pero mons. van Diepen el 23 de abril de 1967 expresa su ansiedad ante el dilema que se plantea tanto para mí como para la misión⁸⁵.

“Querido Andrés,

A mi vuelta de Manokwari me he encontrado con una carta del p. Zumkeller, asistente general, que el año pasado estableció contacto con el p. Vega para hablar sobre la ayuda de personal de la Provincia de Filipinas para Irian Barat. Aunque no se ha concedido más personal, el p. Vega declara

⁸⁵ Mons. van Diepen: Carta 23 abril 1967. Traducida de su original en indonesio: APAF, (PFNG).

sobre el p. Andrés lo siguiente: ‘Este religioso me escribió diciendo que para el verano (1967) cumple los 5 años de estancia en la misión, que entonces vendrá de vacaciones a la patria y deseaba conocer la voluntad de los superiores sobre su futuro. Le contesté que la Provincia no le obligaría a continuar en la misión, como tampoco le obligó a ir; pero si su deseo era continuar en ella, la Provincia lo cedería gustosa en favor de nuestros hermanos y en un apostolado más en consonancia con los fines de la Provincia’.

La conclusión es que el retorno de Andrés a Irian Barat depende sólo de su decisión. Yo espero y creo que Andrés decidirá lo que ya me prometió en Fakfak, según recuerdo ahora, de volver a Irian Barat y substituir la tarea del p. Slegers. Tengo en cuenta que Andrés está a punto de partir en breve para sus vacaciones [.]. Si quieres puedes llevar mis diapositivas para usarlas en España, un poco de propaganda es útil [.]. Hasta la vista en Holanda, con muchos saludos. El suyo. P. van Diepen”.

En la situación en que se proponía el asunto, el proceso de discernimiento iba a ser un ejercicio sumamente arduo. Las notas que tengo de este periodo revelan un diálogo interior intenso en el que se mezclan motivaciones firmes y bien orientadas con interrogantes sobre un futuro en el que la relación entre Provincias ha dejado de ser un factor integrante. Las dificultades de fondo que existieron desde el principio en este proyecto de Nueva Guinea parece que vuelven a un primer plano.

Afortunadamente tuve conversaciones sobre este dilema con el p. van Beurden, antes de salir de Fakfak. Fue generoso en su gran aprecio por el trabajo que había ofrecido a la misión en cinco años. Pero también muy honesto aconsejándome pensar en el efecto a largo plazo de volver a Irian Barat y sumar diez años de extrañamiento con respecto a las realidades de mi propia Provincia. Más aun, pensaba que yo era aún muy joven y eso supondría abandonar el plan de estudio que tenía antes de venir a Nueva Guinea. Y, dada la evidencia de que no vendrían más españoles, no le parecía buena idea que yo fuera el único que continuara allí.

Por otra parte, el tiempo apremiaba para preparar documentos de viaje pues tenía que pasar por una serie meticulosa de requerimientos impuestos por el Gobierno. Pero aún más complicado era hacer un plan de viaje por la incertidumbre con que operaban tanto la única línea aérea que volaba a Fakfak como los barcos de comercio que atracaban en el puerto. Pero con paciencia fui reuniendo los documentos necesarios. Entre ellos, (1) la *Surat tanda melaporkan diri*, una relación detallando, actividades y sitios visitados desde la entrada en Nueva Guinea en 1962; (2) una *Surat Idjin*

Djalan el “pasaporte temporal” emitido por el Komando de Fakfak para viajar de un punto a otro dentro del país y (3) una *Surat Izin Masuk Pula / Keterangan Urgensi*, el affidavit del obispo van Diepen pidiendo el retorno a Irian Barat, válido por seis meses⁸⁶.

Sajonaran

Y sin apenas darse uno cuenta dada la actividad interna de la Escuela a final de curso, se acercaba la fecha de mi partida. Los barcos no hacían escala regular, porque eran comerciales, sino según las posibilidades técnicas y el cargo que llevaban, incluidos pasajeros. El viaje no estaba seguro hasta que el barco llegaba. Por eso había que estar pendientes con el equipaje preparado para cuando, se oyese la sirena, apresurarse a ponerse en lista de embarque.

En esos días los estudiantes presentaban una apariencia un tanto pensativa y hasta triste. Los viajes de los misioneros a Europa, les causaba siempre un impacto muy hondo, en parte por la dificultad de imaginar aquel mundo, tan desconocido y lejano; tierra de abundancia de donde quizá no volvieran a la pobre Nueva Guinea. Y sobre todo por el impacto de una vivencia compartida en los aspectos más importantes de la vida. Para ellos, determinante de su futuro y para mí del cumplimiento de un compromiso que era primer eslabón en una larga jornada apostólica.

Las conversaciones sobre mi partida se hacían cada vez más difíciles. Pero, intentaron como mejor supieron, darle un tono positivo. Y así, decidieron plantar cinco palmeras a la entrada del campus frente al mar, como recuerdo de los años de mi trabajo en Nueva Guinea.

El 9 de mayo, a la caída del sol se reunieron en el bungalow del refectorio para hacer su *pesta besar atjara papua*, fiesta a su estilo, marcada por el ritmo de tambores y danza. Los *gurus* estaban también allí presentes para animar. Pasaron las horas. De las canciones historiadadas que entonaron a gran coro me impresionó una en la lengua tribal que repetía “*kojaa uwii*” de refrán. Les pedí que la copiaran en un papel tal y como la pronunciaban. He aquí el texto con el que me dieron su despedida⁸⁷:

⁸⁶ Cartas en Apéndice.

⁸⁷ Los estudiantes no pudieran ofrecer en el momento una traducción de esta canción porque está compuesta con palabras de varios idiomas. Ciertamente hace referencia a actividades que el pater ha desarrollado en la escuela y de las cuales conservan memoria. Y sobre todo, su deseo de un viaje feliz por mar y el de encontrarnos de nuevo.

“KOJAA UWII”

(Selamat berpisah) (*Feliz viaje*)

* Pater eee... ko jaa uwii...Wuu ooo
Pater inina didijamake kojaa uwii
Pater kapageje kouka adaku
tinitaina wuu ooo

Tuan akija tugas sutji kouka
kojaa padakeuwi, koja adakeuwi

Tuan ini Pegunungan Djajawidjaja
jakaidohe adaku tinitaino.
Pater eee... sembajam mana kauko
ninadadije udjian kauko ena ketitana
Pater eee... akija tugas sutji kauko
Barat bagepa koja etojaino

— —

Pater eee... lontjeng manatepaka inina
akina kapeiko idejamakeno

Pater sembajamka nidedaino
Tuan adaku tinitiake kapogejeka
wadonijamaki.

Ini Pegunungan Djajawidjaja,
ka jakaida kako adaku tinitaita
geno kagaitage

Pater lautan wadan kugakojaa
berlajar tai. Pater kojaa uwii

Pater: Pekaka douko potogamake
dimikako eba.
Pater kojaa uwii

(Sampai bertemu lagi !!!!) – ¡hasta encontrarnos de nuevo!

En el periodo final, que precede a mi partida de Nueva Guinea, las notas abundan en eventos y detalles señalando la profundidad de sentimiento que crea el trabajo y la cercanía en una escuela de formación como la de la Misión Católica en Sungai. Pero no son imprescindibles para completar el objetivo histórico de esta crónica. Y en esto, sigo la pauta de san

Agustín, *multa praetereo, quia multum festino*⁸⁸, “paso por alto muchas cosas porque el tiempo es breve”.

IX. MISIÓN SIN FRONTERAS

Regreso del peregrino

El itinerario de viaje desde Fakfak está resumido en una breve nota.

1967. Mayo 10. Salida en barco de Fakfak hacia Sorong y Manokwari

Mayo 13 Manokwari

Junio 14 Biak-Bandung. Huésped de los franciscanos.

Julio 1 Yakarta, en la residencia de los jesuitas.

Julio 5 Yakarta, New Delhi, Teherán, Roma.

Julio 6 Roma. Un alto aquí, donde en 1962 pasé rápido, con las horas contadas, para celebrar mi primera misa en las catacumbas de san Calixto. De allí, un salto al corazón de la selva en Nueva Guinea y después, años al pie de la montañas, a la orilla del mar de Ceram.

Ahora, al regreso, en contraste, el tiempo parece que no cuenta. Y uno tiene que hacer un esfuerzo para reconocer y asumir la realidad entorno: las rutinas que dirigen el movimiento del día ordinario, la conversación, los horarios, los alimentos. Es como descubrir otra soledad en la que uno es simplemente espectador. Por otra parte, inesperadamente me sentía agotado... “*mis fuerzas parecían un fruto seco con el calor del verano*”⁸⁹. El p. Trapé, entonces prior general, charlando en la plaza San Pedro, notó mi aspecto de profunda fatiga y me preguntó qué es lo que más me había afectado en la misión. Yo le contesté: la soledad de cinco años. Y seguramente que ese fue mi ejercicio de peregrinaje más personal en medio de una tarea exigente y sin descanso. El p. Trapé, muy amablemente, me invitó más tarde a visitar Casia [...] pero en ese momento no tenía ánimo para viajar. Ya llevaba dos meses “de parada en fonda”, desde que salí de Fakfak hasta llegar a Roma. Y él lo entendió⁹⁰.

⁸⁸ *Conf.* IX, 8, 17.

⁸⁹ *Salmo* 32, 4.

⁹⁰ La visita pendiente a Casia pude realizarla en 2012 dirigiendo los *Ejercicios Espirituales con san Agustín*. a un grupo internacional de agustinos del programa en inglés organi-

Julio 7. Al día siguiente llegaba a Madrid. Unos días más tarde fui a visitar, como era de rigor, al p. provincial en Holanda (p. Win Saelman). Al regresar fui a Valladolid, mi punto de partida. Pensé entonces que si en mi trayectoria se cumplió el dicho “todos los caminos pasan por Roma”, también es cierto, al menos en la Provincia de Filipinas, que todos terminan en el Real Colegio, la “casa madre” donde se han diseñado durante varios siglos rutas de peregrinaje misional.

Notas de discernimiento

El proceso de discernimiento es recurrente en un compromiso cristiano. Y lo mismo que es esencial en la decisión de un ofrecimiento voluntario, se impone de nuevo cuando uno tiene la opción de continuar o reorientar el trabajo misional de una etapa hacia otros objetivos. El periodo post-misión es tan importante como el que precede a la experiencia misma, principalmente porque envuelve a la persona en una tarea de evaluación que, de un modo u otro, nos impone lo siguiente:

- Revisión de vida

La escena evangélica en la que los discípulos desalentados dicen: “Hemos trabajado toda la noche y no hemos cogido nada” (Lc 5, 5) tiene una profunda resonancia en la vida de la misión. La expresión es tan honesta como comprensible. Es la experiencia de emerger de una larga faena en el mar revuelto de las ocupaciones diarias y pisar la orilla sin aparentes resultados. Manifiesta el cansancio, que no se nota mientras la mente está fija en lo que hay que hacer, por difícil que sea, pero que parece asaltar después, cuando uno se detiene a pensar en el tiempo vivido. Ahora el objetivo es “recordar”, el ejercicio que ayuda a reconstruir la historia personal en relación al mundo en que nos hemos situado. Notas, cartas, fotografías, constituyen un material valioso para confirmar las motivaciones y la continuidad en un compromiso de transcendencia. Este “*age intus*” agustiniano es el signo de progreso en la jornada.

zado por el Instituto de Espiritualidad Agustiniiana en Roma. Clausuramos la experiencia en la capilla medieval de Santa Croce de las monjas agustinas en Montefalco. Entre la misa en las Catacumbas y la de Santa Croce, habían pasado cincuenta años. Ambas imágenes son marcas en mi pasaporte de peregrino. Ver apéndice.

- *Adaptación*

Después de un intenso periodo de trabajo en una misión como Nueva Guinea este es quizá el proceso más lento y exigente para el equilibrio interior. Uno sale del “molde” donde se ha echado raíces para reentrar en los marcos de la vida ordinaria en un nuevo ambiente. Inevitablemente, hay una pérdida del soporte que configura la identidad personal y confiere la seguridad básica de saber dónde está nuestro lugar propio. La adaptación requiere un esfuerzo constante para conseguir un nivel que responda a las expectativas en torno.

- *Visión de futuro*

Quizá lo más difícil es elaborar una visión basada en motivaciones que sean coherentes con la propia vocación y la actitud adecuada para hacer una nueva contribución a las tareas comunes. Hay que preguntarse: ¿Es posible una reintegración coherente y sólida en otra actividad? Los agustinos holandeses se enfrentaban a esta pregunta cuando iban de vacaciones a su país. Y algunos me confiaron que se encontraron allí tan extraños y desfados que preferían volver a Nueva Guinea y seguir con el trabajo y estilo de vida en el que se sentían útiles y competentes. A pesar de las circunstancias que se vivían en ese tiempo, la misión era un terreno familiar con el que estaban compenetrados.

En este sentido, a finales de 1967 el intercambio con el provincial Vega y el obispo van Diepen, me planteaba la cuestión, ¿es acertado volver a Nueva Guinea? Durante tres meses tuve ocasión de avanzar confiado hacia una decisión. A pesar de mi inclinación a volver, el hecho de que las Provincias no renovasen un contrato formal entre ambas, basado en determinados criterios, distintos a los de 1962, fue despejando mis perplejidades personales. Y esto me abrió paso a la decisión que entonces comunicué al p. provincial:

“Querido p. provincial,

[...] Le comunico la decisión de quedarme en mi Provincia y a disposición de mis superiores [...] También se lo comunicué al p. Provincial de Holanda, explicándole las razones por las cuales yo no regresaba a Nueva Guinea [...] En el tiempo que he estado en Valladolid he aprovechado para hacer un reconocimiento médico [...] con resultados en general de buena salud. Algún pequeño trastorno pero no de importancia [...] Por ahora

prefiero estar el mayor tiempo posible descansando en la comunidad y recobrar el ánimo”⁹¹.

Al mismo tiempo se lo comunicaba también a mons. van Diepen. Fue penoso escribir esa carta sabiendo el interés que el obispo van Diepen tenía en mi regreso y la buena comunicación que mantenía con él. Al parecer está guardada en el archivo de la Provincia de Holanda, pues según el p. Beumer, un documento con fecha 27 de noviembre de 1967, incluye esta breve referencia: “El p. Andrés comunica su decisión de no volver a la misión. A la vez el convenio con la Provincia de Filipinas ha concluido”⁹².

La respuesta del obispo van Diepen desde Manokwari tardó sólo tres meses. Esta vez, su carta está escrita en indonesio. Aquí traduzco lo más relevante⁹³:

“Querido Andrés:

[.] No hace falta decir que la noticia de que no vuelves es un disgusto para mí. En primer lugar porque el obispado de Manokwari pierde un misionero auténtico y segundo porque con eso se agudiza más la falta de personal. Sin embargo yo acepto respetuosamente los motivos que han llevado a esa decisión. La honestidad de ese discernimiento es suficiente para mí. Más aun, el disgusto que ha causado no va a afectar de ninguna manera la buena relación que existe entre nosotros. Ni tampoco va a disminuir el sentimiento de gratitud que aquí quiero expresar con todo aprecio. Andrés, siempre ha acometido su deber con admirable estilo, incluso en las muchas ocasiones en que ha sido difícil. Andrés, una vez más, expreso mi agradecimiento y te deseo Feliz Navidad y Feliz Año Nuevo. Con muchos saludos de Harry & padre Slegers. P. van Diepen”.

Impacto del compromiso de 1962

Al final de esta crónica no puedo eludir una pregunta: ¿En qué forma hay que reflexionar sobre el resultado de este compromiso que la Provincia de Filipinas llevó a cabo en Nueva Guinea?

Por sorpresa, me dieron la oportunidad de expresarme en voz alta sobre esa cuestión en una entrevista para *Casiciaco* que editaban los estudiantes de

⁹¹ Andrés G. Niño: Carta 10 octubre 1967: APAF, (PFNG).

⁹² Lista de documentos del p. Beumer. Apéndice.

⁹³ Mons. P. van Diepen: Carta 20 diciembre 1967: APAF, (PFNG).

Teología en Valladolid⁹⁴. El ambiente de la Provincia de Filipinas promovía y estimulaba este tipo de encuentros invitando a los que regresaban de una experiencia misional a compartir su historia personal de modo que tuviera eco en la conciencia colectiva de los que estaban en periodo de formación.

En realidad, proyectos y compromisos como el que asumió la Provincia en Nueva Guinea en 1962 son posibles en gran parte por el efecto de estas vivencias que atan conceptos abstractos de una forma realista y cercana. El servicio misional evangélico a la Iglesia se traduce y se proyecta en la narración de las personas que lo han vivido, a través de la cual se transmite a otros la motivación a asumir el compromiso de continuar la tarea⁹⁵.

Francisco Martínez Bouzas, comenzaba la entrevista diciendo:

“El p. Andrés G. Niño nos acompaña en una reflexión sobre nuestros problemas misionales.

Hace un cuarto de siglo se escribió: ‘La desesperanza roe nuestra época’. En estos años transcurridos con horas de amargura y sobresalto ha cambiado el panorama, hemos conseguido forzar el tiempo de la desesperanza. Los frutos que empezamos a recoger, no son frutos del absurdo. Hemos vencido el aburrimiento. Hemos recobrado el amor a la vida. Nunca hemos estado tan lejos de una Iglesia ‘cáncer’. La fiebre del servicio, del ‘cuidado’ por el tercer mundo es un signo más de nuestro tiempo y un signo que se nos da en unas dimensiones tales que amenaza con romper la configuración intelectualista de Europa, sus viejas aficiones por lo abstracto. El año que acabamos de clausurar, ha sido pródigo en gestos que nos gritan que ‘ayuda el hombre al hombre’. ‘Nuestro tiempo es un tiempo de esperanza’, rezaba la moción final del IV Congreso para la paz y la civilización cristiana de Florencia. Y la esperanza está aquí: en todas las iniciativas de buena voluntad, en todos los que sienten compasión, en las generaciones maduras y en las generaciones jóvenes.

⁹⁴ Francisco MARTÍNEZ BOUZAS, “Esperanza humana y esperanza teologal en la vida de misión”, en *Casiciaco* n. 234 (1968) 20-25.

⁹⁵ Brian Heffernan me informa sobre el proyecto “Geschiedenis van de Augustijnen missie in Irian Jaya”. Está basado en la idea de que las ‘memorias’ de los misioneros contribuyen a explorar el factor humano de un apostolado fundamental en la Historia de la Orden. El método que utiliza consiste en interviews con una serie de preguntas a los misioneros holandeses en Nueva Guinea sobre argumentos similares a los temas que aquí presentamos. Este objetivo se ha cultivado con esmero, en otra forma, a través de “archivos misionales” como el de la Provincia de Holanda en Culemborg o el Museo Oriental de la Provincia de Filipinas en Valladolid.

El hombre que hoy acude a nuestra cita, pertenece biológica y cordialmente a este segundo grupo: a los jóvenes que han querido madurar en la donación a los demás y en la soledad. Hace unos meses le vimos llegar de Nueva Guinea. Él, gran poeta, nos regaló desde allí con un bello poema sobre la esperanza. En estas páginas nos habla, en reflexión profunda, de todas las dificultades con que se encuentra el misionero para seguir adelante con su equipaje de esperanza en el hombre y esperanza en Dios, de todos los escapamientos de la vida de Misión. Suya es la palabra.

¿Sigue animando a nuestra conciencia comunitaria el espíritu misional?

Hay momentos en que determinadas circunstancias han podido equivocarnos. No obstante, en el contacto que accidentalmente he tenido con nuestros grupos de jóvenes, he visto una disposición de verdadera preocupación y entusiasmo. Para llegar a conclusiones no hay más que tomar el pulso a la juventud, que será encargada de realizar las empresas que ahora se proyecten. Si estos responden -a nivel de su propia situación-, ya hay una garantía y una esperanza. Quizá la perspectiva de una nueva misión viva, que los superiores estudian sea la señal que ellos esperan para concretarse mejor.

Ciertamente es algo triste que la sal se vuelva insípida. Todos tenemos que preocuparnos y responsabilizarnos para que no ocurra. Su formación y el ejemplo que vean serán decisivos. Conviene por eso tenerles al tanto, interesarles de todos modos en ese apostolado. La gracia irá haciendo su labor, para que ese símbolo de la 'ruta misionera' siga teniendo un sentido en nuestra vida comunitaria.

Mayor humanización del ideal misionero.

El ideal misionero, ¿puede verse, en algún momento, desplazado frente a otras aspiraciones?

Te responderé con esta reflexión: cada día se advierte con mayor claridad que los nuevos sacerdotes sienten una necesidad de situar su trabajo pastoral más de cerca a las inquietudes de la sociedad actual. Ellos saben que nos rodea un mundo de técnica, de cultura y organización y no quieren que su ministerio crezca como ignorando todo esto. Cierto que es un aspecto parcial, pero si pensasen que la vida misional va a suponer un distanciamiento penoso en este sentido, podría ser que muchos vacilasen.

Por eso conviene que se iluminen también aspectos positivos que con frecuencia quedan en la penumbra: las amplias posibilidades de maduración pastoral que allí se ofrecen, las complejas exigencias que hoy se presentan, el constante ejercicio de cualidades humanas, de tanta importancia para realizar una labor sacerdotal en cualquier parte, como es la flexibilidad de ánimo, la capacidad de comprensión, el sentido realista de las cosas y los

hombres, el espíritu de superación, la variedad de contactos humanos, la oportunidad constante de hacer fructificar y revalorizar sus aficiones y dotación personal. Esta visión puede equilibrar el panorama, humanizarlo un poco más poniendo de relieve facetas que a veces supone una preocupación legítima para el que con serenidad pesa los anhelos de su persona frente a un destino sacerdotal por hacer.

Una misión debe ser sostenida por todos

¿Qué actitud cabe tomar ante la perspectiva de una nueva misión?

Ante nuevas situaciones, nuevas actitudes, aprovechando cualquier coyuntura para mejorarnos. Y pienso que merece la pena reflexionar sobre una seria preparación de la empresa, procurándola una atención continua, siguiendo su desenvolvimiento en todas sus fases, para superar las dificultades que se van presentando. Hoy día, cualquier plan de esta clase requiere mucha atención y personas dedicadas a ello de lleno.

Fomentar en torno a la misión un espíritu de *solidaridad*. Una misión debe ser sostenida por todos. No es tarea exclusiva de unos cuantos, es un compromiso colectivo. Nadie como los que se ofrecen voluntarios para responder de ella, necesitan del apoyo moral de sus hermanos. De esto depende en gran parte el clima de entusiasmo general, de vitalidad y esperanza que, siendo la mejor compensación de los que allá van, de rechazo ayuda a preparar el ánimo de los jóvenes.

Y todavía algo que ya ha sido objeto de ensayo: una mayor *comunión de actividades* entre los miembros de una Orden. En el terreno misional, se ha intentado, haciendo un esfuerzo, que pase por allí más personal activo. Que en cuanto sea posible, haya más gente que participe de esa tarea, y la misión, de verdad, esté al alcance de todos. Esto trae como fruto el de un mayor aprecio recíproco por el destino concreto de cada uno y un enriquecimiento colectivo del espíritu de apostolado.

¿Puede hacer algo una revista como 'Casiciaco' por la marcha de una Misión?

Naturalmente, ya lo está haciendo. Un intercambio permanente con los misioneros llenará un espacio importante para pasar de la simple información, a la presentación de sugerencias, planteamiento de problemas concretos, reflexiones sobre compromisos. Los misioneros tendrían que tomar parte activa, desde luego. La revista es así un reflector constante del estado de la misión, de algo vital que se mantiene al descubierto para bien de todos.

¿Y el profesorio?

En vistas a la perennidad, eficacia y dinamismo de las obras que se emprenden, pienso que el Seminario Mayor tiene que mantenerse vinculado a la trayectoria de esas obras, puesto que ahí está la juventud, que con su en-

tusiasmo y su espíritu de dedicación va a aportar una energía constante. El mismo círculo de misionología que tenéis dentro de él actúa como un fermento. Con su plan de trabajo podéis seguir de cerca las cuestiones que se plantean para la misión en cualquier aspecto de su actividad. Incluso puede servir de enlace para avanzar y solucionar ciertos trabajos. Hoy tenemos un Teologado interprovincial: Al unificarse con ello la formación, se puede esperar como fruto maduro que el ideal misionero sea también una perspectiva común a todos vosotros.

¿Qué notas más destacadas debe tener nuestra formación orientada a la vida misional?

Te respondo con mi breve experiencia misional: aquellas que se orientan a las exigencias del testimonio cristiano. El Concilio nos ha dejado una trayectoria a seguir bien clara. Tenemos que meditar seriamente el *Decreto Ad Gentes*, empaparnos de su espíritu y preparamos para actuar en consonancia. Nos va a alcanzar la responsabilidad de evangelizar, la de una aportación cristiana a la problemática social del país donde se vive, la de un testimonio sincero en el movimiento ecumenista.

Todo esto es claro que no se improvisa. Y sentimos una especial necesidad de mantener firme la fe en nuestros principios y en el sentido de nuestra vida. Por otra parte, la crisis que nos envuelve dolorosamente, revaloriza más y más aún la urgencia de la vida de oración, de ese contacto íntimo y constante con Aquel de quien damos testimonio y con quien todo va siendo posible al paso de los días.

La misión y los estudios.

Toquemos otro punto: realmente es un conflicto el dilema: ¿la misión o los estudios?

No debe haber ese dilema. La fórmula más positiva es esta: la misión y los estudios. El momento actual presenta al apostolado misionero muchas exigencias. La idea de trabajar en un país de misiones vivas, confunde un poco esta realidad. A todas partes, sobre todo en naciones recién independizadas, llega esa inquietud por la superación en todos los sectores de la vida. Esto es lo que ha difuminado un poco el límite -antes más concreto- de nuestra competencia pastoral y su alcance.

Es en esos países donde con frecuencia se nos requiere para muchas actividades que van paralelas a la tarea misional y no podemos ni escondernos ni decepcionar. Todo resulta más realista y atrayente fundiendo la trayectoria de esta doble panorámica en la que una complementa a la otra. Así también, pese a la diversidad de orientaciones concretas, nuestras actividades servirán para unirnos estrechamente.

¿Y sobre la preparación de los misioneros?

Repasa varios fragmentos del Decreto conciliar y el reciente esquema para las nuevas *Constituciones* nuestras donde se recoge esta preocupación.

Realmente es lamentable comprobar las limitaciones que se llevan a la misión. Después no es fácil superarlas por falta de tiempo y de reposo. El periodo de vacaciones aún podría ser una oportunidad, siempre que el acomplamiento de personal lo permitiese, para ponerse a tono en este sentido. Y es claro que con una preparación seria, se dignifica la tarea misma que se propone.

En mi opinión, creo que no sería exageración si dijéramos que nuestra Provincia sola, o en colaboración, podía intentar mantener un curso preparatorio para misioneros. Un curso por donde se pasa sin prisas, se establecen contactos, se crea un clima de continuidad, de entusiasmo colectivo y de confianza en la obra común.

¿Qué panorama de actividad presenta hoy día una misión viva?

La labor, como puedes imaginar, abarca muchos sectores. Lo que más atención absorbe es la educación de una nueva generación en las escuelas, internados de ambos sexos y escuelas especiales de artes y oficios. A nivel universitario, nuestra tarea se hace cada día más urgente y difícil. No podemos estar ausentes de donde se prepara la clase dirigente. Y hay diversos factores como la falta de coordinación o de personal que nos restan vitalidad e influencia en una esfera que porta en sí las más altas aspiraciones de su pueblo.

Hay otros sectores de gran interés: los grupos de militantes entre la juventud y las familias, en los que se apoya el desenvolvimiento y el crecimiento de nuestra labor pastoral. Por ellos se resuelven los contactos ecuménicos de tipo colectivo, obras sociales comunes, etc. Proyectos de exquisita atención siempre son la formación de catequistas, brazo activo y cualificado de una misión organizada, y la de vocaciones nativas.

Cada vez se va dando una importancia mayor a todo ese complejo de propaganda y evangelización por los medios de comunicación, información y publicaciones, que marcha íntimamente unido al desarrollo de nuestra actividad. Es como un soporte que exige la técnica y sentido de la eficacia que domina nuestro mundo. Y llega naturalmente a influenciar hasta el estilo de las patrullas en la selva, la intercomunicación de los puestos y su planeamiento.

El acondicionamiento de la misión.

Se habla siempre de las dificultades de vida misionera ¿Es un problema el acondicionamiento del personal de la misión?

Puede serlo en determinados sitios. Pero de ordinario los mismos misioneros siendo poco exigentes ayudan a solucionarlo. Pero es un deber de

todos procurar que las deficiencias materiales sean mínimas, las inevitables, dadas las circunstancias y el lugar donde se encuentren, para evitar que esas dificultades se multipliquen y acentúen hasta el punto de entorpecer su trabajo, mermar sus posibilidades, su buen ánimo y su salud.

Que su vida se desarrolle con un margen de seguridad y bienestar. Lo pide el respeto a la persona. Que tengan lo necesario para la expansión en grupo. Que no falten libros, según sus personales aficiones, revistas para sus puestos. Una atención insignificante puede hacer feliz a un hombre, levantar su ánimo y asegurar su dinamismo.

¿Quiénes pueden ser los mejores colaboradores del misionero?

La vida nos enseña a apreciar la aportación de cualquiera de los que viven y trabajan en torno nuestro. Tiene su razón, sin embargo, el que una vez más se ponga de relieve la valiosa ayuda que en todos los órdenes prestan allí los hermanos no clérigos. Para ellos mismos la misión les coloca frente a un horizonte de enormes posibilidades en el aspecto humano y sobrenatural. Una preparación adecuada y la ilusión de trabajar en una empresa de tanta trascendencia para la vida de la Iglesia les ayudan a sentir la grandeza de su propia vocación. Y lo mismo cabe decir de las religiosas.

Usted ha estado prácticamente solo durante varios años, ¿qué reflexión se le ocurre a propósito de la experiencia?

Todos los misioneros sienten esa soledad como algo duro efectivamente y en la que tanto se puede ganar y tanto se puede perder. Los superiores son conscientes de que el psiquismo de las personas tiene sus baches y sus limitaciones a este respecto. Por eso se está evitando en lo posible que el misionero quede aislado. La presencia de otros compañeros cerca es una necesidad vital para un intercambio de impresiones, para comentar los problemas, para descansar.

La comunidad es el pivote de la eficiencia de trabajo conjunto. Hay que constituir las con habilidad, defenderlas en su ordenación interior, proporcionarles los contactos necesarios. Con ella está asegurado ese clima humano del que respira nuestra natural alegría, animosidad para el trabajo y confianza en los demás, que tanto se precisa para seguir adelante sin caer presa de la desesperanza o la angustia. No obstante, también es verdad que tenemos que aprender a enfrentarnos incluso a esa soledad, sin miedo, dignamente. Saber andar sin demasiados apoyos humanos; experimentar la realidad de esa ascesis que supone nuestra consagración, aceptar esa vestimenta gris que nos cubre a diario frente a las realidades del vivir humano. Soledad pura y no aislamiento. Estar solo sin sentir lejos a los otros.

¿Qué ayuda agradecen más, de nuestra parte, los que trabajan en el apostolado misionero?

La comunión de oraciones. Uno siente la necesidad de ser sostenido por Dios, y por los otros. No sabemos quiénes son esos otros ni dónde están, pero los hay. Cuánta energía presta el saberse sostenido por las manos de Dios y el aliento de los nuestros. Esta comunión de ideales es la que realiza el verdadero encuentro fraternal en Él. La sinceridad y la caridad alargan así la hermosa convivencia de los años de seminario. Se advierte que uno no misiona solo. Que hay otros que se convierten en cooperadores a distancia, contigo, y toman su propio trabajo como suyo. Es así como el ideal parece que poco a poco toma su verdadera forma y se realiza tanto en unos como en otros. A través de las muchas cartas que he recibido en la misión he podido ver cómo lenta, pero segura, se iba haciendo verdad esta experiencia profunda.

Por lo demás nunca se sabe dónde esa línea de vanguardia en el apostolado. Cada cual puede misionar donde está y la caridad puede dar el mismo sentido a nuestras tareas frente a este ideal. La mies es mucha en todas las partes. El espíritu de sacrificio, de los que están aquí, su lealtad, su testimonio de fe y de vida evangélica, se une al que los otros prestan en regiones lejanas. El fruto irá madurando aquí y allá.

Una última pregunta. El misionero a pesar de todo sigue siendo un hombre de soledad y sacrificio. Entonces en medio de su soledad ¿cómo consigue uno crecer de su esperanza, una esperanza nueva cada día?

La esperanza es una gracia que hay que pedir todos los días. Con ella nos sentimos como en un tiempo de siembra donde nada se ve y todo lo que se siente es la labor lenta que cae sobre tierra fértil para el fruto cierto.

Ojalá nunca nos sintamos sin fuerzas para aceptar el sacrificio. ‘Toda aventura espiritual es un calvario’ y nuestra vida lo es. Si ante esta verdad uno se para, no valdremos ni para la misión ni para otra cosa. A cada cual la propia experiencia ha ido enseñando una doble lección de equilibrio: temor de uno mismo y confianza en Dios. Y así nuestra actitud parecerá, más que audacia, una sencilla entrega. Después, siempre habrá una oportunidad para comprobar que Dios no nos deja nunca ni a oscuras, ni demasiado solos...

Aquel poema tuyo al que hemos aludido, tiene un sobrio título, ‘La Espera’ que termina con unos versos donde se habla de eso, de que Dios nunca nos deja solos, de que ‘Dios nos llueve’. Con ellos ponemos fin a esta charla.

‘Nos llueve así, de agua limpia,
y respiramos, húmedos de esperanza,
porque Dios nos llueve’⁹⁶.
Fr. Francisco M. Bouzas”.

⁹⁶ Los versos están en *Poemas Breves*, Imprenta Casado, León 1967, que publiqué al regresar de Nueva Guinea. También aparecieron, con otros poemas, en *ABC* (Madrid, 18.5.1970)

1968. Los obreros son pocos: “*tenaga kita masih kurang*”

La expresión del evangelio encierra una pedagogía sencilla y profunda al describir en contraste los extremos de la abundancia y la escasez sobre un asunto de transcendencia. Y tiene un impacto muy personal cuando se ha formado parte del mensaje y se ha recorrido una tierra inmensa, trabajando duro y sin relevo. Ese es el sentimiento de varias cartas escritas en indonesio que a continuación traduzco en su mensaje principal. Una es del p. Robertus Slegers, vicario de la misión agustiniana en Nueva Guinea.

“Querido Andrés,

Tu carta del 9 febrero 1969 la he recibido bien. Me alegra oír que Andrés todavía se acuerda de Irian y de los que todavía quedamos aquí. Y en la misma situación que al tiempo de partida de Andrés cuando trabajabas aquí. La realidad es la misma, ‘*tenaga kita masih kurang*’, nuestro personal es todavía escaso [...] Ya habrás oído que el p. Hauser ya salió el año pasado y hasta ahora no hemos recibido otros padres nuevos. En Holanda tenemos tres padres preparados, pero aún no han recibido el visado⁹⁷”.

Otra del obispo van Diepen⁹⁸ en la que, después de aceptar con pena pero con buen talante el que no volviese a Nueva Guinea, se alegra de mi nuevo trabajo. Y seguro de mi interés por los avatares de la misión me da noticia de la situación en el terreno, incluidos éxitos y fracasos, la preocupación por los huecos que dejan los misioneros que van de vacaciones sin sustituto o los que no regresan. Y como siempre, dudas sobre el futuro de negociaciones prácticas tratando de conseguir subsidio para las escuelas y traer nuevos misioneros de otras congregaciones religiosas. Aunque esta vez ha tenido algo de éxito:

“Me han notificado de la Sociedad del Verbo Divino (SVD) que un padre y un hermano de Flores están en camino hacia Irian Barat [...] Y me han prometido otro para el año que viene [...] Pero la escasez de personal es aun grande [...] Afortunadamente nos envían también laicos, tres catequistas, también de Flores, que trabajarán enseñando Religión en Manokwari, Sorong y Fakfak. Y otro más para Bentuni. Con esto la carga de los padres se

En esto, seguí el consejo del p. Lope Cilleruelo, OSA, de estudiar a san Agustín y mantener actividades literarias y artísticas en cualquier parte del mundo donde fuera.

⁹⁷ P. Robertus Slegers: Carta 28 febrero 1969: APAF, (PFNG).

⁹⁸ Mons. P. van Diepen: Carta 10 marzo 1969: APAF, (PFNG).

hará más llevadera. Su preparación está muy valorada. En tres semanas pater Harry v.d. Grinten viaja a Holanda para vacaciones y no hay quien le sustituya [...]”.

Menciona también planes para convertir nuestro SGB de Sungai en una escuela superior SGA, que aún no ha conseguido. Pero añade, “*Mungkin lain kali*”, otra vez será, subrayando la persistencia con la que hay que batallar por todo sin darse por vencido. Y, sin olvidarse de una experiencia que mantiene lazos de fraternidad, me extiende el saludo de mis compañeros de trabajo.

“Querido Andrés, muchos saludos también de Harry y Neijzen que casualmente están aquí en Manokwari a su vuelta de Sukarnapura. *Dengan berkat Tuhan* -con la bendición de Dios. P van Diepen”.

Y la última carta en el archivo de este periodo, es de un agustino en la misión cuyo nombre ha borrado el paso del tiempo por el papel⁹⁹. Responde desde Eindhoven a una mía diciendo que ya está *hampir siap berangkat kembali*, a punto de regresar a Irian Barat. Abunda en noticias que le parecen de mutuo interés y alude al trabajo de los voluntarios de la Provincia de Filipinas a quienes recuerda:

“Mons. Gabino que, aunque ahora lleve fajín episcopal, sigue siendo un gran amigo. Y el padre Codesal, del cual he oído que ha partido ya para Iquitos” [...] “*Nama ketiga pater Sepanjol tetap teringa di Irian*” (Los nombres de los tres padres españoles se recuerdan siempre en Irian)”.

Al final, pone énfasis en esa expresión que siempre lleva consigo un mensaje de solidaridad y estima:

“*¡Betul Andres keringatmu di Irian tidak ditimpahkan pertjuma!*
(¡En verdad Andrés, tu sudor derramado en Irian no ha sido en vano!)

Esa es quizá la más grata memoria que uno guarda más allá de la frontera de la misión.

⁹⁹ Nombre ilegible. Carta 1 Octubre 1969.

La parábola y la historia

En esta dinámica de intercambios a que hago referencia aquí, se crea la continuidad en la vocación y servicio que ha dado y sigue dando sentido no sólo a un compromiso determinado sino que abarca la trayectoria de la vida personal y comunitaria. Está basada en el discernimiento del plan de Dios y es la narración viva que se funde con la narración evangélica para formar la historia del tiempo de la Iglesia. Ese nexos es importante para la supervivencia histórica que buscamos todos, individual y colectivamente.

En ese sentido se justifican nuestros escritos y memorias compartidas que son como viñetas en la parábola evangélica. Todos los llamados a la misión de Nueva Guinea hicieron su trabajo, unos desde la salida del sol y otros tan sólo en la tarde. Entre los primeros, el p. Neijzen, con quien trabajé en Merdei y Fakfak, aún está en Nueva Guinea. Los tres agustinos españoles que allí prestamos ayuda unos años, regresamos para empezar otras tareas, pues la geografía de la parábola es vasta y las necesidades son muchas. El P. Peral y el P. Codesal fueron asignados a la misión de Iquitos, Perú. Por mi parte, a petición del Provincial P. Vega, hice una pausa en España para servir como Pedagogo en el Noviciado de Becerril de Campos (1968-1969) y Director Espiritual en el seminario de Valencia de Don Juan (1970). Durante el Capítulo Provincial de 1970 el Provincial P. Dionisio Burón me encomendó el proyecto de la restauración de la Orden en India, un compromiso que la Provincia de Filipinas había asumido a petición del P. General Agostino Trapé y me pondría de nuevo en marcha hacia el Sudeste Asiático¹⁰⁰.

Otros llegan al ocaso de su vida en Holanda, como el p. Hans Hulshoff, después de 45 años en la misión. De él me dicen:

“Al p. Hulshoff le cuesta recordar nombres y rostros de las personas y lugares [...] En parte porque ha pasado mucho tiempo y los agustinos no escribían diarios. Apenas hay fotos, particularmente fotos en grupo. Por otra, las distancias eran interminables y no había aviones ni carreteras. Uno tenía que andar cada milla a pie, a través de la selva. ¡Pero sí que te recuerda a ti! Me dijo que él tomó relevo de tu trabajo en la parroquia de Fakfak y el rincón alejado de Sungai [...]”¹⁰¹

¹⁰⁰ “Traducción del e-mail en inglés (26 enero 2016) de Ingrid van Neer-Bruggink que entrevista al p. Hans Hulshoff, retirado ya en Marienhagen (Eindhoven) sobre el tema de esta crónica. Ver Apéndice.

¹⁰¹ Traducción de su email en inglés del 8 diciembre 2015. El p. Anton Tromp, OSA, continúa en Nueva Guinea después de cuarenta años de labor misional.

Todos los que estuvimos en Nueva Guinea guardamos una memoria inolvidable. Incluso, a pesar del tiempo, llegamos a reconocernos en ella y decir: “*what we were....we are!*”, como atestigua el p. Tromp en este mensaje¹⁰²:

“Querido fr. Andrés, Wow!, ¡qué sorpresa recibir una carta tuya! Por supuesto que me acuerdo de ti, por las historias que el obispo van Diepen contaba acerca de tu trabajo en la región de Fakfak y también de nuestro encuentro en Intramuros [Manila]. Nos hacemos mayores. En unos meses yo cumpliré 71 años, así que tú estarás cerca de 75... aunque espero te encuentres en buena forma [...]”

Al final, la experiencia que compartimos es lo más importante: sobre todos se derrama la abundancia generosa de Dios. Quizá, eso no sea tan obvio en el espacio inmediato y el momento determinado en que tienen lugar el trabajo individual o del grupo. Con frecuencia, estrechamos la imaginación con entusiasmo, pero la realidad escapa a sus limitaciones.

En Nueva Guinea, el periodo de 1962-1968, tormentoso e inestable, era una cosecha solo “en ciernes”, según los cálculos que humanamente podíamos hacer. Los obreros eran pocos y aun disminuyeron más, reduciendo la capacidad de abarcar adecuadamente el trabajo que se llevaba a cabo. Pero la vida da vueltas de acuerdo con los planes de Dios. Y cuando hoy revisamos la situación, descubrimos sobre todo que ya hay vocaciones agustinianas en Nueva Guinea. La pequeña comunidad de los años ‘60 se ha convertido en una Delegación que cuenta con su *Biara Kasisiakum* -la casa de formación de los hermanos profesos, novicios, y una veintena de sacerdotes. Esto es el fruto del apostolado de la Orden que añade a su historia un capítulo propio¹⁰³.

¹⁰² Ver el excelente resumen ilustrado de Michael ENDICOTT, OSA, *Growth and change in the delegation of Papua*, sobre el status de la Delegación en 2010 (<http://www.augnet.org>).

¹⁰³ El proyecto tuvo su base en Manila, Filipinas, donde se formaron los primeros candidatos de India para la Orden. Hoy día ya integran una Delegación floreciente con vocaciones nativas. Las notas de este periodo están recogidas en Andrés G. Niño, o.s.a., “Restauración de la Orden de San Agustín en India. Informes 1970-1977”; *Estudio Agustiniano* 45 (2010) 279-303. A partir de esa misión, pude reanudar la tarea académica que dejé a un lado en 1962, en el área de la psicología clínica en New York. Un apostolado diferente en el que he integrado el servicio a los pacientes, con la enseñanza en el agustiniano Merrimack College y la pastoral universitaria. El estudio de San Agustín me inspiró hace años el proyecto de las *Confesiones* que empecé como ‘Visiting Scholar’ en la Universidad de Harvard y con ello sigo participando en el quehacer de la comunidad.

El p. Anton Tromp escribe dando noticia reciente del desarrollo de los puestos de la misión que destaca esta crónica:

“**Merdey** es ahora un distrito central del Gobierno que abarca unas diez aldeas y oficinas para unidad militar y de policía. La misión tiene *status* de parroquia, con el nombre de *Salib Sutji* (Santa Cruz) y está atendida por un misionero (SVD) oriundo de la isla de Flores. Es pequeña, pero cuenta con escuelas elemental y secundaria, un centro de salud y otros servicios. La población católica es de unos 800 en el censo de la Diócesis.

En cuanto a **Fakfak/Sungai**: La escuela SGB dejó de existir con el cambio del plan educacional que introdujo Indonesia. El que escoge la carrera de maestro tiene que terminar su escuela secundaria y graduarse en la Universidad. El campus de Sungai mantiene los bungalós, pero se han transformado en viviendas para los maestros que enseñan en las escuelas católicas locales, como Gewirpe, Danaweria y otras. La iglesia, renovada, es la misma de antes [...] ¹⁰⁴.

Y de vez en cuando hay encuentros, por sorpresa, que confirman esta realidad. Como en la reciente ocasión en que he podido saludar al p. Bernard Baru, papúa agustino que cursa un grado académico en Roma. ¿Es posible? Esa pregunta ni siquiera la formulábamos en los ‘60. Hoy es parte de un plan en el que se incluye preparar a los agustinos papúas para que sean los que dirijan el porvenir de la nueva Delegación. Porque su futuro ya no dependerá de si los misioneros holandeses continuarán en Nueva Guinea o si se necesitará ayuda de españoles. Gracias al Señor de la heredad que llama y provee a su tiempo, hay nativos que oyen su voz y toman el relevo en la labor apostólica. Con su esfuerzo, cubren distancias hasta alcanzarnos, a veces, para agradecernos que abrimos un camino para ellos. El p. Bernard, dice simplemente ¹⁰⁵:

“Fr. Andrés, en primer lugar, quiero expresar mi profunda gratitud por su amabilidad viniendo como misionero para mi pueblo en West Papúa hace muchos años. Ha sido una alegría encontrarle aquí en Roma [...] y también porque así hemos establecido un contacto hacia el futuro [...]”

¹⁰⁴ Traducción de su e-mail en inglés del 26 de enero 2016.

¹⁰⁵ Traducción de su email en inglés del 11 diciembre 2015.

El final está en el comienzo

Esta crónica empieza con un ejercicio de memoria agustiniana durante la celebración del aniversario de ordenaciones, el ritual más denso en significado que celebra la Orden con respecto al servicio que realizan sus frailes. Evento que se ha hecho más significativo en este tiempo en el que lamentamos la falta de vocaciones para continuar la labor pastoral de la Iglesia en el mundo. Con frecuencia hemos oído comentar que la juventud se desanima a participar en la liturgia dominical o considerar la vida religiosa simplemente viendo la audiencia “de gente mayor” que allí encuentran. Ciertamente, las vocaciones han disminuido en Europa dramáticamente y sin perspectivas de cambio en un futuro cercano. Y las personas “marcadas por la huella de la mortalidad” como vemos ahí, en esas fotos antiguas recogidas en apéndice, desaparecen del entorno. Al mismo tiempo, la visión del trabajo misionero, respecto a las personas que lo llevaban a cabo y la geografía en que se proyectaba, los slogans y actividades inspiradas en esa visión, también han cambiado definitivamente. Es una realidad y lo interpretamos como parte integrante del plan de Dios. ¿Qué esperanza hay de continuación? ¿En qué forma y hacia qué objetivos?¹⁰⁶

Son preguntas que no tienen una respuesta fácil o inmediata. Pero no podemos quedarnos anclados en la historia hecha. Agustín nos dice que la idea de *sufficit* –¡ya hemos hecho bastante!– paraliza nuestra capacidad de ilusión por algo más y mejor. Hay que renovar su dinamismo por el cauce de tiempos siempre en constante flujo. Quizá usando un lenguaje con distinta inflexión y orientaciones diversas, pero en el fondo sobre el común denominador de lo que crea sentido en la vida. Porque en este terreno re-

¹⁰⁶ Desde el Concilio Vaticano II la idea de la misión en la Iglesia ha evolucionado generando una posición interdisciplinaria más compleja y exigente en las Órdenes religiosas. También ha dado ocasión para cambios y ajustes en asuntos que afectan a los misioneros y sus programas de apostolado. La nueva evangelización invita a hacer una revisión de este gran compromiso que la Orden Agustiniense desarrolla en varios países y el Instituto de Historia puede diseñar una iniciativa que ponga de relieve el planteamiento que las Provincias tienen actualmente en esta área de actividad misional. La provincia de Holanda, en un momento decisivo de su historia, ha acometido en este sentido el proyecto “Geschiedenis van de Augustijnen missie in Irian Jaya”, ya citado. A este respecto y en respuesta a una pregunta de Isaac González, OSA nuevo presidente (2016) del Instituto, he señalado un punto de partida para la investigación, el diálogo y la narración que el tema merece. Un trabajo coordinado y de conjunto es quizá la tarea para este tiempo.

side la clave principal para responder a las preguntas que van surgiendo. Y a ese respecto añado unas notas que han llegado “a posteriori”, pero que apuntan tímidamente a un resurgir, apenas perceptible en algunos sectores, de la nueva evangelización. Es una nota en contraste relacionada con el plan de trabajo del Instituto de Espiritualidad Agustiniiana de la Provincia Holandesa que me comunica su directora Ingrid van Neer¹⁰⁷:

“Dear father Andrés,

En Marzo [de 2016] ha comenzado, antes de lo previsto, el nuevo y extenso proyecto de organizar el traslado de la mayor parte de la biblioteca del Instituto Agustiniiano a la Universidad de Tilburg. Ante la realidad de que los agustinos holandeses son de edad avanzada y muy pocos en número, esta casa de Marienhage (iglesia y convento) en Eindhoven se venden el año que viene [...]. El staff y las actividades del Instituto Agustiniiano –que ahora está en Marienhage– se instalarán en Utrech donde los agustinos tienen una casa y viven en comunidad.

Aunque es un poco triste, la colección académica en la biblioteca del Instituto [de temas agustiniianos] se transfiere a la Universidad [Tilburg]. Al menos permanecerá en Holanda reunida en su conjunto y así podrá continuarse. Los estudiantes podrán estudiar la espiritualidad de Agustín. En realidad, el ambiente académico en una Universidad que ofrece buenos recursos ICT [Information and Communications Technology], creo que mejora esa perspectiva”.

El mensaje continúa con un comentario en la dirección en que se sitúa este trabajo: tendiendo un arco entre lo que se ha hecho y lo que se puede hacer. A propósito, Ingrid van Neer, pregunta sobre el progreso de este artículo indicando al tiempo que en la Provincia Holandesa hay agustinos que desearían leerlo. Y más adelante añade:

Yo estoy muy interesada [en ese tema de espiritualidad agustina] como laica agustiniiana [...]. El foco principal del Instituto Agustiniiano ha sido (y continuará siendo) la traducción de San Agustín en holandés. Pero después de 25 años traduciendo sus obras y estudiando San Agustín, nos hemos dado cuenta de que libros, estudios y artículos no son suficientes. La gente ordinaria (no los académicos) no lee mucho, ni la Biblia ni Agustín. Pero todavía quieren “sentir” que creen [tener una experiencia de fe]. No desean

¹⁰⁷ Traducción del e-mail en inglés (29 Marzo 2016) de Ingrid van Neer-Bruggink comentando sobre la situación de la Provincia de Holanda. Ver Apéndice.

catequesis sino breves textos que les inspiren, eventos, actividades, prácticas selectas. Esta es una perspectiva interesante que el Instituto trata de comprender y a la que intenta adaptarse. Por varias razones personales quiero enfocarme en estos modos más populares de pensar en la espiritualidad [...].

Yo espero que los agustinos holandeses sigan con ánimo a pesar de su número reducido y de los cambios que están ocurriendo. También confío en que el Instituto mantenga la antorcha agustiniana encendida en otro lugar”.

Esta forma de pensar y ver el futuro es parte del proceso “generativo” que da vida a las instituciones. Ahí reconocemos que es tiempo para que los laicos encuentren su puesto en ellas y pongan sus talentos en una tarea común. El final, será transformado por la dinámica y motivación de los comienzos y la tarea continuará.

Al final es posible que esta crónica haya descifrado de algún modo la incógnita que había sobre la presencia de la Provincia de Filipinas en Nueva Guinea. Pero es sólo un atisbo de la realidad mucho más extensa y rica en matices que encierran las experiencias de otros misioneros. Las notas desperdigadas de antaño, aunque incompletas, al someterlas al ejercicio que impone orden y reflexión han captado nuevos aspectos de su mensaje. Es parte del misterio del reino de Dios que, como la semilla, crece a través del tiempo sin que el hombre se dé cuenta (Mc 4,26) pero al final, revela el fruto de lo que se hizo en los comienzos. La situación en Nueva Guinea de 1962 a 1968 nos afectó a todos, holandeses y españoles, aunque en forma diferente. Pero, el hecho de que lo superamos juntos es quizá el signo más convincente del esfuerzo y lealtad con que se llevó a cabo la cooperación entre las dos Provincias agustinianas. Y por eso también queda como un testimonio de que la tarea, como dicen allí, *tidak pertjuma*, no fue en vano.

ANDRÉS G. NIÑO, OSA.
Cambridge, USA

APÉNDICE

En el material de esta sección del Apéndice incluimos la documentación recibida por el p. Nico Beumer (†10.2015) de los archivos de la Provincia de Holanda, que clarifica unos datos importantes sobre las negociaciones

efectuadas con anterioridad entre Provincias. Esta comprende: a) la correspondencia del p. Beumer, y b) una lista de la documentación del Archivo de la Provincia de Holanda conservado en Eindhoven antes de su traslado al Archivo Municipal de Utrecht.

1. Correspondencia del p. Nicolás Beumer, OSA

Al comenzar esta crónica pedí a fr. Marcelino Esteban, OSA, secretario de la Provincia de Filipinas que se pusiera en contacto con el secretario provincial en Holanda para obtener documentación relativa a la colaboración de la Provincias de Filipinas y Holanda en la misión de Nueva Guinea. En la primera comunicación (12 diciembre 2012) especifica los datos que interesaban: contactos iniciales a través de cartas entre los provinciales u otros religiosos, documentos sobre la tarea realizada en el periodo de 1961-1968, acerca de la terminación del contrato, fotos, etc., que puedan aportar información adicional a la que ya tenemos. Seguidamente (8 enero 2013) el p. Nicolas Beumer escribió diciendo que no encontraba nada sobre el asunto y quería saber si la petición era urgente o podía esperar. Y la razón que da es que “en este momento estamos en la reordenación de nuestros archivos”. Naturalmente, le dejamos que hiciera su trabajo y nos comunicara los resultados. Después de unos meses de espera, el p. Beumer escribe la carta siguiente:

CARTA 1

Fr. Nicolás Beumer, OSA Klooster Marienhage Augustijnmdreef 15
5611 Eindhoven. Holanda

Eindhoven, 5 de agosto de 2013 A fr. Marcelino Esteban Benito, secretario provincial Provincia Agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas Manuel Uribe 1 / 28033 Madrid / España Estimado padre:

Por fin doy respuesta a su carta del 15 de diciembre de 2013. Como ya le informé tuve que reorganizar todo el archivo, cambiar todas las cajas, todos los sobres (mapas), sacar todas las grapitas (miles) y clips. Un trabajo de negros en que me asistió un buen equipo de voluntarios. El trabajo está listo, gracias a Dios. Comencé a ver el archivo de la misión de Nueva Guinea. ¡Un desorden total!

Bueno, más o menos está listo. Mi pregunta es, ¿qué es lo que quiere exactamente de mí? ¿Copias de toda la correspondencia de todos los documentos que se refieren a la cooperación de su Provincia con la de Holanda?

Unas observaciones: muchas cartas y documentos están escritos a má-

quina de escribir. De las que enviaron sólo tengo las copias: la mayor parte en holandés, por otro lado en pésimo estado, apenas legibles. De las que nos mandaron desde Roma, desde España o de otra parte tengo las originales.

¿Quiere que le mande todo? Supongo sólo aquellas escritas en español. ¿O quiere también la traducción de las cartas escritas en holandés? En este caso me darías mucho trabajo, pero no me corro.

Espero su respuesta. Ojalá todo salga a su entera satisfacción.

Con un saludo agustiniano: Fr. Nicolás Beumer, OSA.

Fr. Marcelino Esteban, contesta a sus preguntas en un mensaje por email (4 de enero 2014) diciendo que “puede fotocopiar todo lo que haya en la caja con el coste de dinero que esto conlleve”. A lo cual el p. Beumer responde con una información importante:

“Estimado hermano [...] Te comunico que encontré en el inventario del archivo una caja que contiene toda la documentación y correspondencia con la comunidad de Valladolid. No sé cuántas cartas son, pero van de 1961 hasta 1968. Como el archivo ya no se encuentra en Eindhoven, no puedo determinar de cuántas cartas se trata, pero supongo que sea una buena cantidad. Podemos encargar al archivero de Utrecht que saque fotocopia de todo. Cargan 0.50 euro por fotocopia. Como ya no soy el archivero, no dispongo de fondos para que hagan este trabajo. Temo que a lo menos va a costar 200 euros. Si me autorizas a encargar el trabajo y si estás de acuerdo con los costos, lo arreglaré cuanto antes. Disculpa la demora. Esperando tu respuesta me despido con un gran abrazo: P. Nicolás Beumer, agustino.

Fr. Marcelino Esteban me comunicó este mensaje y a renglón seguido indicamos al p. Beumer que consiguiera esa documentación cuanto antes le fuera posible. Aparentemente encontró dificultades para hacerlo porque no tuvimos otra comunicación de su parte hasta finales de 2014. Entretanto, afortunadamente, recibimos *una lista anotada del contenido de los documentos* a los que él pudo tener acceso y que incluimos en este Apéndice.

CARTA 2

Fr. Nicolás Beumer, OSA Klooster Marienhage Augustijnmdreef 15
5611 Eindhoven. Holanda Eindhoven, 12 de diciembre de 2014 A fr. Marcelino Esteban Benito

El p. provincial me entregó su carta con la solicitud de más información sobre la estancia de los agustinos de la Provincia de las Filipinas en la misión de Nueva Guinea. En primer lugar tengo que decirle, que nuestros archivos

han sido depositados en el archivo municipal de la ciudad de Utrecht, lo que no quiere decir que nos están cerrados. Es por motivo de precaución. Nuestra comunidad aquí en la ciudad de Eindhoven, tiene como promedio de edad los 82 años y es difícil manejar el archivo.

Con esta medida yo tampoco soy ya el archivero, por más que sigo prestando mis servicios. Tengo mis 88 años de edad, pero gozo de buena salud (hace un par de semanas hice un viaje a Bolivia, país en que he podido trabajar 52 años). Ahora en cuanto a su solicitud: no me recuerdo haberle enviado una lista de documentos, ni me manda la referencia. El archivo adjunto no va con su mensaje. De manera que podrá haber más información.

En nuestro archivo existe la caja n. 2798, que contiene la correspondencia con el convento de Valladolid sobre la misión en Nueva Guinea, de 1961 a 1967.

¿Es a esta que se refiere? ¿O quiere una investigación más amplia? En el último caso voy a necesitar la lista que le mandé.

Avíseme qué es lo que precisamente necesita. En Utrecht me pueden hacer las fotocopias que solicitáramos.

Un saludo de hermano cordial: P N. Beumer, OSA¹⁰⁷.

2. Documentos del archivo de la Provincia de Holanda

Conservado en Eindhoven, antes de su traslado al archivo municipal de Utrecht.

1961

“En el capítulo provincial del 31 de julio al 9 de agosto 1961 el p. Lucas Hoogveld es reelegido prior provincial. Es inminente la ocupación de Nueva Guinea por el ejército de Indonesia y la expulsión de los agustinos holandeses.

16 de septiembre de 1961: carta del provincial Hoogveld al provincial Nicolás Alonso, que informa que el p. general le ha escrito, que la Provincia de las Filipinas mandará 4 agustinos españoles, que estarán al servicio de la Provincia holandesa. Esto a raíz de una carta de monseñor Pedro van Diepen al p. general para que intervenga que la Provincia de las Filipinas vaya a ayudar a los misioneros agustinos holandeses.

¹⁰⁸ Esta es la última comunicación recibida del p. Beumer que murió en octubre de 2015. A el agradecemos fraternalmente su ejemplar actitud de servicio y lo valioso de su contribución para este trabajo.

En su capítulo provincial de las Filipinas en el mes de agosto ya había decidido dar esta ayuda. En el boletín *Analecta Agustiniiana* de Holanda (A.A.H.) dice: En este momento estamos hablando con la Provincia de las Filipinas sobre el envío de unos cuatro agustinos españoles a nuestra misión en Nueva Guinea (A.A.H. 1961, pág. 147). *Nederlandse Analecta OSA* (1960).

20 de septiembre: p. Hoogveld escribe al p. general Luciano Rubio para agradecerle por la noticia de los cuatro agustinos (pág. 15). Para el p. Hoogveld parece ser importante quién tendrá autoridad sobre los cuatro. Trabajarán bajo la autoridad del prefecto, el obispo, o son prestados a la Provincia holandesa, que les enviará a Nueva Guinea. Por razones prácticas p. Hoogveld prefiere el segundo caso. Tiene sus dudas sobre la conveniencia de que los españoles vengan primero a Holanda para aprender el holandés. Desde luego tendrán que aprender el malasio. Por los diferentes estilos de vida entre España y Holanda no parece ser útil que conozcan primero la situación de Holanda. Sugiere al p. general hablar con el procurador general, el holandés p. Atanasio van der Weyden, quien conoce la situación de Holanda, como la de Nueva Guinea por su visita a Nueva Guinea en el año 1957. Por fin, Hoogveld pregunta quién llevará los costos y para cuánto tiempo durará la asistencia.

(blz. p. 16) Este mismo día manda una carta al p. A.v.d. Weyden preguntando por la conveniencia de que los españoles vengan primero a Holanda, puesto que tendrán que trabajar juntos con los holandeses. El hecho de que en la misión se habla dos idiomas será una gran dificultad. Además, ¿la Provincia de las Filipinas espera una compensación por sus servicios? Hace conocer su plan de invitar al provincial a visitar nuestra Provincia junto con uno de los misioneros. Él mismo está dispuesto a ir a España.

23 de septiembre: Hoogveld solicita entrevista con el provincial de la Provincia de las Filipinas.

15 de octubre: p. Manuel Merino (en ausencia del provincial) informa al p. Hoogveld que el número de cuatro nunca ha sido mencionado. Informa que el secretario de las Filipinas ha comunicado que el provincial Nicolás Alonso ha caído enfermo durante su visitación larga, de agosto 1961 a marzo de 1962. Pero dice que esta enfermedad no será motivo para postergar una entrevista entre ambas Provincias. *Menciona también que el capítulo de su Provincia había aprobado dar asistencia de personal, bajo la condición que la situación política la haga necesaria.* Tomando en cuenta la situación del personal de la Provincia sería difícil enviar de una vez cuatro misioneros.

Hoogveld creía que el número de cuatro había sido mencionado en una entrevista personal entre el prior general y el provincial Alonso. *Como razón de la ayuda se menciona "el motivo político". Era combinada por la Provincia de las Filipinas a la situación de hecho, quiere decir en el caso de*

*que los misioneros serían expulsados del país. Mientras que se tema sólo la posibilidad no será motivo suficiente para dar la ayuda*¹⁰⁸.

Hoogveld evidentemente no quería entablar una discusión con Merino, porque en una carta al p. A. van der Weijden dice que le ha hecho conocer su deseo por un pronto restablecimiento del provincial y que después irá a España para hablar con el mismo provincial. Es evidente que Nueva Guinea tendrá que esperar un poco más. Además los misioneros españoles sólo podrán partir una vez habiendo terminado el curso de pastoral (A.A.H. 1962, pág. 81).

1962

“En el capítulo [consejo] provincial del 21 de marzo (1962) se menciona el convenio que será firmado con la Provincia de las Filipinas (A.A.H. 1962, pg. 127-128). P. Hoogveld ya ha comunicado a Mons. P. van Diepen [¿la llegada?] en su carta del 15 de marzo [en la que comunica] que el provincial Nicolás Alonso ha estado de visitación durante varios meses. Por eso la ejecución práctica comienza sólo durante su visita a España el 11 de marzo (A.A.H. 1962, pag. 81*). Es entonces que el p. Hoogveld [tenía] tuvo la oportunidad de hablar con varios hermanos que ya habían solicitado ser misioneros y que posiblemente eran aptos para Nueva Guinea. Llegó a conocer no sólo a los hermanos en Madrid, sino también en Valencia y Valladolid.

Gabino Peral de la Torre se presentó como primer candidato, ordenado el 16 de diciembre de 1948. Ya obtuvo un grado en Sociología de la Universidad de Bogotá. Su provincial ya le había dado su consentimiento definitivo por más que la Provincia le necesitaba con urgencia para ser profesor en el internado.

El segundo es Andrés González Niño, que en ese momento era demasiado joven para ser ordenado sacerdote Sólo en el mes de octubre podrá ser ordenado. Ambos partirán, después de la ordenación del p. Andrés, a Nueva Guinea. Dos padres más les seguirán cuanto antes (A.A.H. 1962, pág. 821).

En este boletín repite esta noticia con el título: *Ayuda de España para la Cabeza de Pájaro*. ¿Un cambio eventual del *status* político de Nueva Guinea Holandesa tendrá consecuencias drásticas? Esta es la pregunta que reúne muchas incertidumbres. Pero para dar seguridad, en cuanto sea posi-

¹⁰⁹ Esta cláusula de principio condicionó la evaluación que la Provincia de Filipinas haría al final de 1967 para no renovar su ayuda en Nueva Guinea. Sin embargo el tema pasó a presentarse en términos personales al p. Andrés G. Niño, dejando la respuesta de continuar en la misión y en la Provincia de Holanda a su propia decisión.

ble, a nuestra misión Mons. van Diepen el año pasado [1961] ya apeló al prior general para obtener la asistencia de misioneros agustinos de otra nacionalidad. La Provincia de las Filipinas, numéricamente muy sólida, en su capítulo provincial de 1961 ante la solicitud del prior general decidió dar ayuda a nuestra misión.

Por la visitación al provincial fr. Nicolás Alonso, sólo al comienzo de marzo de este año hemos podido entrevistarnos para la ejecución práctica. Durante mi visita a España del 4 al 11 de marzo he observado una gran disposición. Me dieron la oportunidad de conversar con varios hermanos, que posiblemente serán tomados en cuenta para Nueva Guinea.

El convenio estipula que a mediados del mes de julio de 1962, dos hermanos irán a Holanda para tener conocimiento de nuestra Provincia y de aprender ya el malasio; irán en el mes de octubre a Nueva Guinea. Dos hermanos más estarán a nuestra disposición cuanto antes”.

“El 21 de septiembre el padre Roberto Slegers había recibido la cruz de la misión en la capilla del colegio Santo Tomás en Venlo. Partió junto con el p. Hulshoff el 26 de septiembre. Viajaron en avión para estar a tiempo para la entrega del poder a las Naciones Unidas (Comienza la época del tiempo de la UNTEA, United Nations Transitory Executive Administration, el 1 de octubre de 1962). El p. Gabino Peral de la Torre se había juntado a ellos en Roma. Llegaron a Biak el 28 de septiembre y aterrizaron en Manokwari el 12 de octubre”.

“Fr. Andrés Niño sufrió una tormenta de acontecimientos durante las últimas semanas antes de su partida para Nueva Guinea. Había regresado a España el 1 de septiembre para prepararse a la ordenación sacerdotal. Se había planificado su partida el domingo 31 de octubre en la suposición de que iba a recibir la ordenación el 12 de octubre. Pero grande fue su susto al darse cuenta de que la ordenación no podía tener lugar en ese día, porque todos los obispos y sus auxiliares se encontraban en Roma con motivo del Concilio.

El 25 de septiembre el p. Hoogveld mandó carta al asistente general José Cornelissen sobre el problema de la fecha de la partida de Andrés Niño. A lo mejor el p. Cornelissen ya sabía del asunto porque el provincial Nicolás Alonso había escrito al prior general y solicitado si podría ser ordenado en Roma. Pues por información confidencial desde Holanda, se sabía que la visa del Gobierno holandés sería válida hasta el 10 de noviembre. Después sería mucho más difícil, así decía la noticia de obtener visa para misioneros holandeses.

El procedimiento a emplearse por las Naciones Unidas, ya era conocido, pero hacía falta imprimir los formularios. Por todo esto sería de desear que Andrés estuviera en Nueva Guinea antes del 10 de noviembre. En este

caso la última fecha para partir sería el 7 de noviembre desde Roma. De esa manera llegaría a Manokwari el 9 de noviembre desde Roma. El problema era que todo tendría que hacerse con mucha prisa. Para evitar eso Hoogveld ya le había mandado a España, pero, como escribe, saluda con alegría su ordenación en Roma.

A fin de cuentas fue ordenado el 28 de octubre por el obispo La Higuera en Madrid. El día siguiente celebró su primera Misa en Valladolid, para retornar a Madrid ese mismo día. El 30 de octubre tomó el avión a Roma y el 31 de octubre a Biak. Tres días después Andrés Niño llegó a Manokwari”.

1963

En *Analecta Aug. Hol.*, aparece un artículo sobre la situación política en Nueva Guinea.

Gran parte de la población de Nueva Guinea no está de acuerdo con una entrega al Gobierno de Indonesia. Los empleados públicos y los maestros, principalmente oriundos de las islas; Ambón y Key, tratan en forma dura a los papúas. Pero entre las muchas tribus de papúas, hay mucha división. Apenas se conocen entre ellos, hay mucha enemistad y son incapaces de organizar la rebeldía.

Situación difícil para la Misión: cómo ser leal a la autoridad legítima sin lastimar las convicciones políticas de la población. Tendremos que afirmar nuestro apoyo al gobierno de Indonesia sin influir directamente a los Papúas en este sentido. Pues, tenemos que respetar su cultura, su lengua, sus costumbres, su organización social y preferencias políticas. El Gobierno indonesio tendrá que integrarse en este pueblo. Por otra parte, la misión de extranjeros no debe impedir la independencia de la Iglesia local.

El Gobierno indonesio exige que los oficiales, empleados públicos holandeses salgan del país, pero no así los misioneros holandeses.

Duda: ¿esto vale también para los laicos que están al servicio de la misión?

Se ve como ventaja que las fuerzas propias de los papúas pueden desplegarse.

Lo importante es que el Gobierno de Indonesia no ha elevado a la religión oficial el Islam.

Se espera de esta manera tener más libertad gracias también al buen sistema educativo.

Ha tenido lugar un diálogo de los superiores eclesiásticos de Nueva Guinea. Entre ellos Mons. P. van Diepen, OSA, pág. 73, 132, 162.

El gran problema para viajar a Nueva Guinea es la cuestión de la visa,

tanto para los holandeses como para los españoles. P. Francisco Codesal se encuentra en Yakarta. Hay que esperar hasta medio año.

Según carta fr. Arsenio Pioquinto se ofrece ir a Nueva Guinea.

21 de enero: Circular. El primero de octubre el Gobierno de Holanda entregará el territorio y la jurisdicción de Nueva Guinea a UNTEA (de la ONU) y la UNTEA lo entregará al Gobierno de Indonesia el primero de mayo de 1963. En esta situación nueva los agustinos se comprometen a no meterse en cuestiones políticas. Quieren ser fieles en sus obligaciones civiles.

16 de febrero: El provincial Lucas Hoogveld escribe al p. de la Provincia de España, qué es del p. Argüelles G?

7 marzo: el p. Francisco Codesal es designado para la misión de Nueva Guinea.

12 de marzo: un Pro Memoria del consejo provincial de Holanda: Da unas directrices generales. ¿Observaremos una neutralidad soberana? ¿Será posible hacerse registrar como súbditos indonesios? El Gobierno de Indonesia no pone trabas a la labor de los misioneros; al contrario quiere dar toda su colaboración sobre todo en la cuestión de la enseñanza.

El p. Peral se encuentra en Ayawasi y el p. Andrés Niño en Merdei.

Los ingresos han sufrido una gran baja, porque muchos residentes holandeses y chinos católicos se han retirado. De todas maneras se necesita de dos misioneros más.

23 de marzo: p. provincial Lucas Hoogveld y Mons. van Diepen viajan a Madrid.

25 de marzo: la situación financiera de la misión se vuelve precaria.

18 de abril: hasta la fecha no llega la visa para el p. Fr. Codesal.

22 de abril: se da la bienvenida a 65 profesores católicos de Indonesia.

9 de mayo: El p. Codesal viaja a París y a Holanda.

21 de mayo: comunica que el p. Codesal tendrá que suplir a un agustino enfermo en Valencia.

8 de julio: Entrevista con el presidente Sukarno de Indonesia que tuvo lugar el 30 de junio. Todo fue muy positivo.

28 de septiembre: Los holandeses no obtendrán visa por lo pronto.

16 de octubre: Sigue siendo difícil obtener visa para el p. Codesal.

22 de octubre: el Gobierno indonesio quiere integrar todo el territorio de Nueva Guinea, también en el sentido eclesiástico (la jerarquía).

25 de octubre: P. Francisco Codesal ha sido puesto bajo la jurisdicción de la Provincia de Holanda.

23 de noviembre: Sistemáticamente se sigue cerrando las escuelas particulares, por falta de subsidio.

18 de diciembre: Nota sobre la previsión de personal docente. Hay mucha presión política en la enseñanza. Muchos docentes se encuentran en lugares alejados.

1964

16 de enero: P. Francisco se encuentra en Holanda. Aún no hay visa para él.

6 de febrero: Carta del provincial de Filipinas. En caso de que los agustinos holandeses fuesen expulsados, la Provincia de Filipinas ayudará con personal. Pero se nota que la tensión antiholandesa está aflojando.

2 de marzo: Mons. van Diepen informa al provincial de Holanda, sobre la erección de la jerarquía eclesiástica en Nueva Guinea.

Nuevo provincial de Holanda. En el capítulo provincial es elegido p. Isaías Meijnsbergen.

29 de junio: Por fin salió la visa para el p. Codesal. Viajará en compañía de uno de los holandeses, posiblemente el 17 de julio.

13 de diciembre: Conversaciones con el p. Isidoro Martín V., de la Provincia de España. 4 misioneros han regresado del Congo, ¿quizás puedan ir a Nueva Guinea? Conversación con el p. Modesto Santamarta.

1965

3 de enero: P. Codesal partió para Nueva Guinea.

6 de enero: Mons. Van Diepen, p. Juan Teuben (secretario provincial) y p. Modesto van Straaten expresan su gratitud por la buena acogida que han tenido por p. Manuel Barrueco, viceprovincial, p. Isidoro Martín. Solicitaron 4 misioneros más para la misión de Nueva Guinea. Lamentan que aún no era posible.

8 de enero: Carta del p. Modesto van Straaten al provincial de Madrid. Propone hablar con él en el mes de junio o julio.

27 de enero: Mons. informa al provincial que fr. Arsenio Pioquinto quiere ir a Nueva Guinea.

2 de febrero: El provincial de Madrid comunica que aún no es posible enviar hermanos a Nueva Guinea.

8 de febrero: Mons. manda un informe sobre la misión agustiniana en Nueva Guinea a los cuatro Provinciales de España.

11 de junio: el provincial de Holanda llegó a Nueva Guinea para la visita canónica el 31 de mayo, después de esperar su visa en Yakarta 10 días.

16 de noviembre: Mons. van Diepen informa al provincial que el p. Peral ha sido nombrado coadjutor de Iquitos (Perú).

1966

17 de febrero: Informe de Mons. sobre la situación política de Indonesia. Es caótica. Los comunistas buscan el poder, hay muchas huelgas, la sanción monetaria es un fracaso. Reina la corrupción y la violencia.

3 de marzo: Sigue el caos político. Mons. informa que llegarán 4 sacerdotes de Flores.

Aún no hay visa para fr. Arsenio Pioquinto.

Pascua. Hay visa para Pioquinto para viajar a Yakarta.

18 de junio. El Comité de Liberación de Papúa Oeste, con sede en Delft (Holanda) informa sobre la represión y asesinatos contra Papúa. Pide la intervención del secretario general de las Naciones Unidas. Exige el derecho a la autonomía.

10 de noviembre: De Mons. al provincial Emiliano Vega de Madrid (escribe desde Manila).

Fr. Pioquinto no llegó a Yakarta. Más bien fue nombrado asistente de la parroquia en Manila. Asombroso. Ahora que hay sólo dos de la Provincia de Filipinas, después de la partida del p. Peral.

11 de noviembre: Desde Manila. Mons. tiene poca esperanza de conseguir misioneros filipinos.

4 de diciembre: Manokwari tiene ahora el rango de obispado.

1967

30 de mayo: La situación política hace temer la expulsión de misioneros extranjeros.

18 de agosto: P. Andrés G. Niño posiblemente no volverá a Nueva Guinea.

Mons. Van Diepen insiste al provincial de Filipinas en el retorno del p. Andrés Niño

P. Frank ha tenido que esperar tres años a que le den visa.

27 de noviembre: P. Andrés comunica su decisión de no volver a la misión.

A la vez el convenio con la Provincia de Filipinas ha concluido

3. Itinerario del p. Francisco Codesal

Este breve reporte lo escribió el p. Francisco Codesal en Valladolid, durante la celebración de los 50 años de Ordenación Sacerdotal (Julio 2012).

Algunos datos sobre mi servicio misionero en Papúa Nueva Guinea.

“Terminado el período de pastoral (octubre-marzo, 1962), el p. provincial, después de aceptar mi ofrecimiento de colaborar con la Provincia de Holanda, se puso en contacto con su provincial p. Lucas van Hoogdvel.

Dos meses [después] viajé a París para gestionar la visa, ya que en España no había Embajada de [Indonesia]. Ante la primera negativa tuve que ir a Holanda para hacer una nueva tentativa. Pasados casi tres meses se me concedió la visa y a los pocos días viajamos un agustino holandés y yo rumbo a Yakarta.

Intenté aprender el idioma indonesio a través de la escucha constante de la radio y una gramática escrita en inglés e indonesio [...] 1963. Mons. van Diepen era el prefecto Apostólico y el p. Slegers, el vicario provincial. En Bandung me dio por primera vez la malaria con unas fiebres altas. La superé pronto y cuando encontramos un vuelo que nos llevaba a Manokwari, a finales de 1964, en una avioneta de la misión franciscana de Sukarnapura (Yajapura actualmente) pude aterrizar en la misión de Senopi donde estaban dos misioneros, p. Gabino Peral y p. van der Grinten [También unas hermanas holandesas [...]]

En 1965 el p. Gabino Peral fue elegido obispo (vicario apostólico) de Iquitos quedándonos solamente dos misioneros españoles en la misión: el p. Andrés G. Niño en Fakfak y yo en Senopi.

En Senopi todo transcurrió normal hasta que el p. Niño cumplió su tiempo [cinco años] de estadía en la misión y el p. Slegers me pidió que le reemplazara en el Internado [Escuela de Catequistas Maestros] de Fakfak en 1968. Después de algunos meses por tercera vez me afectó la malaria, con más fuerza que las dos primeras, hasta dejarme demasiado débil. Por este motivo tuve que cambiarme a la parroquia [en la zona alta de la montaña en Fakfak] donde apoyaba las clases de religión del SMP y bajaba al Internado [en la capilla de Sungai, SGB] para celebrar las misas y dar clase a los jóvenes.

Llegado el tiempo en que se cumplía mi contrato, poco antes de la Navidad de 1968 regresé a España”: Francisco Codesal, OSA.

4. Correspondencia Hoofd Bibliotheek Augustijns Instituut (Provincia de Holanda)

Eindhoven

Esta correspondencia es un seguimiento del trabajo del p. Beumer y la incluimos aquí por su valor técnico para una investigación más detallada del tema que presenta esta crónica.

Ingrid van Neer-Bruggink

On: Dec 12/10/15 To: andresnino@comcast.net

Cc: bibliotheek@augustinus.nl

Reverende pater Andrés Niño,

It has become more difficult for us to obtain documents concerning the history of the Dutch Province. The Dutch Province hasn't got her own historical documents any more. I contacted Brian Heffernan and he confirmed that you received from p. Nico Beumer a list with bibliographical information about the Vicariaat in Irian Jaya.

It will be quite a job to collect all the documents needed and especially to translate them. Almost all documents of the Archive of the Dutch Province are transferred to:

ADDRESS Het Utrechts Archief (HUA) <http://www.hetutrechtsarchief.nl/>

Tel. 0031- (0) 30 286 66 11

or: inich@hetutrechtsarchief.nl

General Address: Hamburgerstraat 28, 3512 NS Utrecht (expositions) but for the consultation of the Dutch OSA documents:

Address: (reading room - Studiezaal HUA), Alexander Numankade 199-201, Utrecht

ARCHIVES HUA

Every visitor can consult the materials asked for. Unfortunately the shelfmarks of the Dutch Archive have been replaced with shelfmarks of the HUA. And also difficult, the archives of the Dutch Province have never been fully disclosed.

Use <http://www.hetutrechtsarchief.nl/collectie/archiefbank> >> Archieftoegangen

See <http://www.hetutrechtsarchief.nl/collectie/archiefbank/archieftoegangen> type: *provincialaat augustijnen* and click ZOEK/ Seach (button) You will get three results:

The Utrecht's Archief includes the following archives of the Dutch Province:

1392-1 Provinciaalarchief Augustijnen - archief van de Nederlandse Provincie (Provinciaalarchief) OSA (1663) 1895-1994 (toegangsnummer 1392-1, omvang 32 meter) 1392-2 Provinciaalarchief Augustijnen - archieven van de vestigingen (locations) van de Nederlandse Provincie OSA (1451) 1642-1993-2004 (toegangsnummer 1392-2, length / omvang 25 meters.)

1392-3 Provinciaalarchief Augustijnen - archivalia van de afzonderlijke leden (individual members) van de Nederlandse Provincie OSA 1860-2012 (toegangsnummer 1392-3, omvang 23 m.).

Most materials date from 1895-1994 or 1642-2004 or 1860-2012.

Two options: First option you can click at 'meer' and the title itself. When you click at 1392-2 (vestigingen) 'meer' you will see various screens. [Indicating a sequence of steps to find the documents] *[inserted in the message]*. It is possible to order a copy (scan) of these documents to send them to you. See the black-grey buttons at the right: [screen]. Does this information help or did I tell you what you already have done or find out yourself? Do you know how many copies you will need? Is a volunteer available who can make lots of copies? The only thing I can do is to send you a list of our books present here at the library of the Augustinian Institute Eindhoven.

With cordial greetings, Ingrid van Neer-Bruggink
 drs. Ingrid van Neer-Bruggink
 Hoofd Bibliotheek Augustijns Instituut
 Augustijnendreef 15 NL-5611CSEindhoven (0031) + (0) 40 244 1896
bibliotheek@augustinus.nl
www.augustinus.nl
www.augustijnsinstituut.nl

From: "Ingrid van Neer-Bruggink" <bibliotheek@augustinus.nl>

To: andresniño@comcast.net

Cc: bibliotheek@augustinus.nl

Sent: Tuesday, March 29, 2016 9:08:54 AM

Subject: Your article, our situation.

Dear father Andrés,

A Happy Easter for you and your friars!

I've gotten a little behind with my answers to email questions. In March a new and large project started, earlier than planned: to organize the migration of the main part of the collection of the Augustinian Institute to the University of Tilburg. Because the Dutch Augustinians are really old now and few in number [and] this location Marienhage (church and convent) at Eindhoven will be sold sooner than planned (next year). The staff and activities of the Augustinian Institute (now located in Marienhage) will move to Utrecht where the Augustinians own a house and live in a community/convent; the academic collection will leave the institute. It is all a bit

sad, but the core collection (Augustine, Augustinians) will remain in the Netherlands, will stay together and will be continued; students will be able to study the spirituality of Augustine. In fact, the academic setting within a university with more ICT-facilities is even better, I think. [...]

The main focus of the Augustinian Institute has been (and will be) to translate St. Augustine into Dutch. But after 25 years of translating, studying St. Augustine we realize that books, studies, articles, are not enough. Ordinary people (not the academics) don't read that much, not the Bible, not Augustine. But they still want to 'feel' their belief. They don't want catechesis but short inspiring texts, happenings/activities, best practices (?). A very interesting development which their spirit in spite of their smaller numbers and the recent changes. I also hope the institute manages to keep the Augustinian fire burning in another setting.

With cordial greetings,

Met vriendelijke groeten,

Ingrid van Neer-Bruggink

drs. Ingrid van Neer-Bruggink Augustijns Instituut, Augustijns Forum
Augustijnendreef 15 NL - 5611 CS Eindhoven (0031) + (0) 40 244 1896 bibliotheek@augustinus.nl www.augustinus.nlwww.augustijnsinstituut.nl

p. Anton Tromp, OSA, (Provincia de Holanda) Irian Jaya

From: "Anton Tromp" abmtromp45@gm ail.com

To: "Andrés Niño" andresnino@comcast.net

Sent: Friday, January 22, 2016 6:59:00 PM

Subject: papua Dear Fr. Andres

I am very sorry that until now I did not answer your letter dd December 9. The main reason is that I could not obtain the information you were asking for. I am living in Manokwari, far away from the diocesan archives in Sorong [...]

In the period of 1961-1968 we had only eight or nine parishes in the diocese (nowadays there are 28!): Manokwari, Sorong, Bintuni, Ayawasi, Senopi, Fakfak, Doom, Merdey. In 1975 Kaimana was transferred from the diocese of Jayapura to the diocese of Manokwari-Sorong. In 1975 (May 1) the diocesan offices transferred from Manokwari to Sorong, and the diocese's name became "Manokwari-Sorong". Or do you like to have a list of the names of all villages where we have (had) Catholics living (and probably a catholic elementary school)? That would become a list of about one hundred names. (Names of villages have changed over the times, some were

wiped out, others were brought together at one place, and then separated again [...]

I thank you in advance for your offer to help us out with supporting our Augustinian students. Our vicariate has nowadays close to 80 members! Father Arnold Neijzen and I myself are the only Dutch-born left. I am already an Indonesian citizen for tens of years [] Keep in good health!

Fraternally: Anton Tromp, OSA.

p. Piet Giesen, OSA, (Provincia de Holanda)

From: "p.m.a. giesen" <pgiesen1@hotmail.com> **To:** "Andrés Niño" <andresnino@comcast.net> **Sent:** Wednesday, February 10, 2016 3:02:17 AM

Dear Fr. Andres

Some time ago I received your e-mail asking for information about the Spanish missionaries who worked in Papua, formerly Dutch New

Guinea. All information that I gathered about that subject I have already sent about Father Nico Beumer to your provincialate [...] I hope that you have already that document. Pater Nico promised to translate the pages I gave him but I don't know if that happened. I think that there are few pictures of you and your brothers in our archives. Father Bob Bodaar is your greatest hope! I heard that he is already looking in his collection [.] I have never forgotten you since our first meetings in The Netherlands and Rome. I am willing to help you if you can give me a specified request, although I cannot promise much pleasing results [...] my [activity] has dwindled because of age and [illness] [.] I sincerely hope you are still in good health. P. Giesen, OSA.

5. Documentos adicionales

PROFESORIO DE NIMEGA 1962

Hendrikus Lunter Bernardus
van Roomen
Johannes Mokkink
Willem Mekenkamp

Jacobus Bedaar
Sigfried Houtsma
Aloysius Bleumink
Arnoldus Smolders

Martinus Roelofs	Johannes Rademaker
Hannes Deins	Franciscus van der Mark
Laurentius Mulder	Bernardus Clement
Henricus van Oortmerssen	Jeroen Gooskens
Marcus van der Berg	Oedulfus van der Linden
Johannes Frank	Werenfried van Galen
Lucas van Dijck	Petrus Tuip
Irineus Verweij	Thomas Claessens
Johannes Schoorl	Petrus Vermeeren
Dward Clarenbeek	Bernardus Mokkink
Joseph Smit	*Andrés G. Niño (Phil.Prov)
Josephus van den Broek	

AGUSTINOS MISIONEROS NUEVA GUINEA 1962 ¹¹⁰

Mons. Peter van Diepen	Robertus Slegers
Mauritius Rijven	Andreas van Meegeren.
Hubertus van Beurden	Gabino Peral
Engelbertus van Baarsen	Andrés G. Niño
Wim Snelting	Francisco Codesal
Arnold Neijzen in West Papúa	
Plechelmus Hulshoff	<i>(Después de 1968)</i>
Bernardus Noords	Jan Frank,
Martinus van der Kraan	Han Schoorl,
Salvator (Frans) Jonkergouw	Jan van Dril,
Henricus van der Grinten	Piet Tuyp.
Blasius (Jan) Hauser	Piet Giesen,
Br. Paulus Bruins	Anton Tromp
Wermer Krone	

¹¹⁰ Esta lista incluye los misioneros que se encontraban en Nueva Guinea en 1962, aunque varios (M. Rijven y E. van Barsen) regresaron a Holanda al comienzo de la ocupación de Indonesia. Los últimos refuerzos que llegaron después de 1968 son los seis holandeses en la lista. Más tarde aun, vinieron dos filipinos, el p. Bernardino Ricafrente y el p. Fernando Cleopas que no consiguió Visa para más de un año de estancia en la misión. Al tiempo de escribir esta crónica solamente dos holandeses, el p. Neijzen y el p. Tromp, continúan activos en la misión de Nueva Guinea.

KATEKISTS SEKOLAH GURU KATOLIK, FAKFAK, SUNGAI

Lista de estudiantes 1963-1967

1963	Ben Gobai	Servandus Akaowery
Donatus Pekei	Pius Kamat	Servandus Mametapu- rijuta
Donatus HukHukmana	Moses Heremba	Suaibia (Andres) Jamco
Joseph Pekei	Amandus Pekei	Tobias Tuturup
Gerard You		Bernardus Ahek
Henrikus Heremba		Usman Kuman
Lukas	1965	Mikail Munama
Dogomo Faustinus Durje	Augustinus Rohrohmana	Kwartus Karamu
Jean Adie	Celsius Higimur	
Pius Hindum	Damianus Tarajaipa	
Pius Goo	Fidelis Maopoka	1966
Piet Pekei	Frans Dou	Anakletus Tiripo
Wencis Lefaan	Hermán Daropia	Anselmus Nafonari
Willem Magai	Kwartus Hindum	Bonifatius Mote
Willem You	Piet Pekei	Clemens Agapa
Piet Semou	Victor Fatie	Cosmas Jappen
	Ananaias Pigai	Didimus Nafurbenan
	Linus Dou	Fabianus Bukega
1964	Ben Gobai	Gaspar Faan
Albert Pekei	Pius Kamat	Leo Jumte
Andrés Tangahma	Moses Heremba	Herman Taa
Cosmas Tahgahraa	Amandus Pekei	Hendrik Ohoitimur
Filipus Tekege		Joseph Tutupea
Frans Ukago		Joseph Wamejaopea
Jean Pakage	1965	Marius Jamlean
Julianus Degee	Augustinus Rohrohmana	Markus Natwapoka
Frans Dou	Celsius Higimur	Matias Baw
Hermán Daropia	Damianus Tarajaipa	Melkior Imawi
Kwartus Hindum	Fidelis Maopoka	Mikail Fiamberi
Piet Pekei	Mahmud Ginuni	Nikol Mutawejao
Victor Fatie	Paskalis Pahero	Silas Krimadondo
Ananaias Pigai	Robertus Potawapea	Urbanus Iwitiju
Linus Dou	Samson Krimadondo	

Willem Materbongs

1967

Paskalis Kotju

Petrus Karmat

Tobias Higimur

Marius Assem

Wiliam Assem

Johannes [*]

Gerard Pekei

Mikail Patiran

Aloysus Wersin

Emilianus Arfa

Jakob Karmat

Markus Bame

Maximus Inanosa

Philipus Renjaan

Petrus Trorba

Murid wanita

Agustina

Gerarda

Verónica

Jacynta.

Wiliam Assem

Johannes [*]

Gerard Pekei

Mikail Patiran

Aloysus Wersin

Emilianus Arfa

Jakob Karmat

Markus Bame

Maximus Inanosa

Philipus Renjaan

Petrus Trorba

Murid wanita

Agustina

Gerarda

Verónica

Jacynta.

6. Ilustraciones

(ver el apartado de fotos en las páginas que siguen)



Real Colegio Seminario Agustinos Filipinos Valladolid



Fr. Andrés G. Niño 1962. Valladolid



P. Francisco Codesal 1962



P. Gabino Peral en Valencia. 1962



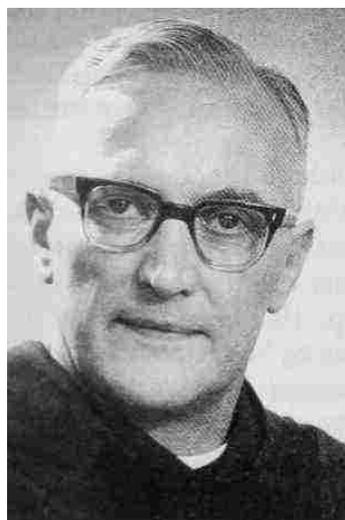
Andrés Niño, Pedro Rubio, José M. Balmori. Profesión Solemne, Valladolid 1961.
La ordenación sacerdotal de cada uno nos llevó por senderos diferentes.



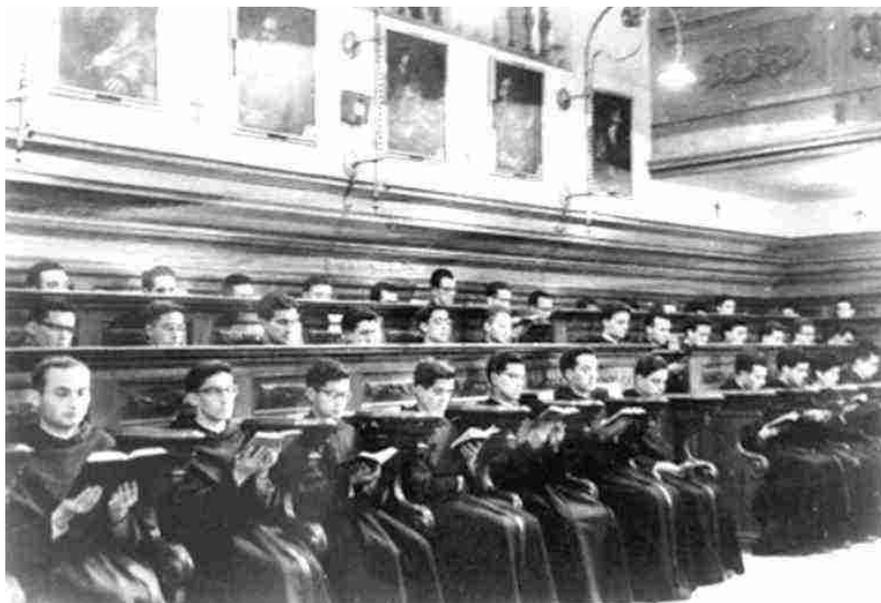
Colegio San Agustín. Zaragoza, 1961



P. Nicolás Alonso, osa. Provincial



P. Lucas Hoogveld, osa. Provincial



La comunidad del Teologado en el Real Colegio, 1961



Andrés Niño. Ordenación sacerdotal,
octubre 28, 1962



La comunión de la abuela



Primera misa. Octubre 1962. Capilla de los Papas. Catacumbas de S. Calixto. Roma



Capilla Santa Croce, s. XV. Monasterio S. Chiara en Montefalco. Misa 50 Aniversario. Ejercicios Espirituales con las Confesiones de San Agustín, 2012



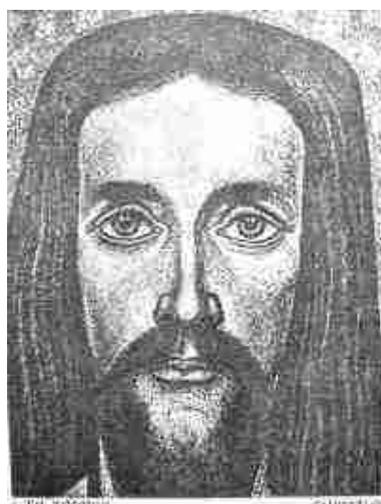
Nimega. Augustijnklooster-Noodkapel. 1962



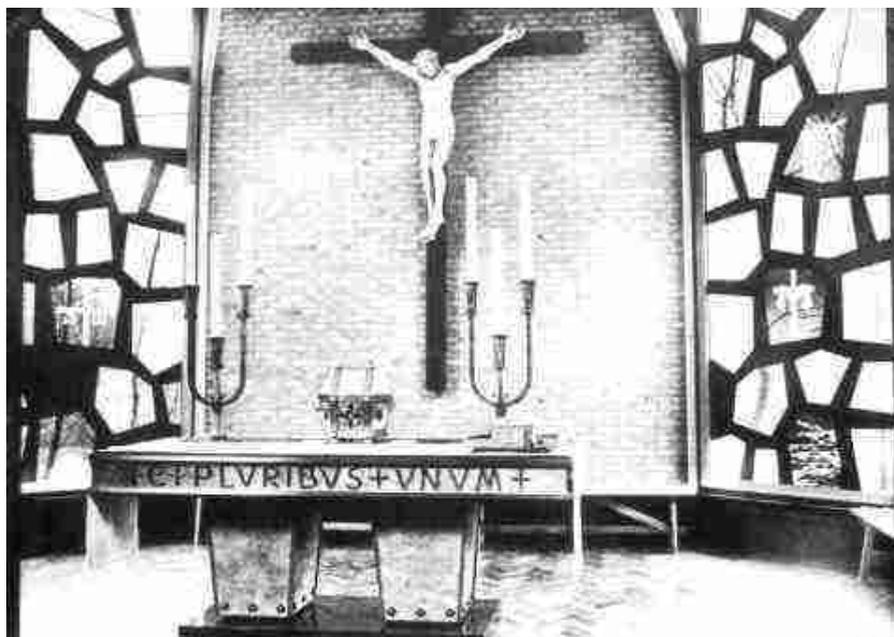
Nimega. Paseo de estudiantes



Maria omdracht Nijmegen



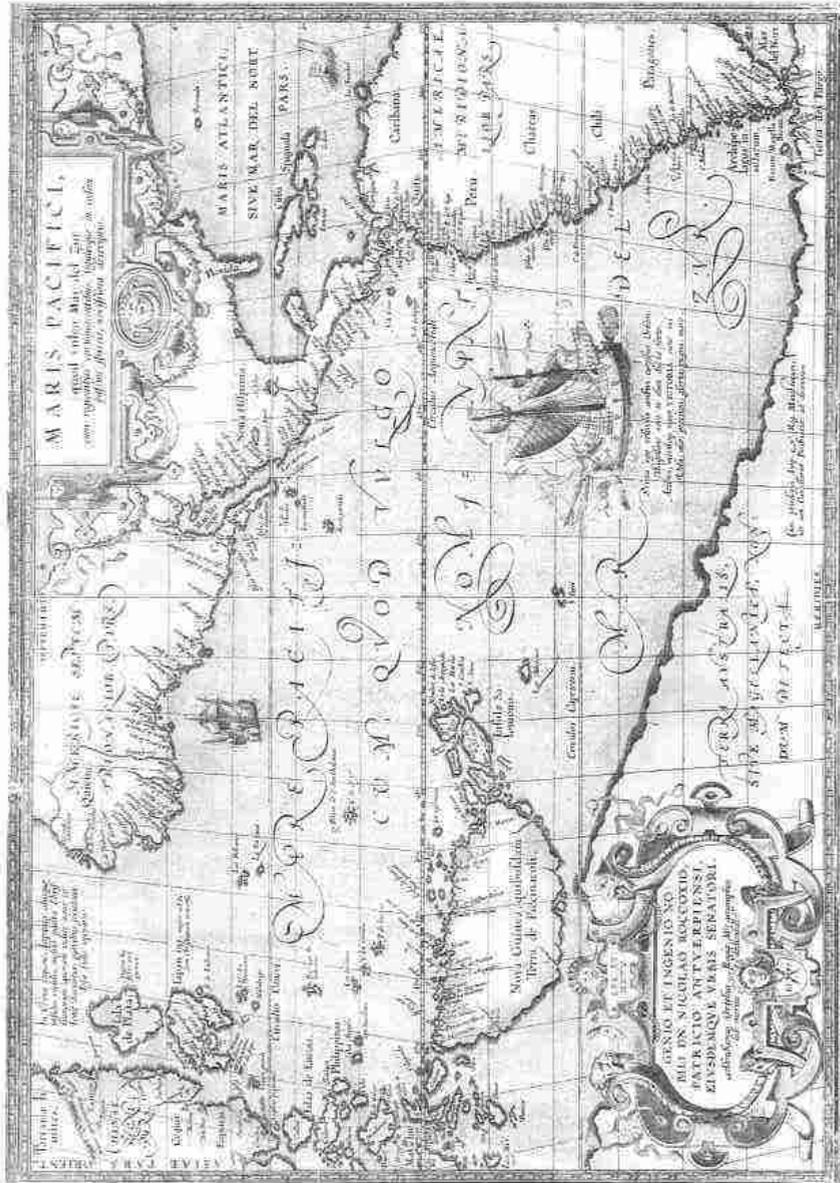
Christus de J. Th. Toorop, Nimega



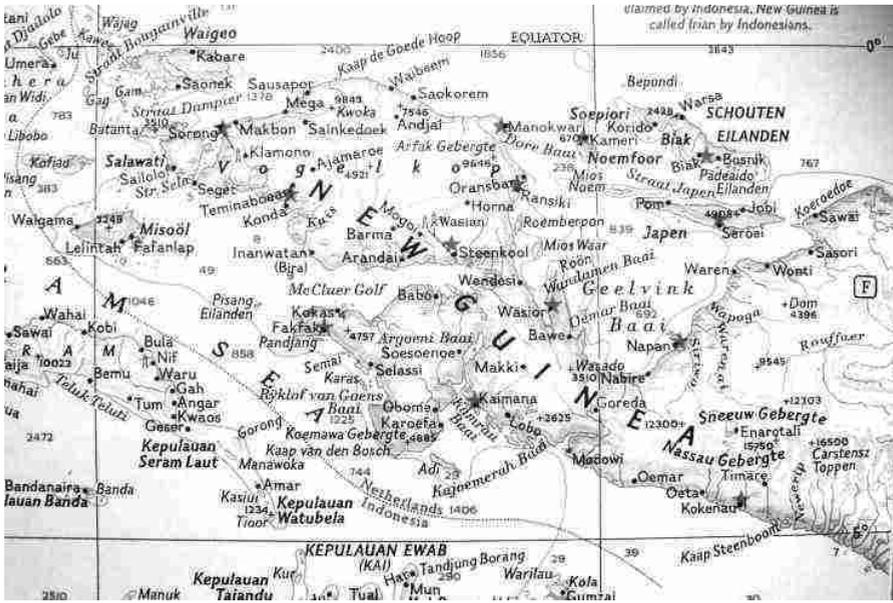
Noviciado Agustiniano. Witmarsum



Taizé. L'Eglise de la Fraternité. Inaugurada en agosto de 1962. Frère Roger recibió la profesión de varios Hermanos durante la Liturgia Eucarística.



Mapa de Nueva Guinea 1589. Los nombres en español atestiguan los descubrimientos de las expediciones de esa época en el hemisferio correspondiente a la corona de España. La imagen traza también una trayectoria en el área del Pacífico donde la Orden de San Agustín ha forjado una larga historia de evangelización. Los descubrimientos de Nueva Guinea y Australia se encuentran detallados en la obra de George Collingridge De Tourcey <<http://gutemberg.net.au/ebooks05/0501051h.html#maps-col-c3>>



Mapa de Nueva Guinea durante la colonia holandesa en 1962.



Los Franciscanos transfieren a los Agustinos en 1960 la misión en la región norte Vogelkop (“Cabeza de Pájaro”) (Analecta Augustiniana Netherlands, 2011).



Autoridades holandesas con Mons. van Diepen, osa. Mons. Staffeman, OFM
y P. Rihjven, osa



Mons. Petrus van Diepen, osa. Monakwari, 1962



Mons. van Diepen y Religosas CPS en Ayabassi



P. Gabino Peral en Ayabassi



P. Andrés Niño. Merdei (Tribu Mention). Vogelkop. Nueva Guinea 1962



P. Martinus van der Kraan



Merdei. Vivienda del misionero. En la esquina izquierda, el cuarto del P. Andrés



Merdei. Escuela-Capilla de bambú



P. Andrés en la escuela



Los Gurús Ambrosio y Titus, P. van der Kraan con jóvenes de la escuela



Mons. van Diepen visita Merdei. P. Neijzen y P. Andrés



Nativos en la vivienda misional



Patrulla en la selva hacia Djom-Kukus. Puente de lianas



Merdei. La quema del kaju merah para hacer un huerto



Guru Titus construyendo una vivienda en Merdei



Merdei. Thomas, el cocinero, vuelve de caza con un mono.
Huerto de piñas y gongero frente a la vivienda misionals



Fiesta 17 de mayo de 1962. Celebración de la anexión de Nueva Guinea a Indonesia en el *lapangan* de Merdei.



P. Andrés y Petrus, primer cristiano papúa en Merdei.



El P. Codesal en Senopi, su primer puesto de misión. 1965.



Fakfak. Vivienda misional. Mons. van Diepen, P. Andrés y P. van Beurden. 1964.



P. Andrés en la cuesta hacia la misión de Fakfak.
Al fondo el campus de la escuela en Sungai.



Sungai. Iglesia San Agustín en la escuela de maestros catequistas.



Sungai. Casa del P. Andrés, Rector de la escuela, 1963-1967.



Sungai. Ashrama. Comedor y clases.



Sungai. Ashrama. Dormitorios.



Sungai. Extremo norte del campus donde plantaron cinco palmeras de recuerdo.



Sungai. Mons. van Diepen visita la Escuela.



Sungai. Tiempo de recreación de los estudiantes cosechando las palmeras.



Sungai. Estudiantes con el P. Andrés. Al fondo, la isla Pandjang.



Sungai. Visita del P. Gabino Peral antes del viaje para su consagración como Obispo de Iquitos, Perú. 1965.



P. Andrés y P. Neijzen en el puerto de Fakfak.



El Cessna de la misión en el puerto de Fakfak.



Sungai. Tiempo de reflexión en el muelle del campus de la escuela de Sungai, abierto al mar. 1967.



P. van Beurden, P. Neijzen. Saludo en despedida. Puerto de Fakfak. Mayo 10, 1967.



P. Andrés Niño explica la misión de Nueva Guinea a un grupo de Padres mayores en Valencia de Don Juan. 1969.



Noviciado 1967-1968. Becerril de Campos. Viacrucis misional en el camino. P. Andrés Niño detrás de la cruz que lleva Fr. Adolfo Guerra a su izquierda, extremo, Fr. Jesús Buey, Fr. Nazario González y Fr. Rafael Buena.



Virgen de Mayo construida por los novicios, 1968. Becerril de Campos.



Profesión de los novicios. Valladolid. P. Benito Domínguez, P. Prov. E. Vega,
P. Andrés Niño, P. José Morán. 1968.



Novicios. Toma de Hábito. Valladolid 1969.



Jan Warpopper, primer sacerdote en la prefectura agustiniana y Obispo van Diepen.



Biara Kasiakum en Jayapura. Agustinos Papúas de Nueva Guinea. 2005 (augnet.org).



El 50 aniversario de Ordenación en el Real Colegio de Valladolid, 2012. (Izq.-Der.)
P. L. Mariscal, P. F. Guerrero, P. C. Mielgo, Mons. M. Olartua de Iquitos, Perú, P. A. Niño,
P. F. Codesal, P. A. Vaca (25 aniversario)



Procesión litúrgica en el 50 aniversario de Ordenación



P.F. Codesal en su misión de Iquitos. Archivo Provincial. Madrid.



P. Anton Tromp, osa, sigue en Nueva Guinea.



Agustinos holandeses misioneros en Nueva Guinea.
En el convento de Marienhagen, Eindhoven. 2015.



P. Andrés Niño y P. Bernard Baru, agustino papúa. Roma, 2015.